
**Documentos
para la
Asamblea de Madrid
de militantes
del antiguo
Partido del Trabajo**

Mayo 1980

PROPUESTA DE BASES REGLAMENTARIAS

INTRODUCCION

Los documentos elaborados por diferentes camaradas o grupos de camaradas que os presentamos en este folleto, deben considerarse como propuestas de discusión y posicionamiento ante la asamblea que vamos a celebrar, pero no como alternativas de resolución, en el sentido de que la asamblea deberá aprobar un sencillo cuerpo de resoluciones que emanarán de la propia discusión.

En este sentido es de vital importancia que se desarrolle un debate previo a la Asamblea de manera que al llegar a ésta las polémicas estén bien centradas, y podamos condensar ágilmente las discusiones y extraer las resoluciones correspondientes (hay que tener en cuenta las limitaciones que siempre tenemos en reuniones de este tipo sobre todo el tiempo).

BASES REGLAMENTARIAS

1.- La Comisión técnica —auxiliada por los camaradas necesarios— comprobará las credenciales extendidas, dando paso a la Asamblea exclusivamente a militantes del antiguo Partido del Trabajo.

2.- La Comisión técnica hará un breve informe sobre la propia preparación de la Asamblea, y su trabajo a este efecto, para el cual se había constituido. Anunciará la disolución formal de los antiguos organismos y la constitución en Asamblea soberana de militantes a partir de ese momento.

3.- La Comisión técnica recogerá por escrito durante 5 minutos las propuestas de mesa, que, una vez ordenadas, someterá a votación. Formada la mesa, la comisión técnica se disuelve y se constituye propiamente la Asamblea. Entendemos que la mesa deberá tener un número de miem-

bro razonable —no superior a 8— y dirigirse con criterios de operatividad, pensando en la mejor marcha de la asamblea y rehuyendo concepciones corporativistas —una mujer, un joven, un pensionista, un sindicalista...

4.- La mesa, tras organizarse para cumplir sus funciones de moderación y ordenación de la Asamblea, someterá a votación del pleno el orden del día (para lo que previamente se podrán hacer llegar propuestas). En todo caso, el último punto será la aprobación del cuerpo de resoluciones (es decir, no se aprobarán al final de cada punto, sino al final de todos ellos), una por una hasta el total del cuerpo de resoluciones que se considere necesario.

5.- La mesa dividirá el tiempo disponible en bloques para cada punto. En cada punto del orden del día se podrán abrir como máximo los turnos que el tiempo previamente fijado permita. El tiempo de las intervenciones se limitará con el mismo criterio. En cualquier caso será imprescindible contar con un tiempo final razonable para la aprobación de las resoluciones

6.- Tras el debate de los puntos del Orden del día se formarán comisiones abiertas para la redacción de las resoluciones correspondientes. Tras ser leídas, releídas, modificadas, etc., las diferentes propuestas serán sometidas a votación de la Asamblea por la mesa.

7.- Aprobadas las resoluciones pertinentes y concretadas en personas los encargos específicos que de ellas pudiera derivarse, la mesa levantará la Asamblea.

8.- La Mesa queda encargada de la publicación y edición de las resoluciones de la Asamblea

La Comisión Técnica,

Madrid, 6 de Mayo de 1980.

ACUERDO DE LA ULTIMA REUNION
DEL COMITE REGIONAL DE MADRID
(50% procedente del Partido del Trabajo)

Madrid, 20 de Marzo de 1980

Tras varios Plenos en estos últimos dos meses tratando de una o de otra forma sobre la crisis del Partido, en su última reunión el C.R. decidió iniciar la puesta en marcha de una reorganización provisional de la organización de Madrid (1) en la línea de favorecer el debate y la actividad del partido desde unas bases más acordes con nuestro pensamiento y necesidades actuales y sin perjuicio de las conclusiones definitivas a que, en este terreno organizativo, llegásemos colectiva y mayoritariamente a través del propio debate abierto en el conjunto del Partido.

La discusión de esta resolución en nuestras actuales organizaciones regulares ha puesto de manifiesto dos cosas:

a) La heterogénea comprensión del contenido de la resolución por el conjunto del Partido (incluso entre los propios miembros del C.R.).

b) El cuestionamiento, por un significado número de camaradas y organizaciones, de la resolución tanto por el procedimiento seguido (aprobación por el C.R. y su aplicación inmediata) como por su contenido insuficientemente madurado, en el conjunto del P.

Basándonos en estas constataciones, nos parece conveniente (con independencia de la opinión que a cada uno nos merezca tanto el contenido de la resolución como el procedimiento en el partido

procedimiento seguido en el partido tras su aprobación) reconsiderar la resolución acordada en el anterior pleno y proponer los siguientes acuerdos:

1.- Anulación de los anteriores acuerdos de reorganización. La estructura del Partido en Madrid seguirá tal cual está en tanto no se decida una alternativa diferente mayoritariamente por el conjunto de los militantes del partido en Madrid.

2.- Mantenimiento del acuerdo del anterior Pleno por el que los actuales cuadros regionales del partido se incorporarán a los diversos movimientos políticos y de masas.

3.- La institucionalización provisional de una reunión semanal de miembros del actual C.R. junto con los secretarios políticos (o los camaradas designados en cada organización regular del partido) para permitir la coordinación y la información entre todos los militantes.

La primera reunión se celebrará el próximo miércoles 26 a las 9 de la noche en Augusto Figueroa, 27 -2º

4.- Asimismo se favorecerán reuniones de camaradas

que trabajan en el mismo movimiento (mov. obrero, mov. ciudadano, etc...) que sirven para el intercambio de experiencias y para el propio desarrollo del debate desde su perspectiva.

5.- Mantener el acuerdo de edición de un Boletín de información y debate con la periodicidad que nuestra capacidad financiera lo permita. Para lo cual elegimos una comisión formada por los camaradas Vicente Fernández, Africa Gómez, Jesús Cabases y Pilar de la Viña, encargada exclusivamente de materializar la edición y sin ningún control político ni decisorio sobre el Boletín.

6.- Convocatoria de una Asamblea General de la organización de Madrid (2) para el día 27 de abril (*) con el siguiente orden del día:

a) Balance político y perspectivas.

b) Posición ante el Partido de los Trabajadores.

c) Modelo organizativo transitorio.

7.- Elegir una Comisión Técnica cuyo cometido sea:

a) Preparación material de la Asamblea (local...)

b) Edición y Distribución de los materiales suministrados por las Comisiones preparatorias del orden del día.

c) Elaboración de una propuesta de reglamentación interna a la Asamblea.

Esta comisión está integrada por los camaradas Fernando Pulido, Luis Enrique Otero, Vicente Fernández, Javier Echenagusía, Pepa Martín e Inma Omedes, más los camaradas que las organizaciones del partido quieran añadir.

La primera reunión de esta comisión se celebrará el miércoles 26 a las 6 de la tarde.

8.- Para cada uno de los tres puntos del orden del día se formarán Comisiones abiertas de asistencia voluntaria con el fin de canalizar, ordenar y racionalizar las diferentes propuestas presentadas a debate. Estas comisiones celebrarán sus primeras reuniones en las siguientes fechas: Balance, 27 de marzo a las 9 de la tarde; Unificación 28 de marzo a las 6 de la tarde; Organización, 28 de marzo a las 9 de la tarde. Todas en Augusto Figueroa, 27-2º.

9.- Elegir una Comisión de Finanzas formada por los camaradas Gustavo Figueroa, Carlos García, Eduardo Bordons e Inma Omedes encargada de afrontar las necesidades y compromisos financieros del partido provisionalmente. Esta comisión está abierta a la participación de cualquier camarada.

(*) Posteriormente se ha fijado el 25 de Mayo, como fecha definitiva.

(1) Parte procedente del Partido del Trabajo

(2) Militantes de la antigua Federación de Madrid del PT.

I.— EL MARCO DEMOCRATICO - BURGUES.

Desde el referéndum para la reforma política hasta hoy, podemos afirmar que se ha asentado en nuestro país una democracia burguesa con características impuestas por la situación de crisis existente.

La democracia burguesa es pues, el sistema que garantiza hoy el dominio del capital, caracterizada por el sistema de partidos, sistema en el que tanto los que promueven las leyes como los que se oponen a ellas, aceptan que los intereses del sistema estén por encima de los de la población, de manera que los enfrentamientos sociales deben mantenerse en los niveles permitidos.

La idea de no romper el marco definido por el propio sistema, y de centrar las esperanzas en que una u otra opción llegue a ser más o menos importante en las instituciones, ha llegado a imponerse a la inmensa mayoría de la población.

Así pues, la insatisfacción de las masas las lleva al desánimo, al sentirse sin fuerzas para oponerse a los avances del capital, produciéndose paralelamente una oposición a la utilización de métodos que se salgan de las leyes establecidas y una desconfianza hacia las instituciones de las que emanan esas mismas leyes.

En este marco, es particularmente importante que nos planteemos que papel juegan concepciones y movimientos que hoy se desarrollan con más o menos fuerza, tales como el nacionalismo, el ecologismo, el feminismo, etc., por ser fuerzas que se oponen a la sociedad actual y a la dirección en que ésta se desarrolla. Consideramos importante tanto el planteamiento teórico del papel que juegan como la colaboración práctica con las organizaciones hoy existentes.

II.— LAS FORMAS DE ACTUACION.

Entendemos que una actividad revolucionaria debe basarse en un enfrentamiento al marco social de la democracia burguesa, y no en una adaptación a lo que es permisible en ese marco.

En el terreno ideológico, lo anterior se concreta en ofrecer una perspectiva que rompa necesariamente con el marco social existente, que exija su destrucción para materializarse.

Entendemos esa perspectiva como una concepción globalizadora de una sociedad en la que se abran soluciones a todos los problemas que hoy sufren las masas, y no como una suma de alternativas parciales a cada uno de ellos.

En el terreno de la acción práctica, se concretaría en el desarrollo de movilizaciones que no se queden en el marco de las leyes establecidas, que aunque no gocen de las simpatías de la opinión pública mayoritaria, puedan servir de aglutinante para un sector que necesita ver que hoy también es posible enfrentarse al sistema.

Las ideas anteriores se basan en el convencimiento de que aceptar las reglas del juego burguesas significa, de hecho, configurarse como una fuerza más de las que hoy consolidan una "democracia" a la que debemos romper, y no consolidar.

III.— CONTENIDO DE LA ACTIVIDAD DESARROLLADA.

La actividad desarrollada por el Partido en la democracia burguesa puede verse claramente reflejada en el balance de las primeras elecciones realizado por el I Pleno del CCF:

1. El pueblo ha votado democracia.
2. El pueblo ha votado moderación.

De ahí se deduce la necesidad de una política "amplia y flexible", dirigida a ese nivel de conciencia de las masas, y de un partido capaz de ofrecer alternativas a los problemas dentro de ese nivel de conciencia.

Esto unido al planteamiento de acceso al Parlamento como tarea clave para el partido ha configurado la realidad del Partido en los últimos años.

La vida del Partido se ha centrado en buscar una imagen de "partido capaz de gobernar en la actual situación", por una parte con alternativas "posibles en el marco democrático burgués" (aunque dentro del P. se hablara de que rompían la dinámica del capitalismo), y por otra, con actuaciones asumibles por la moderación que el pueblo quería.

De esta manera pasábamos a ser una pieza más del "sistema de partidos".

IV.— DESARROLLO ORGANIZATIVO.

En Madrid, la organización ha sufrido la evolución necesaria para adaptarse a la línea política que se defendía, con consecuencias negativas para nuestro propio desarrollo.

Los principales dirigentes de Madrid pasan a realizar labores del aparato central, dada la necesidad de "institucionalizar el P.", quedando el P. en la práctica, reducido a aplicar una política general, incapaz de sintonizar con los problemas de las masas.

La autonomía del P. en Madrid, se hace imposible: no existe una política de Madrid partiendo de su problemática, y la organización de Madrid se toma como suministro de efectivos para las necesidades del CCF, a la vez que se hace necesario que este apoye a Madrid.

La democratización, significa la elección de los comités y secretarios políticos, mientras la política sigue elaborándose por unos pocos que no militan en zonas o sectores.

Sigue existiendo, fortaleciéndose por temporadas, un aparato de organización, formado por camaradas escogidos entre los mejores, con el objetivo de hacer cumplir en la base lo acordado por el Ejecutivo o el C. Regional, y que se configura como un nuevo poder.

La dirección del P. conoce la realidad del P. a través de organización, si bien es verdad que esos militantes van casi desapareciendo al incorporarse a tareas con las masas por no ser liberados, quedando prácticamente solo el secretario de organización, agudizándose la contradicción entre la base y una dirección incapaz incluso de estar en contacto con ella.

En la práctica, los dirigentes eran para toda la vida. Si organización controlaba las zonas y sectores, ya no era necesario que éstos participasen en la dirección.

Formar parte del Ejecutivo suponía dejar la actividad en la base para dedicarse a elaborar alternativas, creándose un foso entre una cabeza pensante y una base sin perspectivas ni capacidad para actuar.

El partido de masas, basado en la incorporación al P. de aquellas personas dispuestas a defender nuestras alternativas, es la teorización de la necesidad de un partido suficientemente grande como para dar una imagen de "partido capaz de gobernar".

Esta concepción, va acompañada de la necesidad de crear también aparatos de zona para poder "educar" y dirigir a esas masas que en teoría debían entrar en el P., con lo que se completa el cuadro de un P. con la casi totalidad de dirigentes desvinculados de la actividad entre las masas.

La organización de este partido de masas, refleja la idea de que la democracia burguesa significaría un avance de las movilizaciones, que sería un marco que posibilitaría un desarrollo inmediato de las fuerzas revolucionarias, en contradicción con análisis anteriores que calificaban el triunfo de la reforma política como un triunfo del gran capital.

La territorialización, significa un sistema organizativo capaz de ofrecer a la población la imagen de partido moderado de gestión y de alternativas que se entendía necesario para llegar a tener puestos en las instituciones.

La territorialización supuso trasladar el esquema del comité de Madrid a las zonas geográficas en que quedaba dividido. Las zonas debían dotarse de comités que elaborasen las alternativas que diesen esa imagen moderada.

La organización básica del P. pasa a ser la zona geográfica, lo suficientemente grande para poder elaborar sobre ella, quedando a un segundo plano (y olvidándose muchas veces) el trabajo entre los núcleos básicos de población (barrios, centros de trabajo).

Por otra parte, como ya se ha indicado, las zonas están desabastecidas de dirigentes, con lo que las es difícil cumplir incluso el cometido que se proponían, y las prisas con que se llevó adelante el proceso (ante la inminencia de las elecciones) contribuyó a crear una dispersión que favoreció la salida de militantes del P.

V.— PROPUESTA BASICA DE ORGANIZACION.

Consideramos que debemos partir como organización básica del grupo que se constituya, la formada por los que desarrollen su actividad en el mismo núcleo elemental de población (barrios, centros de trabajo), siendo decidido por todos y cada uno de los militantes en cual de esos núcleos quiere hacerlo.

La constitución de organizaciones más amplias (zonas, sectores, frentes de actividad, . . .), estará en función de lo que consideren más oportuno los núcleos que deben formar parte de ellas.

La cohesión y coordinación de todo Madrid debe realizarse sobre la base de la participación en esta función de todos los que sean elegidos para ello en las respectivas organizaciones, sin tener un carácter permanente.

Jordi Pínel.
Africa Gomez.

INTRODUCCION.

Con este informe que aquí presentamos queremos contribuir al debate político en el que el Partido está inmerso y contestar concretamente a la introducción que hacen los camaradas Eladio y Palazuelos, en su informe "UNA FUERZA PARA UNA NUEVA CIVILIZACION" de una forma autocrítica, desde las escasas posibilidades informativas y documentales que por nuestra condición de militantes de base tenemos sobre el anterior Partido del Trabajo en el cual estuvimos militando y del que procedemos, con el objetivo de ver la forma de llegar a una solución de la crisis en la que nos encontramos y por tanto, totalmente con espíritu constructivo. En cuanto al resto del informe, no vemos necesario repetir lo que otros camaradas expusieron anteriormente en el informe que elaboraron en su tiempo, pues básicamente estamos de acuerdo con su contenido, a excepción de su posición de ataques que consideramos personalista (y por tanto una actitud poco comunista por estos camaradas) a los camaradas Eladio y Palazuelos. Nos referimos al informe firmado por el camarada Isidoro Moreno y otros seis camaradas más, titulado "UN PARTIDO PARA LA REVOLUCION SOCIALISTA - Crítica al Colectivo Radical".

Asimismo, por su importancia como cuestión de Principios queremos igualmente subrayar algo que pudiera pasar inadvertido para muchos, como es la Concepción que se tiene del mundo y, por tanto, nuestra oposición total y rotunda a lo que exponen Eladio y Palazuelos en su informe TRATANDO de la forma más "rápida" acabar con algo VITAL, como el que el Marxismo ES LA CIENCIA para la Revolución Socialista; de que no es simplemente "una tradición emancipadora del movimiento obrero"; ni tampoco como una "corriente revolucionaria" para poder llegar a la Revolución Socialista (valga su redundancia), sino que el Marxismo - Leninismo es la UNICA vía que conduce al fin de la explotación del hombre por el hombre —el socialismo y el comunismo— ya que tiene una justa y correcta concepción del mundo, por la aplicación del Materialismo Histórico y el Materialismo Dialéctico; creemos que renunciar a esto, es renunciar al marxismo y a la Revolución, a pesar de que esta palabra la repitan constantemente en su informe.

Decir que nuestra crisis no es tanto por la unificación PTE-ORT, sino que ya en el anterior PTE se estaba "reflexionando" sobre el tema, y que la crisis se debe a otros factores que vienen operando en la sociedad española y en el mundo, es tratar de ocultar o de ignorar NUESTRA PROPIA TRAYECTORIA política, la cual precisamente por las distintas posiciones que en cada momento manteníamos, es de vital importancia analizar (aparte de los otros factores externos que vienen operando en España), si queremos dar una respuesta lo más lúcida y responsable ante el Partido, la Revolución y las masas.

En cuanto a la unificación, por las formas y circunstancias en que se realizó, una cosa es analizar el **porqué** de la unificación, la cual, si hacemos honor a la verdad, fue motivada por el fracaso electoral que ambos Partidos obtuvimos y, como "parche" ante la situación de desmoralización de los militantes, los cuales, si llegamos a dicha situación, fué dada por la concepción y práctica reformista y de imagen que el Partido mantenía y no tanto (aunque influya), por la democracia burguesa. Por otra parte, vemos muy inconsecuente (salvo que nos tengamos que plantear con que clase se está y a cual se sirve y se defiende), hablar con tan poco respeto comunista sobre las Bases Ideológicas y Políticas y Estatutos aprobados en el Congreso de Unificación, pues aquí entonces, nos vienen a la mente las siguientes preguntas: ¿Cómo pueden ser estos, unos acuerdos para la unificación, si es un documento como decís, pura y simplemente contradictorio? Si así fuera, ¿por qué no se nos aclaró esto a los militantes, y no que lo estuvimos discutiendo como unos acuerdos por lo menos mínimos PERO ACUERDOS- repetimos, a los que se

llegó? ¿es que, la dirección si veía esto tan contradictorio, la daba igual que la base nos tragáramos los acuerdos como borregos a los que se les puede dar de comer cualquier mercancía? ¿han sido todos los artículos escritos y publicados, las declaraciones que se hicieron en su tiempo sobre la Unificación, falsas e hipócritas? . . . Pero si estas preguntas merecen su respuesta, para nosotros, hay una cuestión que no puede ser de aspecto secundario, sino de PRINCIPIOS: ¡Comaradas!, si bien desde nuestro punto de vista, hay cuestiones sobre las Bases Ideológicas que tenemos que replantearnos la cuestión internacional y la táctica para la Revolución en España, hay otras que son incuestionables y que no se puede tolerar que se haga un desprecio tan descarado, al menos, entre los que nos digamos m-1. Como es de suponer, estas cuestiones, son los principios del Marxismo Leninismo, el Marxismo como ciencia, el Partido, la Dictadura del Proletariado, la Revolución Socialista, la Organización, La posición ante el Estado, el tipo de militancia, Estatutos, concepción de las clases, etc.

Si bien es cierto que lo esencial de nuestros problemas no está en la lucha por el poder, tratar esto como algo que no tiene lugar en nuestro Partido por lo "pequeño" que es y su escaso peso político ante la sociedad, es desviar de forma demagógica una realidad que no puede ser ignorada. Esta realidad es de que en este Partido, SI HAY LUCHA POR EL PODER. Lucha, que ni nadie ignora ni se puede ocultar, lucha, por el poder, de por lo menos dos corrientes existentes hoy "mayoritariamente" (al menos de forma oficial); corrientes que podríamos denominar para orientarnos, de ORT y PT. Al margen de que pueda haber y de hecho hay otras corrientes, unas con un espíritu constructivo de crítica m-1 y otras destructivas, personalistas y arribistas escaladoras, como es la del camarada Isidoro Moreno, por lo que hemos podido constatar con su informe. Esto, es algo real que existe, y precisamente por que existe estamos en esta situación en el seno del Partido.

Coincidimos y estamos de acuerdo con los camaradas Eladio y Palazuelos de que sus propuestas e hipótesis presentadas no han surgido repentinamente, ni de la noche a la mañana y por eso mismo, no se puede hacer una "reflexión" tan a la ligera, sino que antes de plantear los nuevos pasos que se deben de dar, **debemos y tenemos** que reflexionar y autocriticarnos en lo que no hayamos actuado correctamente en nuestra trayectoria política en los doce años que llevamos de existencia, por lo que queremos exponer algunos de los pasos erróneos que dimos en su tiempo y claro está, ahora los vemos de manera retrospectiva, pero que no por ser "pasados", debemos ignorar, sino todo lo contrario: asumirlos y corregir nuestras posiciones, para no comenzar el nuevo camino, con taras del pasado:

Remontándonos a los tiempos primitivos del partido, este surge en 1.966 de una escisión que se produce en el PSUC, bajo el nombre "Unidad", constituyéndose como PCE en el 67 y PCE(1) en el 68, autoproclamándonos la vanguardia política del Proletariado.

Durante un tiempo, el P. está bajo un conflicto interno que culmina, podríamos decir, con la salida de los elementos trosquistas que en él se encontraban. En estos años ya el P. hace manifiesta la forma idealista que tiene con respecto a la correlación de fuerzas que operan en el Estado, sobrevalorando la lucha de las masas contra el Fascismo, sin tener en cuenta (o restándole su verdadera fuerza a este). Así, en 1.971, decíamos: "En unos momentos en que como consecuencia del auge incontrolable de las luchas obreras y populares las filas de la oligarquía se hallan divididas". En el III Pleno del CC en Junio del 74, también se afirmaba: "Cuando las luchas obreras y populares crecen por doquier en toda la geografía española, cuando es mayor la politización del pueblo y más aislada se encuentra la Dictadura".

Así, por estas fechas, se pueden observar nuestras contradicciones sobre el imperialismo, el fascismo gobernante y nuestra posición, reflejada en algunos

Mundo Obrero Rojo (MOR) . . ." y es que de los dos yugos que hoy oprimen a nuestro pueblo (el fascismo y el imperialismo), el primero pesa más que el segundo, es más agudo, y más determinante. . .", sin pararnos a analizar la relación existente entre el fascismo y el imperialismo norteamericano y el apoyo total de este al régimen, así como el papel que éste jugaría en caso de una revolución en España. Pero por si esto no está del todo claro, veamos lo que en otros MORs declarábamos: "El régimen español no es un régimen títere impuesto por el imperialismo. España no es un país colonizado ni ocupado". También: "Si el imperialismo norteamericano interviene directamente con sus fuerzas en el conflicto revolucionario (que es lo más probable según la experiencia histórica), esta relación dará un vuelco y se necesitará más un frente nacional de liberación que un frente democrático; mientras no intervenga, será al revés.

Nuestros bandazos consistentes en tener unas posiciones y cambiar de forma oportunista según se fuesen dando los acontecimientos y la situación social en España se fuese desarrollando. Así podemos apreciar, como en pleno franquismo y cuando nos encontrábamos dentro de la Asamblea de Cataluña, manifestábamos acerca de las nacionalidades: ". . .continuamente nuestro P. hace propaganda del derecho del pueblo de Cataluña a la autodeterminación y no se ha quedado ahí, sino que explícitamente lo hemos expuesto en la Asamblea de Cataluña como punto fundamental en cuanto es un derecho democrático que reclama el pueblo". Conforme el fascismo moría y la ruptura luchaba contra la reforma, el P. pasa a ser no solo el más firme defensor, sino el impulsor de las distintas autonomías (no podíamos ser ya tan "feroces", teníamos que ser razonables"! Pero tampoco han quedado así las cosas. Después de llenar páginas y páginas en el Correo del Pueblo y la Unión del Pueblo en defensa de estas autonomías —también como las aspiraciones legítimas de sus pueblos—, ahora ya no es así y como resulta también que con esto no nos hemos "comido nada", como vemos que los partidos nacionalistas están en auge. . . solo me cabe pensar que es mero y pueril oportunismo el ser ahora más "nacionalistas radicales que nadie". ¿Qué pretendemos?

Conste que aquí no enjuicamos si tenemos que defender la autonomía o la autodeterminación, sino los virajes que estamos dando según los momentos.

En lo que respecta a la cuestión campesina, a pesar del potencial militante de jornaleros del campo, nuestra concepción pequeño burguesa, se puede apreciar en la constante de nuestros artículos y programas respecto al campo, como podemos apreciar.

"El derecho a la tierra para el que la trabaja" es el máximo democrático y su realización y legalización es una ruptura de las bases del régimen capitalista, partiendo de las actuales condiciones. Su defensa y reconocimiento pleno, es el máximo de confianza en la voluntad y capacidad revolucionaria del campesinado más bajo, y será uno de los fundamentos de la alianza obrera y campesina.

Las tareas que a corto plazo se proponía el anterior PCE(I), eran:

- Lucha sindical contra la explotación monopolista.
- Lucha por el control de "hermandades" y cooperativas (democratización).
- Libertades democráticas.
- Por servicios rurales, créditos en condiciones, seguros, seguridad social, control de materias primas, expansión de cooperativas.

Tanto de estas propuestas como de las distintas alternativas que el P. ha ido elaborando a lo largo de los siguientes años, nuestra política para el campo no menciona al movimiento jornalero, o cuando lo hace, es para hablar de sus luchas o de aspectos secundarios, pero en general va dirigida hacia los pequeños campesinos.

En 1.975 el P. decide cambiar el nombre de PCE(I), por el de PTE, argumentando su necesidad ante nuestro parecido en las siglas con el PCE, por la coetillal que

despertaba ciertos recelos entre algunos sectores como cosa trosquista y por ver más adecuado y científico el nombre del PTE. Pero lo que no se dijo en absoluto, era otro de los motivos fundamentales por los que teníamos que cambiar de nombre, el cual era debido a la condición que tanto el PCE con Carlos Serer en París en 1.974, de que no perteneciésemos a la Junta democrática sino cambiábamos nuestro nombre. (1)

Por estos tiempos cuando estaba en "alza" la reforma Arias idealizamos el carácter de clases y tratando a las distintas capas burguesas como "buenas y malas", ignorando así el papel que cada cual juega en la sociedad y el carácter de clases de esta. Así, el camarada Eladio García Castro declaraba en el informe presentado y aprobado por la Conferencia del P., refiriéndose a los evolucionistas que sí deseaban el cambio:

"¿No sería más justo que estos señores "evolucionistas" rompieran con el régimen, se pasaran al campo democrático y apoyaran el triunfo de su causa para acabar con el terror institucionalizado? ¿No sería más razonable que denunciaran y se opusieran a esa política de terror?. Así sería más fácil acabar con el régimen, pues se aislaría a los ultras, y realmente se evitaría un golpe de estos. Pero los "evolucionistas" ni son justos ni razonables, ni desean prevenir un golpe de la ultraderecha.

Dentro de la Junta democrática nuestro P. deja de autoproclamarse ya como la "vanguardia del proletariado", y en nuestra meta de Gobierno Provisional (ya no revolucionario), nuestra política pasa por la "alianza interclasista" que con un lenguaje más "izquierdoso" que el PCE, en la práctica, estamos proponiendo su propia política, al tratar aunque sin conseguirlo, realizar un pacto con el poder "factico" como se puede desprender de las declaraciones que el P. hizo por medio del C. Ejecutivo y que a continuación exponemos. Esta política es la del PACTO POR LA LIBERTAD, que ya el PCE propugnaba muchos años atrás y que con tanta saña se le criticaba desde el campo m-1. Así declarábamos:

"Ahora bien, queremos un compromiso con la burguesía antifascista. Nuestra exigencia para ese compromiso es que a lo que nos comprometemos no va más allá del restablecimiento de la democracia política".

"En estas condiciones, a fin de aislar al enemigo principal, de unir todo lo que pueda ser unido contra él y de asegurar el triunfo, avanzando paso a paso, acabando con los enemigos uno por uno, plantearíamos un programa de transformaciones antimonopolistas y antilatifundistas, destinada a hacer pasar a propiedad social los medios fundamentales de producción que están en manos de un puñado de parásitos banqueros, monopolistas y terratenientes aburguesados, así como toda una serie de medidas encaminadas a profundizar en la democratización en todos los órdenes y niveles del país y para la participación activa de las masas obreras y populares en la vida política, en la gestión del estado y en la producción, junto a la plena soberanía nacional, libre de todo control y dependencia del imperialismo, alineándose el país en el campo anti imperialista.

"En torno a ese programa, estarían interesados la clase obrera, el campesino, la intelectualidad progresista, la pequeña burguesía en general y también podría ganarse a la burguesía no monopolista o parte de ella, o por lo menos la posibilidad de neutralizarla".

Desde mil novecientos setenta y cinco hasta la unificación, continúa toda una larga cadena de renuncias y virajes; abandonos, que van configurando ya también políticamente el estado actual en el que nos encontramos, el cual como ya se señaló en un principio, es producto de todo el trayecto político y organizativo que el P. fue manteniendo. De esta forma en el período ya señalado anteriormente, fue forjando las posiciones reformistas y de imagen de una forma más clara y concisa que en el período anterior y, que exponemos algunos de los puntos que hemos visto más importantes:

-TERRORISMO: Con respecto a ETA, durante

el tiempo del fascismo, la militancia en general de nuestro P, tenía sus simpatías hacia las acciones que esta organización realizaba contra la dictadura, al margen de nuestra coincidencia o no con su política. Eso sí, a ETA, se la consideraba como una organización revolucionaria en Euskadi. Cuando la dictadura fascista está feneciendo y la "reforma política" se empieza a barruntar, nuestro partido, tiene que hacer también gala de su "consecuencia" como defensor de la democracia (cayendo en la posición reformista de la "democracia pura", que si no puedo afirmar que la dirección, sí puedo decir que una amplísima parte de los militantes —consecuencia de la posición de la dirección—, saliendo nuestra voz junto a toda la reacción burguesa, reformista y revisionista de todas las especies para "condenar los golpes que ETA asestaba al gran capital y su gobierno". Pero no sólo la condenábamos, sino que nuestra histeria oportunista y reformista nos hacía caer en unas posturas no ya sólo oportunistas y reformistas, sino también reaccionarias en todo el sentido literal que esta palabra conlleva, al pedir al gobierno (criticábamos a Camacho lo del Pinochetazo y nosotros hacíamos lo mismo que él con la amenaza del golpismo), de que las fuerzas públicas y del orden (ya no represivas ¿?) se dotaran de los mejores medios, de una mayor efectividad, para desarticular a esta organización terrorista (los medios que se utilizasen contra ETA se usarían también contra los demás) un nuevo reflejo reformista de la "democracia pura" o de oportunismo y entonces tendremos que decir reaccionario por esta postura contra una organización revolucionaria, al margen de nuestras diferencias políticas como la podemos tener con cualquier otro partido y no por eso dejan de sernos revolucionarios. Ahora, después de que nuestro idealismo ante la democracia burguesa se va al traste al despertarnos (¿nos hemos despertado ya?) ante lo que realmente es un gobierno del capital, y como nos coarta, aísla, silencia y pone las mayores trabas posibles, cuando comprobamos que ETA y me refiero a las dos ramas— tienen en su pueblo el apoyo más rotundo y mayor que ninguna de las fuerzas llamadas de izquierda y que ninguna fuerza revolucionaria, unido a todo nuestro fracaso imagentista, ahora es ETA, una organización revolucionaria también.

—STALIN: Sin entrar a polemizar sobre esta cuestión, lo que sí queremos señalar es la forma poco comunista y los métodos sutiles y caciquiles que se han empleado para defenestrar a Stalin, al ir dejándolo de mencionar, el retiro de retratos de los clásicos en congresos, cuando se mencionaba a Stalin se nos hacían "muecas" como de que bueno, Stalin, habría que decir mucho de él. . . De esta manera, se va mentalizando y creando una posición y corriente contra la figura de Stalin, en lugar de tener una posición marxista-leninista de abrir un amplio debate sobre su persona y obra en lugar de nombrarle solo cuando errores que nosotros hemos cometido "achacárselos" a Stalin de forma despectiva y con insultos típicos de los traidores al movimiento comunista como en su tiempo lo hizo Jruhov, hoy sus seguidores revisionistas, los burgueses y fascistas.

— MAO TSE TUNG: ¿Qué pasa con el silencio que se mantiene sobre él y sus grandes aportaciones al m-1? ¿se le ha defenestrado al igual que se hecho con Stalin?

— FORMACION POLITICA DE LOS MILITANTES: Hoy parece ser que existen todavía camaradas que se sorprenden del hecho de que muchos de los militantes que en un tiempo estuvieron como puntales en la actividad práctica de los distintos movimientos de masas, no estén en el P. Se han quemado. Esta afirmación es cierta, pero quedarnos ahí, es ocultar los motivos por los que este sector salió del P. y si por nuestra militancia de base no estamos en condiciones por falta de todos los datos que quisiéramos tener, pero consideramos como cuestiones muy importantes, la falta de formación política, el abandonar el "hábito" al estudio. Por la negligencia que la dirección del P. mantuvo también en este sentido, con la transformación en P. de masas, la nueva militancia, entra sin ninguna formación ni conocimiento,

muchos tan siquiera de los estatutos, línea, objetivos, etc., que persigue el P. con lo que por su falta de formación tan siquiera la más mínima y la toma de conciencia del P. como medio para la Revolución Socialista y no como fin, el error de entender el P. de masas, por que se pudiera en él meterse cualquier persona sin el más mínimo compromiso en la práctica con el partido, el pasar a militar a buenos dirigentes de los distintos movimientos de masas, sin haber valorado de que pueden ser muy eficaces en dichos movimientos pero no hombres de partido.

— CONSTITUCION: Complementando lo que anteriormente expusimos con relación al terrorismo, nuestra posición reformista con mantener la imagen y seguir cayendo en lo que ya Lenin criticaba a los revisionistas de su época por sus posiciones reformistas al apoyar estos y defender la "democracia pura", nuestra postura ante la Constitución vuelve a ser del mismo corte reformista y oportunista con nuestro SI a la Constitución, con aceptar una bandera impuesta por la fuerza de las armas contra el pueblo y su República elegida por la Voluntad Popular y que defenderla supuso la muerte de millones de luchadores, fusilamientos y la represión más brutal de la dictadura fascista.

Igualmente, aceptar esta constitución sin más, es aceptar la forma de gobierno (monarquía), sin que el pueblo pueda decidir la forma de gobierno que desea, es aceptar, la forma económica, etc.

Eladio García Castro declaraba en Cataluña y que se reflejó en la "Unión del Pueblo" del 6/12/78:

"Nuestro SI a la Constitución es un SI SIN PEROS" (subrayado nuestro).

En la Unión de noviembre del 78 se llegó a afirmar: "La Constitución culmina las aspiraciones democráticas y de libertad del pueblo español y de las nacionalidades del Estado".

Nuestra posición de alternativitis llegó a extremos de hacer propuestas y dar nuestra "alternativa" al capitalismo con su ejército para mejorarlo, como si este fuese neutral, ignorando que este es una fuerza coercitiva del carácter del Estado burgués.

Lo mismo ocurre con la alternativa de "Gobierno de Salvación democrática", dándola, como si nosotros tuviésemos la piedra filosofal que el gran capital necesita para salir de la crisis en la que se encuentra, sin contar con la plataforma que es el Parlamento, ni con los medios del PCE dentro de la prensa y demás resortes informativos burgueses para difundir su propuesta de Concentración Nacional que defiende desde 1977 y que nuestra alternativa es, digamos, una similar propuesta de Gobierno de Concentración con una fraseología más "revolucionaria".

Gobierno, que si el PCE metía a todas las fuerzas existentes, nosotros, para variar, proponíamos que estuviésemos junto a los sectores más "progresistas" de UCD.

("VENCEREMOS" de la JGRE, y Hacia un socialismo sin adjetivos" — venceremos del 16/7/77 número 5)

Volviendo al informe de Eladio García Castro y Palazuelos y siguiendo dentro de su introducción estamos de acuerdo con la nota 2 que hace, pero ¡ojo! no confundamos o intentemos deminimizar algo, tan complejo y fundamental en su importancia.

La táctica que todo partido lleva, puede ser cuestionada en algo, parte o toda, según las circunstancias y desarrollo político y social en el que nos desenvolvemos. Pero, ¿qué hay que entender, al decir que tenemos que cuestionarnos globalmente la estrategia? No sólo aquí se dice esto, sino que se aclara aún mas: cuestionar globalmente la concepción y formulación sobre la estrategia, entenderemos entonces, que tenemos que cuestionarnos, no sólo los pasos a dar ahora y en un futuro para conseguir nuestros objetivos, sino que tenemos que formularnos nuestro objetivo final: el Socialismo y el Comunismo, la Revolución armada y la Dictadura del Proletariado, la necesidad del Partido como vanguardia. . . y todo lo que con ello conlleva y que conscientemente eludo, pues viene reflejado en el

informe del camarada Isidoro Moreno.

Verdaderamente no tenemos por menos que pedir explicaciones para saber como se ha podido llegar a la convicción de la crisis actual de sistemas de partidos y del nuestro en concreto, pues pensamos que no hay que cargar el San Benito a la crisis de la "humanidad", sino que también nuestro P. ha participado en la desmoralización y crisis de militancia por nuestros giros y actuaciones derechistas, desilusionando a los que habían puesto sus "esperanzas" en el P., desmoralización y crisis de militancia por haber infundido desde el 77 la idea entre la militancia del PARTIDO COMO FIN y no el Partido COMO MEDIO PARA LA REVOLUCION. Por otra parte, habría que aclarar lo que se entiende por crisis de la humanidad, pues una cosa es la crisis de la sociedad burguesa y la existente en países del bloque "socialista" (2) y otra muy distinta sería una crisis de la humanidad en la que hasta los valores del m-1 están en decadencia, ya que el m-1 (no prostitución de este), es una concepción del mundo y del hombre, tan opuesta y distinta a la de esta sociedad, que es inadmisibles meterlo en el mismo saco de la crisis social en la que se encuentran las distintas formas de gobierno mencionadas.

Por lo que respecta a los nuevos fenómenos que se están dando en la sociedad, y nuestra actividad en torno a ellos de que nos lleva a fuertes contradicciones entre las necesidades revolucionarias de que se desarrollen y la estrategia que hasta ahora mantiene nuestro partido, nos parece que existe una contradicción o deseos de querer ocultar la realidad del rico contenido que el leninismo nos ha legado acerca de la estrategia y la concepción del Partido sobre ella, así como las contradicciones que con ella se tiene ante los diferentes movimientos que han surgido en España (Juventud, Mujer, Ecologismo), así de que sean estos movimientos los más dinámicos en la lucha contra el capitalismo, el como encajar estos movimientos en nuestra estrategia, así como las organizaciones de masas como meras correas de transmisión. Efectivamente, durante estos años, el P. ha ido acercándose y metiéndose en los diferentes movimientos que se viene dando en España: La JGRE, ha ido asumiendo y canalizando la situación y problemática juvenil con sus posiciones ante el paro, la enseñanza, el deporte, la droga, . . . etc., y con un oportunismo de gala ha "abandonado" la cuestión política de su organización, quedando un mínimo reducto politizado que es su dirección y algunos antiguos militantes (y sobre ello habría que cuestionarse hasta donde), a cambio de atraerse hacia la JGR, a la juventud, cosa que siendo sensatos a la verdad, no se consigue ni con los costosísimos festivales que se montan, ya que es tal la ceguera a admitir la realidad, que vamos arrastrados por los acontecimientos que se van produciendo, en lugar de ser verdaderamente su alternativa en la medida de nuestra capacidad, al igual que la posición oportunista y de imagen que con estos movimientos se ha mantenido, tanto por parte de la JGRE como por su actual Secretaría General.

En cuanto a la mujer y la ADM, su creación, el dar puestos de dirección a camaradas que son las compañeras de dirigentes del P. sin tener en cuenta su capacidad y valía para este cargo, la actividad que la ADM ha llevado, sus propuestas, y su desaparición, son temas que nos gustaría conocer con más detenimiento y en especial su desaparición.

¿Y del Ecologismo? ¿nos hemos olvidado de las campañas, planes, actividades, alternativas, etc.?

Por lo que se ve el P. ha estado en los distintos movimientos, con sus aciertos y errores, pero que demuestra, que un P. que se precie de m-1 (y nosotros hasta hoy, somos solo parte de ese P. que España necesita), no solo puede, sino que debe estar en estos movimientos y que tiene que tender a ser una vanguardia, porque solo un P. m-1, tiene la concepción correcta del mundo.

¿Cómo se puede decir sin más que estos movimientos mencionados son los más dinámicos que luchan contra el capitalismo?. Quisiéramos saberlo, porque, nos vienen muchas dudas a la cabeza, ya que si observamos a nues-

tro alrededor, la juventud que se mueve, es la que está organizada en Partidos y la que estos arrastran. ¿Nos podeis señalar un solo movimiento que luche contra el capitalismo y en el que no este por medio ningún partido o su organización juvenil? ¿y sobre la Mujer? ¿quienes llevan estos movimientos? ¿no estamos en la misma situación que con la juventud? ¿o llamamos al sector dinámico que lucha contra el capitalismo a la corriente de Lidia Falcon?. Los ecologistas, ¿qué nos decis de estos?. Un reducido grupo intelectual que se dedica a escribir sin movilizar a nadie tras de sí, si no es con el apoyo de los partidos políticos (conste que no juzgamos la labor que realizan, sino el que es por medio de los partidos como pueden hacer algo) ¿Os referís a las movilizaciones de Lemoniz (paradas ahora por cierto), y en las que estaban desde ETA, MC y HB?, ¿o las de Badajoz con alcaldes de Partidos políticos también? ¡Ah!, quizás os podais referir a ADENA, o Felix Rodriguez de la Fuente, Adelpha, instituciones conocidas por todos de no ir contra el capitalismo y estar incluso algunas a favor de las nucleares.

Por favor, quisiéramos saber quienes son los sectores dinámicos que luchan contra el capitalismo y en los que ningún partido esté presente. Igualmente sucede en la cuestión sindical y lo de no ser "correa de transmisión" ¿conocemos lo que Lenin habla acerca de los sindicatos, su independencia y las tareas de los comunistas en ellos, los sindicatos y el papel de estos ante la Revolución Socialista? ¿Es que, vamos a creer ahora en la democracia pura y pensar que los movimientos citados y en concreto el sindical no están bajo la ideología de un partido determinado? ¿No recordamos ya que absolutamente todo tiene su sello de clase?

Sobre la democracia del P., estamos de acuerdo en que los intentos de democratización no han pasado en la realidad de ser nada más que meras reformas, incapaces de transformar nuestra realidad. De que se halla generado una dependencia objetiva asumida de los militantes a los cuadros y de estos a los dirigentes superiores, de que el abismo entre "pensantes" y "ejecutantes" sea cada vez mayor, que el continuo crecimiento del aparato organizativo del P. ensanche esas diferencias e incremente la separación entre los dirigentes y los movimientos sociales, de que en estos dirigentes se forje una mentalidad conservadora que exarcerba las tendencias al control sobre el P. y añadiríamos por nuestra parte que otra parte de esos dirigentes por el hecho de no tener un contacto real con las masas en general, se desvían del m-1 y se convierten en meros conformistas rutinarios y "oficialistas", o bien toman posiciones reformistas, caciquiles o una clara degeneración y corrupción.

En lo que no estamos tan de acuerdo es que todo esto se produzca, no por errores parciales, sino por nuestra concepción de P. No camaradas. Con esto, dejándolo así, queremos eliminar de un plumazo la concepción leninista de partido y con esto no se puede transigir. Aparte de las aportaciones que se deban hacer, la concepción leninista de partido sigue siendo actual y necesaria. Lo que tendríamos que hacer aquí en lugar de tratar de eliminar la concepción de P., es ver si hemos tenido esos errores parciales o no. Y por ello, porque estamos plenamente convencidos de que efectivamente si hemos cometido esos errores, es por lo que hemos llegado a esta situación de desintegración del P. y no por la concepción leninista del partido. Las posiciones reformistas, la "imagen", queriendo chupar del caramelo burgués, el acordarnos solo de vez en cuando cual es nuestro objetivo final, la "alternativitis" . . . etc., no creemos que se halla producido por la concepción leninista del P., sino por nuestra posición reformista y oportunista que mantuvimos. Hay más. No sólo no tiene nada que ver o al menos si acaso una ínfima parte la concepción leninista del partido, máxime, cuando queremos criticar algo que no estamos llevándolo a la práctica y que hemos abandonado prácticamente: El trabajo organizativo, la formación política e ideológica de militantes y cuadros (al no tener ni una formación política, claro que se

ensanchan las diferencias entre pensantes y ejecutantes), el centralismo democrático en su sentido correcto y no deformado, la disciplina, vigilancia revolucionaria, crítica-autocrítica, . . . Todo ello fue abandonado y ahora estamos pagando unas consecuencias que la mayor parte proviene de los efectos del abandono de estos elementales principios m-1 del partido en lugar de haberlos aplicado según las circunstancias en las que vivimos en España.

Antonio García López, Horacio Gómez de Alía - Galán, Carlos Labrada Lamela, Luis Larrinzar Martín, Andres Molero Blesa, Gabriel Mozos Ruiz, Militantes pertenecientes a la "Agrupación Marxista-Leninista del Partido del Trabajo"

Madrid, 7 de abril de 1.980

NOTAS.

(1) En 1.974 en París, fue creada la Junta Democrática, por el PCE y Carlos Serer, cuando se formó la Junta, fue fuertemente criticada desde el MOR del 15/8/74, con el siguiente titular: "ACERCA DE LA LLAMADA JUNTA DEMOCRATICA DE ESPAÑA. IPODEMOS VENCER, NO SUPLIQUEMOS A LOS MONOPOLIOS UNA DEMOCRACIA RECORTADA Y SIN GARANTIAS." Posteriormente pedimos nuestro ingreso en la Junta.

(2) Aquí no podemos referirnos a la misma "crisis" en los sistemas capitalistas que en el Bloque de los países socialistas, los cuales tienen que ser estudiados con más detenimiento por parte de los comunistas de España, incluso diferenciando la época Jruchovista, de la época actual y sus aportaciones a la Liberación de los Pueblos, así como no ocultar la degeneración reaccionaria pequinésa y su apoyo a las dictaduras más reaccionarias y movimientos que luchan contra la liberación de sus pueblos.

APORTACIONES Y PROPUESTAS A LA ASAMBLEA DE MADRID

MOTIVOS, FINES E INTENCIONES DEL PRESENTE DOCUMENTO.

Teniendo en cuenta que en esta Asamblea sólo se van a poder cubrir unos —muy pocos— objetivos, siendo entre ellos para mí fundamental la posibilidad de sacar a la luz las diferentes posturas que pueda haber, ante este monstruo que es Madrid. Serán el tiempo y nuestro trabajo teórico-práctico los encargados de ir matizando y asentando o limando las posibles diferencias o divergencias que se produzcan en estos primeros momentos.

Aún siendo consciente de esas características con las que a mi juicio va a estar impregnada esta Primera Asamblea y que el Orden del Día ya fue aceptado por todos en su momento, es mi intención el profundizar en algunos aspectos que considero importantes aunque no necesariamente tengamos que decidir sobre ellos en una primera reunión, pero sí que tendrá que ser necesario punto de partida y/o referencia para las siguientes y sobre todo para comenzar a superar el grado de dependencia al que nos hemos sometido voluntariamente, comenzando a ser personas completas en todos los aspectos y por lo tanto plenamente conscientes y responsables, tanto de nuestros aciertos como de nuestros errores, es decir, ser realmente COMUNISTAS.

En unos momentos en los que nos estamos replanteando todos y cada uno de los "principios" mantenidos hasta ahora, no cabe duda acerca de la necesidad e importancia de la elaboración de un balance sobre la actividad realizada por nosotros, tanto en el extinto PT como en el actual PTE, hasta hoy.

Este balance nos tiene que servir fundamentalmente no para hacer una lista de lo positivo y otra de lo negativo para ponerlo en una balanza y sopesar, sino muy al contrario, como una imprescindible reflexión realizada con la suficiente profundidad y desde el grado de objetividad que nos permite el tiempo transcurrido, así como los frutos que hemos alcanzado comparando estos con los objetivos estratégicos que teníamos marcados.

Objetivos que desde la perspectiva actual que nos permite intuir al menos un futuro en el que contará nuestra capacidad crítica para analizar el pasado con el fin de superar los viejos esquemas y dogmas que hemos venido manteniendo, comenzando a actuar de una manera totalmente flexible ante las necesarias transformaciones que tanto individuales como colectivas hemos de afrontar para la construcción de la sociedad sin clases, así como la fortaleza humana con que hemos de combatir todas las ideas de cambios o pasos pacíficos a la sociedad comunista.

Y esto es así porque como decíamos al principio la elaboración del necesario balance nos ayudará a recordar nuestras experiencias y que este nos demuestra el como la vida va por un lado y nosotros íbamos por otro. Habíamos elegido la dirección más idónea para hacer cualquier cosa menos la revolución que emanciparía al proletariado liberando al mismo tiempo a todas las fuerzas sociales de la opresión y explotación capitalista.

Para plantearnos este balance desde un punto de partida identificable para todos comenzaré por un repaso de nuestra —Alternativa Democrática a la Crisis— que para mí es el comienzo o punto de inflexión que marca la aceptación de la reforma y por consiguiente nuestra adaptación a la democracia burguesa.

ACEPTACION DE LA REFORMA Y NUESTRA ADAPTACION A ELLA: EJEMPLOS...

Los conocimientos que poseemos hoy en día me hacen afirmar que dicha alternativa aunque suponía un gran avance en cuanto a lo que hasta entonces habíamos elaborado, incluso sobre lo que habían elaborado el resto de los partidos del estado español, tanto sobre su gravedad como sobre la profundidad de esta eran más

intuiciones que el resultado de un verdadero análisis científico de la realidad y sus perspectivas siendo por tanto totalmente insuficiente, lo cual nos permitía afirmar por ejemplo:

"El PTE estima que bajo el dominio del capital financiero y monopolista, es posible mejorar las condiciones de vida, arrancándole concesiones al gran capital, o dicho de otra forma, es posible conseguir que la crisis no se resuelva como pretende al G.C. y su Gobierno, sino de forma más favorable a la clase obrera, al pueblo trabajador y a los pequeños y medianos propietarios". (La crisis económica: una alternativa democrática, Pag. 18; II Pleno del CC. PTE. Sept. 1.977).

Esta "Alternativa" marca, de alguna forma encorseñando, todas nuestras actuaciones políticas para el futuro, al estar más en la dirección del proceso electoral y en sacar representantes (que se mantiene abierto hasta prácticamente Abril del 79), que en el de organizar ya la revolución en España.

Pienso que es muy importante el estudio detallado de temas que en unos momentos dimos como válidos o mucho más, pero que hoy estamos comprobando que son no sólo negativos sino que para conquistar cualquier derecho real tendremos que luchar frontal y radicalmente contra ellos, por ejemplo la Constitución de la cual decíamos:

Recordando simplemente las tres consignas centrales.

— El PTE pide el SI a la Constitución porque son leyes nuevas para cambiar las cosas.

— El PTE pide el SI a la Constitución porque es el corazón de la democracia.

— El PTE pide el SI a la Constitución porque es una llave para las Autonomías.

Sobre esta Constitución de la que en más de una ocasión nos hemos proclamado no sólo sus máximos defensores sino que hemos afirmado que con el tiempo seríamos los "únicos" defensores, yo os pido que lo volváis a estudiar con calma para contrastar la ambigüedad general que veíamos en aquellos momentos en su redacción con el bloqueo sistemático que supone realmente su puesta en práctica.

Pero más que hacer un recuento exhaustivo sobre ese extenso y complicado período os recomiendo por su interés la lectura del informe del III Pleno del CCF del PTE —Noviembre del 78—; titulado "Después de la Constitución", el cual desde nuestra perspectiva de hoy explica muchos errores y frustraciones de estos momentos.

Así en nuestro I Congreso de Febrero del 78 se planteaba en la página 28:

"Al estudiar una crisis económica hay que estudiar sus mecanismos, como actúan los diversos factores económicos y como se interrelacionan, a fin de comprenderla y diagnosticar su magnitud, trascendencia y características".

Igualmente en el documento de Eladio y Enrique se señalan la falta de condiciones del antiguo PTE para analizar la situación en toda su amplitud, podemos comparar lo reseñado más arriba con lo que se señala en el punto 5 y 6 de dicho informe cuando hacen referencia a la crisis actual:

"5.— Posteriormente, hacia la segunda mitad de la década de los sesenta, comienzan a detectarse los síntomas de una nueva crisis histórica del sistema capitalista. Una crisis de carácter estructural pluridimensional: económica, política e ideológica; más profunda y aguda que las anteriores.

6.— En el terreno económico (que sigue siendo el determinante en toda formación capitalista) estamos ante una crisis de sobreproducción que exige la remodelación global de los pilares del modelo vigente. . ."

Estas reflexiones y apuntes nos pueden llevar a la errónea conclusión de que todos los problemas y nuestra actuación han sido debidas a esa INSUFICIENCIA en

los análisis globales proponiéndonos por tanto como objetivo algo tácticamente tan difuso como el gobierno de Salvación Democrática el cual se tenía que transformar con el paso de los tiempos en un gobierno que surgiría de un Frente Democrático y que sería la República Democrática como objetivo estratégico.

A esta postura opongo una contestación bien simple y escueta y es que al mismo tiempo ha existido por nuestra parte un profundo DESEQUILIBRIO entre nuestras elaboraciones, es decir, los planes y acuerdos a los que llegábamos y lo que en realidad hacíamos, esto es, fijarnos en las necesidades del momento y profundizar sólo en las cuestiones que nos producirían resultados inmediatos, es decir, presencia parlamentaria, estando presente durante todo el período anterior un ambiente profundamente electoralista y reformista en todo el conjunto del antiguo PTE.

CONCRECCIONES EN MADRID Y NUESTRA RELACION CON LAS MASAS.

Una vez realizada esta introducción global pienso que es totalmente necesario centrar el análisis de la situación en Madrid visto naturalmente desde la óptica de nuestra realidad actual así como de la trayectoria que hemos mantenido hasta ahora.

Partiendo de la I Conferencia en la que elaboramos y aprobamos una alternativa para Madrid consistente en la lucha por un Gobierno Autónomo para el conjunto de lo que hasta entonces se denominaba provincia, pasando por tanto a considerarlo como un ente regional.

Esta toma de postura no fue ni mucho menos algo apresurado y como prueba de ello quedan los documentos aprobados en la misma.

Ahora bien, una cosa es esto y otra es que durante más de dos años nuestra práctica ha demostrado que la Autonomía para Madrid era una cuestión meramente propagandística o como mucho algo con lo que hacer propaganda por arriba y en la prensa.

Y no sólo eso, sino que cuando llegó el momento de las elecciones pasamos, de tener una postura que aunque sólo fuera formalmente autonomista marcaba una consecuencia con nuestra política, a otra totalmente ambigua y por tanto políticamente oportunista, véase: (Autonomía para la Región Metropolitana de Madrid, elaborado por una comisión compuesta por G. Figueroa, Damian R., A. Vian y Javier E.)

Acerca de los grupos y movimientos sociales que están, unos presentes desde hace tiempo y otros desarrollándose con la profundización de las contradicciones del capitalismo, hay que hacer algunas consideraciones sobre cual ha sido nuestra actuación al respecto así como nuestras relaciones con ellos.

ECOLOGISTAS.— Si bien desde hace algún tiempo veníamos considerando el problema ecológico como algo a tener muy en cuenta y con unas características muy determinadas, nuestra actuación ha ido siempre encaminada a dirigir y dominar cualquier movimiento y sobre todo el antinuclear en un principio para intentarlo con el ecologista bastante más tarde.

Básicamente el comienzo de nuestra actuación ecologista se centra en la lucha antinuclear, es decir, contra la energía nuclear ya que el tema ecológico como tal no ha sido entendido hasta hace relativamente poco tiempo relacionándolo con los pasotas y la gente que sólo se interesaba por las flores y los jardines.

En Madrid prácticamente esta cuestión queda reducida a los intentos de formación de Comités Antinucleares en las zonas y que planteado en la práctica como una consigna produce una mayor incomprensión del tema al no quedar claro a que tipo de gente dirigirnos.

Esto se produce fundamentalmente por el lanzamiento de una campaña a nivel estatal a favor de la Moratoria y por el Referéndum Nuclear y la consiguiente y necesaria recogida de firmas para conseguirlo presentar en el Parlamento, llevando una actitud tal que ante un encuentro estatal de coordinadoras ecologistas y antinucleares vamos con la postura de sacar nuestras

propuestas como sea y en caso contrario ponerlo en marcha por nuestra cuenta, aunque más positivo resultara el leer un documento interno del CEF, del 6 de Abril del 79 sobre este tema.

CHABOLISTAS.— En este movimiento hemos llegado a unos extremos de contradicción práctica como el plantear en nuestra primera Conferencia:

"Es necesario contemplar una desaceleración del crecimiento de Madrid y sobre todo una reorientación de ese desarrollo sobre objetivos democráticos que tengan en cuenta los intereses del conjunto de la población y no exclusivamente los de una minoría explotadora y especulativa.

f) Control del aumento de población, fundamentalmente el factor espacial, que impida el aumento desmesurado de las ciudades."

(Programa de urgencia para la Región Metropolitana de Madrid.— 3. Programa de urgencia para la Ordenación del territorio Metropolitano.— I Conferencia del PTE. de Madrid. 12 del 77).

Sin embargo, en el período electoral en plena campaña contra el chabolismo. Viviendas dignas para todos. En un folleto de propaganda nosotros planteábamos entre otras cosas las siguientes cuestiones:

"El PTE estudiando a fondo el asunto ha llegado a la conclusión de que se necesita construir viviendas en un número aproximado de 587.000 en cuatro años. Necesitamos como medida urgente la construcción de 100.000 viviendas en dos años." (Sobran comentarios al respecto)

SOBRE EL PARO.— Aunque desde finales de 1.978 discutimos y aprobamos en Madrid la necesidad de dar una respuesta al problema del paro elaborando para ello una propuesta general que después, por conveniencia política, fue editada por la CSUT, nuestro Partido en Madrid no hizo prácticamente nada al respecto y ello ¿por qué?. Bajo mi punto de vista, porque en esos momentos era más interesante y posibilista el trabajo con la pequeña y mediana empresa de cara a las elecciones que el relativo a los propios parados.

Es hoy, en estos momentos, cuando en Madrid estamos dando importancia a ese problema y poniendo en marcha acciones tendentes al menos a agrupar a los parados que existen en los barrios. Digo esto porque podemos recordar nuestras posturas ante el Movimiento Unitario de Parados con chanzas e incluso ridiculizando el trabajo que se estaba realizando con ellos.

Respecto al resto de los movimientos o sectores que se mueven en los barrios como jóvenes, asociaciones de vecinos, amas de casa y otros que si bien no se mueven específicamente en los barrios como la JGRE, las feministas, los estudiantes, técnicos, profesionales, intelectuales, etc., aunque nuestro comportamiento ha sido muy parecido al resto, existen cuestiones específicas, sobre todo algunos de estos movimientos, los cuales merecen un análisis detallado mucho más extenso, variado y detallado en cuanto incluso, a su propia problemática.

En general existen alternativas más o menos elaboradas o por lo menos tomas de postura por parte del Partido, pero al ser estas resoluciones o propuestas, en la mayoría de los casos, al margen de los propios movimientos, es decir, laboratorios, no están asumidas por el conjunto de los militantes e incluso algunas veces ni siquiera entendidas, discutiéndose por tanto muy raras veces, si es que se hace alguna, las distintas características y complejidades de cada sector así como su relación con la globalidad de la sociedad y mucho menos aún su función social e interrelaciones de unos movimientos con otros.

SUBORDINACION Y DEPENDENCIA CON RESPECTO AL CC.

Para terminar el balance, quisiera hacer una serie de consideraciones respecto a la situación de Madrid con el CC., ya que este ha estado utilizando a la organización de Madrid no sólo como la mano de obra que tenía más cerca y utilizaba cuando quería, sino que, además, ha ido engordando su aparato con cuadros y activistas

sobre todo de esta organización, dejándonos de hecho incapacitados para poner en marcha cualquier actividad de una envergadura superior al campañismo, de hecho, hemos sido, teniendo en cuenta la ubicación del conjunto del aparato del Estado Centralista Burgués, la organización con menos capacidad de maniobra independiente de todo el estado y eso necesariamente tiene unos costes políticos que a partir de la puesta en marcha de actividades en esa dirección tendremos que superar en el menor espacio de tiempo posible.

SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS.

Las características fundamentales que yo resaltaría sobre la situación actual están presentes en todas y cada una de las declaraciones de los ideólogos y técnicos del gran capital y que en general se caracterizan por lo que yo denominaría como una contradicción exponencial, es decir, señalan por un lado la grave situación en cuanto a la extensión y profundidad de esta crisis y así como que la mejor forma de prepararnos al conjunto de la sociedad es la de informarle veraz y objetivamente de ello y de su necesario acoplamiento y adaptación a ella (Fuentes Quintana), y por otro de que la situación tiene soluciones a un plazo más bien corto, que no seamos pesimistas, que la culpa de estos problemas la tiene la subida del petróleo y por eso se están estudiando nuevas técnicas que nos permitan el empleo de otras fuentes de energía alternativas al petróleo, etc., (fundamentalmente sostenidas por el Gobierno y sus técnicos. ver de la editorial Economía y Diálogo: "Después del petróleo, ¿qué?").

Si sólo nos quedáramos en esta realidad estaríamos cayendo en la trampa que intentan tendernos ya que si profundizamos ligeramente en las causas de esas aparentes contradicciones de plantear la situación, podremos constatar que lo único y nada menos, que está en contradicción es la realidad de los hechos que como demuestran los propios estudios técnicos financieros por el gran capital como por ej.: documentos y resoluciones del Club de Roma 1.972; y los deseos de mantener además de la hegemonía del poder político que les proporciona el mantenimiento de sus testaferreros en los gobiernos de los diferentes países del globo, la misma tasa de ganancia que tenían hasta ahora y que como demuestran los estudios anteriormente citados supondría de hecho "traspasar la barrera y los límites del crecimiento impuestos por la naturaleza, como demuestran las investigaciones realizadas por Wolfgang Harich en ¿Comunismo sin crecimiento?, como los del economista Claudio Napoleoni en El futuro del capitalismo.

Para conseguir todo esto necesitan ir con mucho cuidado, sobre todo en el área de los países industrializados y muy fundamentalmente en Europa, ya que como señalaba el informe de la Comisión Trilateral es el eslabón más débil de la cadena capitalista, por ello lanzan constantemente globos sonda que les permiten captar y canalizar los sucesivos cambios en los gustos, modas e incluso el descontento y las luchas de las masas populares. De esta forma van conformando una sociedad distinta a la que ha existido hasta ahora, pero totalmente acomodada a sus intereses, es decir, sumamente controlada y centralizada. No es ninguna broma lo que está sucediendo en Italia, Alemania, etc., y si bien estamos lejos del Mundo Feliz de Aldous Huxley o del 1.984 de Orwell, tampoco podemos desechar la recopilación de datos y experiencias, en ese sentido el libro de Robert Jungk titulado El Estado Nuclear.

Unos errores que cada vez tienden más a eliminar las falsas ilusiones y expectativas que durante decenios han ido inculcando en el espíritu de los trabajadores de los países industrializados acerca de la igualdad y del aumento del bienestar social, esto es, el Estado benefactor, en lo cual han colaborado intensamente tanto los partidos reformistas como las burocracias sindicales de dichos países.

Voy a recalcar una vez más que uno de los más acuciantes problemas con los que se enfrenta el capitalismo

es el de la necesaria redistribución científica del trabajo, para lo que tiene que tener muy en cuenta el que ya no puede contar como hasta hace bien poco, con las plusvalías arrancadas en los países del Tercer Mundo.

Todo lo cual les lleva a tener que repercutir su incansable sed de beneficios en los pueblos de sus propias naciones y por tanto a agudizar las contradicciones que hasta entonces estaban más o menos mitigadas.

Al mismo tiempo que el propio desarrollo tecnológico y su aplicación a la producción ha generado una competencia salvaje que hace necesario el reajuste en cuanto a la subsistencia de los diversos monopolios que compiten en los diversos sectores económicos a nivel mundial, lo cual se reproduce lógicamente en los distintos estados del Planeta, librándose por tanto una lucha a muerte por la competitividad y el aumento de la tasa de ganancia lo que a su vez desemboca en buena lógica del sistema, unas veces en la desaparición de numerosas empresas monopolistas internacionales ej.: sector del automóvil; y otras en la reestructuración o el cambio de orientación de las antiguas producciones, tanto a nivel de empresa como a niveles nacionales, ej.: la industria naval española, Pegaso, etc.

Bien es verdad que con este esbozo se puede o no estar de acuerdo, pero por lo menos si tendremos, necesariamente, que tener en cuenta orientaciones y estudios que si bien minoritarios hasta ahora bien pueden comenzar a ponerse en práctica inmediatamente después de que fallen los métodos clásicos del capitalismo con los que hasta ahora había resuelto las otras crisis y que al igual que comenzó a cambiar aunque muy lentamente a raíz de la gran crisis del 29 para avanzar imparablemente sobre todo desde el fin de la II Guerra Mundial, también ahora puede hacerlo ya que al ser totalmente pragmático puede adaptarse con mucha mayor rapidez a las situaciones peligrosas contando además de con la fuerza con los medios de comunicación y el dominio ideológico al que nos somete constantemente, lo cual no es tan simple para otras organizaciones y formas de gobierno más ideológicas y por tanto más lentas para adaptarse a los cambios globales.

Por eso considero de gran importancia el dejar constancia de algunas aportaciones que tanto especialistas como incluso algunos ideólogos de izquierda vienen haciendo en esta dirección.

Desde hace varios años existe una corriente de pensamiento en EE.UU. a la que se conoce como los economistas de Chicago, si bien coexisten varios tipos de especialidades, que han profundizado en las críticas exarcebadas del Estado-providencia, y al intervencionismo gubernamental en las crisis, así como a la herencia de Keynes, también están en contra de los sistemas de partidos, no ya sólo los pluripartidistas como son los de la inmensa mayoría de los países de Europa Occidental sino incluso contra los sistemas bipartidistas, como es el caso inglés o el propio de USA por la carga ideológica que simplemente las luchas internas de estas formaciones o partidos reflejan hacia el exterior, o sea, hacia las masas.

De una forma totalmente simplificadora y por lo tanto, excesivamente grosera por la cantidad de matices y salvedades que contienen esos estudios, bajo mi punto de vista pretenden transformar las actuales estructuras económicas en una mera competencia entre empresas sólo comparable a la existente en los comienzos de la II Revolución Industrial, sólo que, y ahí estriba la gran diferencia, se mantendría, claro está, el nivel de producción alcanzado por un lado mientras que por el otro la cantidad de trabajadores que hoy observen tanto los monopolios bien privados o bien estatales, así como los sectores de servicios y administración que según esas teorías estarían condenados a la desaparición, por lo menos en las formas que hoy conocemos. (Henri Lepage —Mañana, el capitalismo—; Alianza Editorial.— 1.979).

Sobre los estudios realizados ante el tema de la duración y formas que puede adquirir el contrato de trabajo, ver el estudio y compilación realizado por Juan Antonio Sagardoy para el Instituto de Estudios Económicos,

considerado como el organismo de información ideológica de la CEOE, titulado: La terminación del contrato laboral.

Para profundizar en el tema de los trabajadores de la Administración y en el mismo sentido se puede consultar "Papeles de la Economía Española" dirigida por Fuentes Quintana, sobre todo el número 2 en el artículo titulado: "La burocracia en la Europa de los nueve", elaborado por Juan Junquera González.

Algunos de estos economistas y pensadores también colaboran con artículos de la revista del Ministerio de Comercio: Información Comercial Española, recogiendo en el último número las teorías de Gary Becker sobre el consumidor y el capital humano, en las cuales se plantean cuestiones como "El acto de consumo no es, pues, más que un acto económico intermedio, utilizado por el consumidor para producir una satisfacción final; ésta satisfacción, para un mismo objeto, puede ser diferente según los individuos".

Reflexionemos un instante sobre esto: Si la situación actual se caracteriza hoy por una crisis de sobreproducción ligado a un subconsumo progresivo (lo cual niegan hoy muy pocos), ¿Cómo se genera la necesidad en las democracias burguesas, esa necesidad de autosatisfacción con productos innecesarios en un porcentaje muy alto? ¿Hasta qué punto no estamos sometidos a un consumo irreflexivo de cosas totalmente inútiles?

Unamos nuestras respuestas a los párrafos anteriormente citados y comprobaremos que el capitalismo tiene todavía, al igual que nosotros, muchas lagunas en algunos aspectos por lo que el profundizar en las reflexiones y comentarios de Agner Heller en su Revolución de la vida cotidiana; Ed. Materiales 1.979, no son en ningún caso superfluas, muy al contrario, pueden sernos de mucha ayuda.

Para quitarnos el mal sabor de boca o la impotencia que puede haber producido en alguien la lectura de estos párrafos, sería muy importante el que fuéramos capaces de leer a C. Marx lo más posible y sobre todo lo referente a la crítica de la economía política, que es bastante amplio, para darnos cuenta de hasta qué punto la metodología empleada por él puede darnos luz a muchos de los problemas que hoy pensamos poco menos que son insolubles, esto, claro está, siempre que lo hagamos de una forma sencilla y no para encontrar recetas que vayan a solucionar los complejos problemas actuales, es decir, dotarnos de unas perspectivas y confianza necesaria para afrontar las batallas venideras.

Asimismo es necesario comenzar a dar respuestas a temas fundamentales para la organización de la revolución, es el Estado, el sujeto de esa revolución, las formas de lucha que tendremos que poner en marcha para oponernos e impedir que los planes del Gran Capital se pongan en marcha, añadido de nuevo la importancia de una información clara, puntual y dialéctica de las respectivas experiencias que se vayan produciendo en cada uno de los lugares del Estado, pero sobre todo y fundamentalmente, de las que se produzcan en Madrid.

ALGO SOBRE MADRID.

El tema de ¿qué hacer con Madrid? es algo que por unas u otras razones nos preocupa a todos, ahora bien, debemos tener en cuenta que prácticamente esta cuestión se ha planteado en muy raras ocasiones y cuando se ha hecho, en general ha sido para señalar que nos estábamos quedando literal y físicamente solos en cuanto al desarrollo de los planteamientos hechos en nuestra I Conferencia, en la que defendíamos antes que nadie la Autonomía y por tanto la necesidad del Gobierno Autónomo para Madrid.

A mi juicio, esto hoy no es suficiente, pues partiendo de la base de que Madrid Región, cuya defensa no pongo en duda, es totalmente diferente no sólo del entorno Regional y/o Nacional que le rodea ya que presenta características muy diferentes y acusadas entre, por un lado la realidad social y urbanística de sus grandes pueblos y municipios y por otro el entorno rural de la propia región de carácter casi tercermundista, nece-

sitándose una profundización en aspectos que podemos comprobar en la citada Conferencia apenas si se tocaban.

Algo que si se tocaba e incluso se argumentaba técnicamente, (como hemos podido ver en la primera parte de este documento), es lo referente al crecimiento desenfundado al que se está sometiendo a Madrid y esto lo podemos comprobar con una serie de artículos que han ido apareciendo en la prensa y de los que se pueden y se deben sacar algunas enseñanzas:

La población del conjunto que a partir de ahora denominaré Región madrileña, ha ido aumentando de forma tan alarmante que para poder hacerlos una idea más acertada os señalaré una serie de datos.

En 1.935 Madrid tenía 1.020.685 habitantes.

En 1.968 Madrid tenía 3.030.689 habitantes.

En 1.980 Madrid tendrá aproximadamente 5.250.000 habitantes.

En estas cifras no entra, naturalmente, la población flotante, los que no están censados, los que tienen que venir todos los días a trabajar, los estudiantes, etc., o sea, un pico bastante grande.

PORCENTAJE DE LA POBLACION REGIONAL SOBRE LA NACIONAL

REGIONES	AÑOS				
	1900	1955	1975	1978	previsto 1980
MADRID	4,20	7,61	12,17	13,43	14,06
LA MANCHA (1)	7,44	6,91	4,61	4,09	3,80
Castilla la Vieja-León (2).	10,29	8,17	5,60	5,24	5,01

(1) La Mancha está formada por las provincias de Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara. (2) Castilla la Vieja-León la integran ocho provincias (Burgos, Soria, Segovia, Avila, Valladolid, Palencia, Zamora y Salamanca), ya que León, Cantabria y la Rioja pretenden autonomías separadas.

Pienso que no son necesarios muchos comentarios sobre estas cifras. (Eduardo Barrenechea; 5 días, 29 y 30 de Septiembre de 1.979).

Veamos más opiniones: "El problema es particularmente grave para el Suroeste concretamente en el límite del Area Metropolitana con el resto de la provincia. La suma de las pretensiones municipales y privadas para levantar polígonos industriales o bloques de viviendas en los términos de Móstoles, Fuenlabrada, Leganés, Getafe, Parla, Pinto y Valdemoro, pueden convertir estos pueblos en un auténtico "telón de cemento", que aislaría Madrid, sin dejar apenas suelo libre para futuros nuevos accesos con el resto de la Península.

COPLACO se muestra impotente para dar solución a este problema, ya que "los ayuntamientos son soberanos para conceder licencias, ateniéndose a sus problemas locales. Como no están definidas con claridad las competencias, aquí cada uno hace lo que quiere y mientras no haya conciencia clara del precipicio hacia el que caminamos y se dejen los intereses particulares a un lado para atender el interés general, no se podrá hacer nada". (Diario 16; 13-4-78, Pedro Pinto, director de Planeamiento Local).

En el País y con el título rimbombante de "Madrid se organiza para albergar ocho millones de personas en el año 2.000" aparecía un artículo que por la relación que tiene con el de Barrechea me parece interesante reseñar. Está realizado en forma de entrevista: "PAIS: ¿Cómo se realizará el proceso de trasladar a las clases populares desde el centro de Madrid a la periferia, a fin de que dejen libre el espacio central en el que se van a realizar toda esa serie de transformaciones?. RESPUESTA: Este proceso es muy fácil y ya se está realizando, no hay más que ver la cantidad de desahucios por ruinas u otros motivos que cada día se efectúan en el centro. Generalmente esta gente se traslada a la periferia de Madrid. Además de esto, hay que contar con una política de desdotación del centro que consiste en ir demoliendo sistemáticamente colegios, centros sanitarios, etc., medidas siempre encaminadas a limpiar el centro de lo que no sean centros comerciales, residenciales o de ocio".

(El País 26-12-76; entrevista con Manuel Paredes, integrante de un equipo de Urbanismo y Arquitectura). Teniendo en cuenta la fecha en que está realizado, podemos observar como el capital aún con altibajos, sigue manteniendo sus posturas iniciales.

Veamos que opinión tiene sobre la problemática de Madrid el Ministro de Obras Públicas y Urbanismo.— El Centro de Estudios de Ordenación Territorial y Medio Ambiente está elaborando un informe sobre el tema, que creo que antes de un año no habrá finalizado. De todas formas, creo que el crecimiento de Madrid sólo puede pararse actuando sobre otras zonas del país. Por ej.: sacando la cuarta universidad fuera de Madrid, creando núcleos de crecimiento en otras zonas, etc., la gente quiere calidad de vida y por eso viene a Madrid, no porque les guste abandonar su medio de vida.

Por el momento, creo que no procede que se tomen medidas de carácter local, porque por muy imaginativas que puedan resultar, en estos momentos, a la larga y especialmente a la vista del estudio, puede resultar que no sean las más adecuadas". (El País; 27-5-79). (Ver anexo)

Quiero hacer hincapié en el tema de nuestro entorno rural, no sólo porque siempre haya sido el gran olvidado de todas las reuniones, sino porque además de pertenecer por derecho propio a la Región de Madrid, mis propias experiencias de las últimas semanas en este terreno me han demostrado que existe un potencial de malestar y rebeldía en los pequeños pueblos de la llamada "zona pobre de Madrid", que en la práctica sólo necesitan un pequeño empujón para poder salir del aislamiento al que tanto por parte de la Administración Central, como incluso por nosotros mismos les hemos venido sometiendo, a mi juicio esa sería una de las formas en que se podría conseguir en principio, un mayor contacto entre los diversos sectores que forman la realidad social de la Región madrileña y en segundo lugar un mayor conocimiento de las distintas problemáticas de los diferentes sectores y muy fundamentalmente la relación existente entre los ciudadanos-consumidores y los campesinos-productores, si bien esta relación no es totalmente exacta puede servir para ver mejor la relación entre la ciudad y el campo.

Una vez vistos estos datos tendremos que tomar la decisión más razonable que sirva para evitar la barbarie en la que tanto los monopolios como el Gran Capital quieren convertir a Madrid.

¿Cómo?. Pensando que la consigna que en la década de los sesenta se hizo popular —Comunismo o Barbarie—, es hoy por hoy algo que está a la orden del día y que cada vez se hace más patente la necesidad del COMUNISMO y no sólo como medio para una distribución más justa de la riqueza.

Hay que impedir que Madrid crezca tanto urbanística como demográficamente, potenciando al mismo tiempo el decrecimiento geométrico y progresivo de la población, tanto en el municipio de Madrid como en los grandes pueblos de la Región.

Esto, aunque se piense lo contrario, no es muy difícil ya que sobre todo gran cantidad de jóvenes están optando por irse a vivir y trabajar al campo, o sea, a los pueblos agrícolas. Esto está sucediendo tanto en Madrid como en otras grandes capitales de la Península, potenciándose incluso a través de anuncios por la prensa.

Además, en los actuales momentos de una potenciación de la formación de los gobiernos autonómicos, lo cual implica una necesaria administración descentralizada dependiente de cada uno de los respectivos gobiernos, haciendo por tanto innecesaria la existencia del mismo número de funcionarios públicos que había en el Estado Central necesitándose por tanto una inmediata reorganización y reorientación de los recursos humanos que hoy está totalmente ubicado en Madrid en número aproximado a los 800.000. Para una mejor información desglosada ver el folleto aprobado en la I Conferencia y que se titula "El aparato del Estado".

Si hasta ahora se ha dejado en manos del aparato central todo lo relacionado con la estrategia, está claro

que ya no va a poder seguir siendo así (ver propuestas de resoluciones), por lo que tendremos que comenzar a preocuparnos nosotros mismos del futuro de la revolución en Madrid, lo que implica el plantearnos el tipo de relaciones que vamos a tener tanto a nivel público como, a niveles personales y como en Madrid se dan una serie de movimientos radicales que afectan no sólo en las formas de lucha sino también en el tipo de sus mismas relaciones personales, comenzando a ponerse en cuestión cada una de las instituciones consideradas hasta ahora como tabu, no porque individualmente no tuiéramos postura, sino porque a nivel orgánico nunca se ha tocado de una forma clara y científica, por lo que temas como la familia, la religión, los objetores de conciencia, el ejército, la mujer, etc., etc., etc., es necesario que comencemos a discutir y a conocer puesto que ser comunista es ser una persona completa en todos los ámbitos de la vida y de la sociedad.

Para finalizar, unas notas sobre organización:

Algo a mi entender insoslayable por esta Asamblea es la discusión sobre las formas de organización y que por supuesto se tendrá que basar en la plena autonomía de las organizaciones de base por lo que propongo a la Asamblea:

1. Total autonomía de trabajo, elaboración y síntesis por parte de las zonas, comarcas, pueblos y sectores de producción.

2. Coordinación entre las diversas zonas y sectores en base a reuniones semanales donde se discutirían experiencias intercambiando información.

3. Elegir una Comisión Regional provisional encargada única y exclusivamente de recoger, sintetizar y canalizar las experiencias que se vayan produciendo en Madrid. Podrá elaborar propuestas de trabajo a nivel de la Región de Madrid.

4. En esta Comisión Regional provisional estarán representados, a ser posible, todos los sectores y organizaciones presentes en la realidad social de Madrid.

NOTA.— Todos los militantes de Madrid estarán insertor en los movimientos existentes en Madrid, no habrá por tanto, nadie dedicado al aparato en exclusividad.

PROPUESTA DE RESOLUCIONES.

1. Aprobar las propuestas de organización.

2. Separación del Partido de los Trabajadores de España, formando un colectivo de comunistas en Madrid.

3. Emplear los medios más idóneos y contundentes adecuándolos en cada caso para impedir el crecimiento en todos los ámbitos sociales de la Región de Madrid.

4. Realizar encuentros periódicos con otras organizaciones nacionales y/o regionales.

5. Asistir a todos los encuentros que se celebren a nivel estatal entre los antiguos miembros del PT consiguiendo que la delegación de Madrid sea lo más numerosa posible en cada caso.

6. Potenciar contactos multilaterales con las organizaciones presentes en las regiones y/o naciones de cara a encontrar alternativas al "pulpo de Madrid".

7. Fijar la próxima Asamblea para el último fin de semana de Junio, así como el Orden del Día.

30 de Abril de 1.980

Andrés Arranz Muñoz

Madrid agrícola existe. Madrid no es sólo el monstruo urbano de la capital, del área metropolitana y de las urbanizaciones incontroladas. Madrid no es sólo el irracional y centralista Madrid industrial. Madrid sigue siendo agrícola. Su importancia agropecuaria y forestal sitúa a esta provincia por encima de la media nacional. Pero la agricultura madrileña presenta unos problemas muy complejos que la amenazan gravemente. El delegado provincial de Agricultura, José Antonio Canals, habla de este tema a Jesús de las Heras.

El Madrid agrícola, desconocido

La producción agropecuaria madrileña está por encima de la media nacional

De madrugada, el ganado baja por la cañada real. Llega a la plaza de España, que todavía no se llama así, y la cruza. Ya se acerca al palacio de Oriente, y dice el viejo ganadero al zagal que lo acompaña: «Juanillo, toca la esquila, que nos oiga el rey.»

Es una anécdota que le contaron un día al que hoy es delegado provincial de Agricultura de Madrid, José Antonio Canals Navarrete.

Los campesinos han visto llover mucho desde entonces, desde que la Gran Vía y la calle de Alcalá eran una vía pecuaria. La agricultura madrileña ha cambiado mucho también. Hay viejos que aún dicen a sus hijos y a sus nietos: «¿Ves esa urbanización? Pues aquí había una huerta y comprábamos lechugas.» En Madrid capital todavía quedan algunos vestigios de las huertas de otros tiempos. Aún se siembran y aún se venden hortalizas frescas, por ejemplo, en una pequeña huerta debajo de la carretera de la Playa (hoy avenida del Cardenal Herrera Oria), que es como un pequeño islote verde entre bloques de hormigón.

El delegado de Agricultura reconoce que en Madrid «parece que se ignora la existencia de lo agrario. Se habla mucho, en efecto, de tráfico, de urbanismo, de industria, y da la impresión de que la agricultura madrileña no existe». Y añade: «Es un tema desconocido.»

El pasado 6 de febrero, en el área urbana de Cuatro Caminos, tuvo lugar una manifestación de campesinos. Era un hecho casi insólito por lo infrecuente de las movilizaciones campesinas, y especialmente en Madrid. Aunque la manifestación congregaba a agricultores y ganaderos de toda España, su localización recordaba inevitablemente que también en Madrid hay campesinos.

Nadie duda que Madrid es una provincia industrial y de servicios y que su carácter agrario ha quedado en un plano lejano. Pero ¿cuál es la importancia, la trascendencia actual del Madrid agrario?

Por encima de la media nacional

«Madrid, como provincia agrícola, en razón de su producción, está por el número veintiuno o veintidós, es decir, por encima de la media nacional. Así es que no podemos olvidar la importancia agrícola madrileña, aunque frecuentemente parece que sí se olvida», dice el delegado provincial de Agricultura. «Hay que poner freno a las urbanizaciones, hay que mejorar el medio rural y salvar y potenciar la agricultura madrileña, porque si se deja abandonar acabaríamos con la Naturaleza; pero todo esto no puede hacerlo sólo el Ministerio de Agricultura.»

Según los datos referidos a 1977, la producción total agraria de Madrid fue de 18.894,7 millones de pesetas, de los cuales, 11.366,9 millones de pesetas fueron el montante de la producción pecuaria, y 7.527,8 millones de pesetas, de la producción agroforestal.

La producción de 1978 ha sido algo superior en millones de pesetas, pero aún no se dispone de los datos estadísticamente sistematizados.

No obstante, la potencia agraria madrileña no ha experimentado prácticamente ningún aumento, sino más bien un decrecimiento, desde hace quince años. Comparando las cifras actuales con las de 1974 (6.914,5 millones de pesetas en ganadería y 5.560,7 millones de pesetas en agricultura), vemos que

el aumento económico es tan sólo un indicador ficticio, por cuanto no se debe al incremento real de producción, sino al alza de los precios.

La población activa agraria madrileña se cifra, según la Delegación Provincial de Agricultura, en 8.856 trabajadores por cuenta ajena y 4.777 trabajadores por cuenta propia. Suman 13.633 productores. «Si se dividen los casi 19.000 millones de pesetas anuales producidos entre los casi 14.000 trabajadores, resultaría una media de más de un millón de pesetas anual por trabajador, lo cual no es un índice precisamente bajo», comenta el delegado provincial de Agricultura, pero precisa: «Claro está que esta media no es real en cuanto a reflejar un nivel medio de vida.»

En Madrid lo que más abunda es el minifundio. «Explotaciones de entre dos y diez hectáreas, con lo que, indudablemente, una familia no puede vivir. Pero en Madrid es inviable la concentración parcelaria por los diferentes valores de las tierras, en base a la especulación del suelo. Una tierra de mala calidad junto a una carretera se cotiza mucho más que una tierra fértil en un punto lejano a un núcleo urbano. Aquella es, potencialmente, un solar para construir. Este es el resultado del urbanismo desordenados.»

Más de la mitad del suelo provincial es rústico

La extensión de la provincia de Madrid es de 799.499 hectáreas. De ellas se dedican a la explotación agraria unas 500.000 hectáreas. «Todavía más de la mitad del suelo de la provincia de Madrid es agrario. No compensaría dejar arrasar la agricultura madrileña, a pesar de

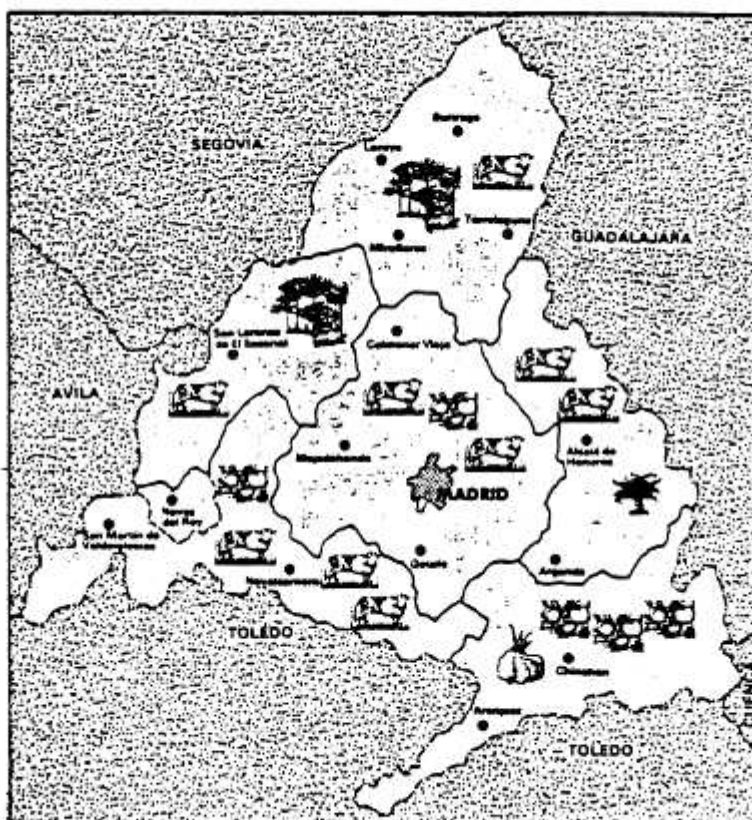
que hoy día sólo sean 14.000 personas quienes se dediquen a ella, porque perderíamos la esencia provincial. Madrid sería entonces un gigantesco continuo urbano, como Los Angeles, por el que habríamos sacrificado vegas y bosques, ríos y montañas. La agricultura madrileña tiene que persistir, pero ello exige dar dignidad a los pueblos», manifiesta el señor Canals Navarrete.

Las hectáreas agrarias madrileñas, según datos de 1978, se distribuyen para los siguientes fines:

Trigo: 56.300; cebada: 34.500; avena: 3.167; maíz: 4.500, y otras 100.000 hectáreas, aproximadamente, de barbecho. «En Madrid, el secano, con el cereal, se suele trabajar así: una parte se siembra un año y se deja para barbecho al siguiente.» Patatas: 3.600; girasol: 1.600; regadío: 30.000 (la remolacha ha descendido a 166 hectáreas, cuando hubo un tiempo en que absorbía unas 10.000, tiempo y razón por los que nació la azucarera de Aranjuez, pero actualmente ha sido desplazada por otros productos). En cultivos leñosos: viñedos, 31.306 hectáreas; olivar, 20.880; y frutales, 1.500, y hectáreas de forestal, 200.000.

«El mayor problema de la agricultura madrileña es la subsistencia, amenazada por las urbanizaciones. Nosotros vamos a intentar poner freno en las zonas forestales donde la propiedad es municipal, pero Copiaco debe defender otras comarcas donde la propiedad es privada», dice Canals Navarrete.

La defensa forestal a que se refiere tronca con el plan de Icona, de reciente creación, y que trata de la *economía de montaña*. Es un plan que teóricamente se inició el año pasado y que debe durar diez años. Para él se destinan 1.500 millones de pesetas, y su objetivo radica en crear y mejorar los pastizales para potenciar la ganadería en la cota madrileña superior a los mil metros de altitud. Afecta, por tanto, principalmente, a una pequeña franja de la sierra rica y gran parte de la sierra pobre. «Aquí —señala el delegado de Agricultura sobre el mapa provincial—, en esta parte —indica la sierra de Guadarrama—, ya sólo se puede hacer muy poco, únicamente en esta estrecha franja por encima de San Lorenzo de El Escorial, Guadarrama y Navacerrada. Donde más campo nos queda es en la parte norte de la provincia.»



ENRIQUE RESEL

Producción agraria de la provincia de Madrid

Madrid agrario se divide en seis comarcas. La producción pecuaria madrileña (bovino, aves y ovino, principalmente) importó en 1977, un total de 11.366,9 millones de pesetas. La producción agroforestal (principalmente hortalizas, viñedo, trigo, patata y pastos) supuso un total de 7.527,8 millones de pesetas.

En la comarca de Buitrago sobresale la cria de ganado y la existencia de pastos naturales, hortalizas y madera. En la comarca de El Escorial, la producción es similar, aunque más baja y con aumento sobre aquella del cereal. La comarca de Madrid, que coincide con el Area Metropolitana y es la más extensa, supera ligeramente a la de Buitrago en ganadería y derivados, con 2.010,5 millones de pesetas, y la dobla en agroforestal, con mil millones de pe-

setas, pero mientras que en aquella la ganadería es fundamentalmente para carne y leche, en Madrid la mitad es estabulada, dedicada a crías; el cultivo principal en la comarca de Madrid es la hortaliza y sólo arroja 280,2 millones de pesetas. La comarca de Alcañal de Henares también tienen predominio ganadero sobre el agroforestal, donde destaca el viñedo, con sólo 388,8 millones de pesetas. La de Navalcarnero es la más ganadera, 3.000 millones de pesetas, y en su producción de cultivo sobresale la hortaliza. La comarca de Aranjuez es la más agrícola, con 3.428,3 millones de pesetas: hortalizas, melón, maíz y ajo son sus productos de mayor cuantía, su producción ganadera sólo llega a los setecientos millones de pesetas.

Fuente: Delegación Provincial de Agricultura.

El plan de economía de montaña pretende declarar montes de utilidad pública, administrados por Icona, las partes altas de la sierra, y, a cambio, dotar a los municipios de pastizales naturales nuevos y mejorar los existentes, cerca de los pueblos, para que a los ganaderos les sea más fácil y rentable atender el ganado.

El 42% de la provincia madrileña es forestal. De su extensión, 142.000 hectáreas se hallan por encima de los mil metros de altitud y suponen el 17,76% de la provincia. Por encima de los 2.000 metros de altitud sólo hay 32.500 hectáreas, que constituyen el 4,07% provincial, y que son la *reserva de nieve*.

Una comisión especial

«Pero los problemas de la agricultura no van a resolverse con acciones aisladas. Sirve de poco el turismo de las casas de labranza o el crédito a jóvenes agricultores, por sí solos, y por poner unos ejemplos. El abandono, el hecho de que los hombres del campo superen la media de los cincuenta años sólo se puede evitar con una acción programada y coordinada. En este sentido, la Delegación Provincial de Agricultura propuso hace tres meses al Gobierno Civil una reunión para estudiar este tema. De ahí nació la creación de una *comisión especial* integrada, además de por agricultores, por Industria, Educación y Ciencia y Obras Públicas y Urbanismo. La comisión está presidida por el subgobernador civil de Madrid, y en una de las reuniones ya se ha perfilado un plan de electrificación que debe resultar muy positivo.»

El delegado provincial añade: «La forma de retener la población agraria y que crezca es dotar a los pueblos de elementos atractivos. Pequeñas industrias. Crear alrededor de la capital un cinturón de preabastecimiento. Algunas empresas ya tienen sus almacenes fuera de la capital. En Cadalso de los Vidrios, por ejemplo, una pequeña industria de géneros de punto ha salvado al pueblo de la total emigración.»

La provincia de Madrid, tan industrializada, ha relegado la industrialización agraria, «prácticamente inexistente y reducida a unas cuantas almazaras, granjas avícolas y algunas cooperativas vitivinícolas».

PROPUESTA A LA PRIMERA ASAMBLEA DE MADRID DE EXMILITANTES DEL ANTIGUO PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA DE LA FEDERACION DE MADRID

INTRODUCCION.

En la actual situación es necesario plantearse cual es el camino a seguir por aquellos que quieren cambiar esta sociedad, en definitiva, hacer la revolución y construir la sociedad comunista. Partiendo de nuestras propias circunstancias, en las que tenemos una trayectoria política común a nuestras espaldas es imprescindible hacer un balance crítico de nuestra actividad y posiciones políticas mantenidas hasta hoy, con el fin de hacer luz en el futuro a seguir.

El objetivo de este balance no puede ser en ningún momento escharbar en lo concreto, punto por punto, para darnos golpes de pecho por lo que hicimos mal o alabarnos por lo que hicimos bien. El objetivo no puede ser otro que de esta Asamblea puedan salir toda una serie de puntos comunes de partida para poder desde ya retomar el camino de la revolución.

El balance que nosotros proponemos tiene un enfoque determinado desde sus principios, en su estructura hasta sus conclusiones. No pretendemos en él ni mucho menos, agotar todas las posibilidades de elaboración sobre lo que proponemos, sino ajustarnos a las necesidades mínimas de lo que pueda ser nuestro colectivo político hoy. Por ello el enfoque está centrado en la realidad que podemos abarcar de forma directa tanto desde nuestra práctica como desde el punto de vista de la elaboración teórica. Consideramos que esta realidad en la que hemos estado trabajando todos (mejor o peor) no es otra que Madrid, teniendo desde luego en cuenta que esta realidad está inserta en un marco estatal, y mundial, pero que es un marco concreto de la lucha de clases.

Además, este enfoque viene justificado no sólo por esta posibilidad antedicha de abarcar directamente, sino por la necesidad ineludible de todo revolucionario de plantearse que lo que debe transformar primeramente es su entorno, premisa sin la cual es imposible hacerse ningún planteamiento realista y científico acerca de cambiar nada. Esta es la única forma de que avancemos nosotros y que nuestra lucha sirva a la que otros llevan en otros sitios.

Por todo esto es por lo que tomamos como punto de partida la I Conferencia del Partido del Trabajo de Madrid, donde por primera vez se elabora una política para Madrid y con la participación (al menos formal) de todo el partido en Madrid.

Partiendo de este punto y a través de la práctica política realizada (teoría y práctica) trataremos, después de entresacar cual ha sido la filosofía política que nos ha guiado en realidad, de llegar a una serie de conclusiones globales que nos permitan hacer una serie de propuestas para nuestro futuro inmediato.

BALANCE CRITICO.

A) I Conferencia del PT de Madrid:

El grueso de la política elaborada en diciembre del 77 se divide en dos bloques presentados en respectivas ponencias, uno en torno al aparato del Estado y las tareas en Madrid, y el otro el referente a la concepción de la región metropolitana de Madrid con sus alternativas, autonomía y plan de urgencias.

Aprobadas por aplastante mayoría ambas ponencias demostraron en la práctica posterior que sólo eran papel.

Efectivamente, no hubo el suficiente debate previo, ni posterior, y por consiguiente hubo una falta de asimilación total en el conjunto del partido de lo que en teoría iba a ser la política del partido en Madrid.

Dos son los factores que parecen unirse en producir dicho resultado. Por un lado la política elaborada es un esquema teórico abstracto, lleno de datos técnicos y alternativas perfectamente cuidadas e igualmente alejadas de la realidad, no sólo de los camaradas sino también de las masas, y donde lo que faltaba era precisamente ese nexo de unión que lo ligara con la realidad y orientara en por dónde poner en marcha una política así (lógicamente es que no se sabía como hacerlo).

Por otro lado, la propia estructura del P. no permitía otra cosa que un debate de asentimiento a lo propuesto, sin posibilidad de aportación y enriquecimiento a partir de la propia documentación y aportación concreta práctica de las bases del P.

Esto sólo podría dar una política utilizable únicamente por la superestructura del P., y no dirigida a transformar la realidad de nuestra región, y a ser material de trabajo del conjunto del P. en Madrid.

Unas cuantas salidas en la prensa y el intento de elaboración de unos planes de urgencia con una finalidad electoral todo ello, y sin dar un sólo paso en lo concreto entre las masas que pudieran iniciar un mínimo cambio en las condiciones de Madrid.

B) Actividad del P. en Madrid.

Consecuentemente con la filosofía que se desprende del punto anterior y de los métodos, el trabajo de los camaradas en la práctica se reduce a potenciar una actividad electoralista, embarcados campaña tras campaña, todas ellas elaboradas y programadas desde el Central, y desconectadas por completo de la política elaborada en la I Conferencia, en pegar carteles, repartir folletos, etc. Actividad, en lo general y salvo honrosas excepciones, despegadas de una actividad continuada entre las masas y con sus problemas concretos.

Enseñanza, terrorismo, constitución, elecciones, no han dejado ningún paso político en el ámbito en que hemos trabajado.

Madrid se convertía así en la gran plataforma propagandística de la filosofía del Central, sin política propia y tratando de desempeñar un papel que le venía sistemáticamente grande (un partido pequeño compitiendo sin las mismas armas y en el terreno de los que dirigen y controlaban potentemente la reforma política UCE, PSOE, PCE) y abandonando la responsabilidad cotidiana de transformar su propia realidad.

C)Cuál ha sido nuestra filosofía política.

Partiendo de la última fase de lucha contra el fascismo en cuyo proceso se dio una amplia participación combativa de amplios sectores del pueblo, el P. analizaba como clave el desarrollo del proceso revolucionario en España el acercamiento del P. a las amplias masas, lo que ha ido subordinando en la práctica posiciones más combativas a ese no desligarnos en absoluto del núcleo de influencia del PCE y del PSOE y que progresivamente estaba siendo ganado para el reformismo, y por el aspecto ideológico burgués, que nosotros mismos analizábamos, no participar, crear un clima de apatía y desconfianza y en definitiva un ambiente de impotencia para cambiar las cosas, sin que eso supusiera para nosotros una rectificación del primer planteamiento. Esto ha llevado a ir adaptando en la práctica nuestras posiciones políticas a lo que pudiera entender el conjunto del pueblo. El partido ha estado haciendo una política para las grandes masas que progresivamente iban siendo ganadas por el reformismo, acoplándose a ellas, sobrevalorando en este proceso su capacidad de influencia entre ellas, y no atendiendo por otro lado a los sectores disconformes más cercanos a nuestra esencia política, cosa que podría, sino haber cambiado inmediatamente la correlación real de fuerzas, si al menos haber acumulado una reserva mucho mayor que se podría plantear como una alternativa clara frente al proceso de renuncias consensuadas que han ido definiendo la actual situación de masas. Como consecuencia de esto, el P. ha ido entrando progresivamente en el terreno de la lucha política que ha sido marcado por el Reformismo y que no nos correspondía ni por nuestra capacidad, ni por nuestra influencia real y porque además era contradictorio con nuestra estrategia política, y en el cual únicamente quedaba como posición política el remachar nuestras diferencias respecto a las mismas posiciones de los grandes partidos y olvidando que las únicas batallas ganables eran las que pudiéramos plantear al enemigo en nuestro terreno.

Resultado de este planteamiento han sido nuestra posición frente a las elecciones, la práctica campañista

y propagandística del P., incluso el primer análisis de los fenómenos nuevos y la propia unificación con la ORT. Es decir, el esfuerzo fundamental del P. centrado en la aparición pública de un partido alternativo a la política del Gran Capital, en acumular fuerzas no en las masas, sino en el propio P. y obsesivamente en presentarnos como una gran opción política en la democracia burguesa.

Impulsamos un movimiento sindical apolítico en busca de un espacio sindical, cadena de transmisión de la misma política elaborada en el Partido, cortoplacista y economista, alejado del movimiento obrero político que es necesario engendrar para poder mirar hacia el futuro en la revolución.

Paralelamente a esto y en la misma línea se va produciendo un alejamiento sistemático de las fuerzas de izquierda más próximas a nosotros y una búsqueda de alianzas con el PSOE primero y con el PCE después, que en cualquier caso han sido siempre infructuosas.

Mientras el P. se debate en una batalla con gigantes que controlan la reforma siguiéndoles el juego, se va produciendo un desconcierto y una crisis interna originada entre otras causas por la negativa, implícita o explícita, de muchos camaradas de hacer esa política tan alejada de las necesidades revolucionarias.

Mientras tanto en el Estado se genera toda una serie de corrientes rebeldes al sistema. En las nacionalidades y regiones, el problema autonómico pasa a ser parte del pueblo, expresión de la lucha concreta contra el capital monopolista, (que expresa su filosofía en el máximo control centralista que pueda ejercer), de la lucha política por lo más próximo, por lo que afecta más directamente. En la cuestión ecológica se hace algún pequeño avance pero no se toma como ese factor que impregna hoy la lucha contra el capital.

En definitiva, el P. sigue con un esquema teórico que dado su carácter reformista no se impregna de los nuevos fenómenos que están evolucionando en la realidad.

D) Dos errores básicos de Madrid.:

El trabajo que hemos desarrollado en nuestra región viene marcado por dos características que se interrelacionan. Por un lado la filosofía política antedicha de la cual Madrid era el más puro reflejo como eslabón directo en el desarrollo de la política central que asumimos por completo, y por otro lado la dependencia total del centro, la mentalidad totalmente estatista de que está imbuido el conjunto del P. en Madrid, empujando por su dirección y acabando por el último camarada, que impedía desarrollar una política propia cercana a la realidad que nos rodeaba, que hubiera, sin duda, enriquecido mucho más con su experiencia al desarrollo político nuestro y al conjunto del P. en todo el Estado.

Esta situación proveniente de nuestra concepción de P. y de su estructura (entre otras cosas) hacía por un lado que no introdujéramos modificaciones enriquecedoras en la política general, y por otro lado que no avanzáramos (sino al contrario) en nuestro proceso de transformar la realidad en el ámbito que nos corresponde.

E) Nuestra concepción del P., su estructura.:

Intimamente ligado al análisis político que hacíamos de la situación vamos desarrollando un modelo organizativo que se debate entre la necesidad de democratización interna y elaboración del conjunto de los camaradas y la estructura piramidal necesaria para poner en marcha las campañas que sistemáticamente teníamos que realizar. Mientras que hablábamos de elaboración, la estructura impedía que las experiencias prácticas de los camaradas se trasvasaran de los organismos centrales a los locales y viceversa, impidiendo así la participación real en la elaboración política.

La aplicación del P. de masas en la práctica nos ha llevado a fórmulas organizativas en la mayoría de los casos inoperantes que obligaban a reforzar constantemente el aparato interno y a ocupar a cuadros del P. en la "persecución" de una parte importante de camaradas a quienes siempre había que estar intentando sacar

acuerdos, haciéndoles cotizar y velando porque tuvieran al menos un conocimiento aproximado de las posturas del P. ante cuestiones políticas del momento. Además de esto, en ningún momento se replanteó la política del P. de masas, que podía ser correcta en un momento de auge del movimiento de masas y que es absolutamente incoherente en un proceso como el actual en que las masas están ganadas por el reformismo, a no ser que se haga una práctica acomodaticia a esta situación y por tanto reformista.

El planteamiento federativo elaborado en el primer congreso no se pone en práctica en Madrid ni siquiera en su limitado contenido al carecer de una política propia del P. en nuestra Región. Por tanto, estructuralmente, nuestro comité regional no viene a ser más que un apéndice de la cumbre de la pirámide.

Bajo el enfoque político que hemos analizado anteriormente ningún cambio en la estructuración del P. podía originar modificaciones sustanciales en su práctica.

Sólo con un reajuste crítico de nuestra política y con una reestructuración a fondo de nuestra organización pueden corregirse realmente los errores de fondo tanto en la estructura como en nuestra práctica política. Ejemplo de ello fue la pretendida adecuación de nuestra organización a las condiciones de la democracia burguesa con la territorialización. Al margen de las buenas intenciones expresadas en su exposición teórica, era imposible que tuviera ningún resultado positivo al no ir emparejado a un replanteamiento de los objetivos políticos. En definitiva, la territorialización sólo sirvió para producir unos desajustes en la estructura interna del P.

PROPUESTA A LA ASAMBLEA EN BASE ANTERIOR AL ANALISIS POLITICO.

A) Definición política mínima.:

1. Nuestro objetivo final es la construcción de la sociedad sin clases, sin explotadores y explotados, sin opresores y oprimidos, es decir, la sociedad comunista.

2. Para la construcción de esa sociedad es necesario como primer paso el derrocamiento del poder político, económico y social del capital monopolista, de forma violenta, en lo cual intervendrán todas las clases y capas sociales que entrañen contradicción fundamental con aquella.

3. Desde el derrocamiento de la clase monopolista hasta la sociedad comunista se desarrollará un período de transición (socialismo) en que habrá que ir resolviendo las contradicciones de clase en el seno del pueblo hasta llegar a la desaparición de ellas.

4. Este proceso será dirigido por las vanguardias con conciencia comunista consecuente, apoyándose en las masas, cuya contradicción de clase sea mayor con el sistema capitalista, especialmente por el grueso de la clase obrera, y otros sectores socialistas subjetivamente interesados en el proceso revolucionario.

5. Consideramos que, en principio, el marco de la revolución en los pueblos de España a nivel estratégico es el abarcado por el actual marco de dominio del Estado Central.

6. El desarrollo táctico de la revolución contiene elementos fundamentales diferenciadores entre los distintos pueblos del Estado y nos pronunciamos por tanto por la plena soberanía de los distintos pueblos y sus vanguardias en el desarrollo de dicha táctica, planteando la lucha por un estado federal a partir de la autodeterminación de las nacionalidades y actuales regiones dentro del proceso táctico.

7. El desarrollo de la sociedad capitalista nos hace tener en cuenta toda una serie de transformaciones cualitativas en la lucha de clases.

El estado actual de la explotación capitalista hace que el equilibrio desarrollo humano-naturaleza esté absolutamente deshecho hasta límites de verdadero peligro de destrucción del planeta. En nuestra región es especial-

mente grave el deterioro ecológico; el tipo de desarrollo impuesto ha hecho de sus núcleos urbanos (especialmente Madrid capital) lugares progresivamente inhabitables, y de las zonas rurales se ha ido cargando sus ríos, su agricultura, sus zonas de expansión, etc.

Esta contradicción del desarrollo del proceso capitalista deja de ser un elemento más de lucha que sólo interesa a determinados sectores de la sociedad para pasar a ser uno de las clases fundamentales de las que debe estar impregnada toda la lucha revolucionaria.

La lucha de otros sectores que plantean contradicciones con el modelo de sociedad vigente (juventud, minusválidos, homosexuales, etc.), propugnando, implícita o explícitamente, otro modelo, debe ser asumida en el proceso revolucionario, llegando a sus raíces y asimilando las nuevas concepciones, y los nuevos valores necesarios y no tomándolos como meras luchas que por este solo carácter hay que tener en cuenta.

8. Es necesario dar un giro a las luchas reivindicativas tradicionales, que afectan directamente a la propia estructura básica del sistema especialmente a la lucha en el seno del movimiento obrero, donde independientemente de la necesidad de estar implicados en las luchas reivindicativas es necesario desarrollar en su seno una corriente política que a través de introducir en el movimiento toda la serie de elementos que cuestionan el sistema le posibilitan tener una visión global de la transformación social, asimilación que es imprescindible para cualquier inicio de un cambio cualitativo de la sociedad, que la clase obrera como sector fundamental y mayoritario y como componente social activo tiene que desarrollar.

Los movimientos de masas, aunque en algunos casos, tienen un contenido político de cambio radical de la sociedad, siempre contienen criterios sectoriales esenciales y radicales que en todos los aspectos tienen que subvertirse para poder construir un modelo social como el que defendemos, que no podrá en cualquier caso tener éxito si no es a partir de un concienciamiento individual y colectivo sobre la participación del conjunto del pueblo.

Los movimientos de masas actuales ni son, ni tienen que ser, patrimonio del P. sus organizaciones no pueden ser nuestra correa de transmisión y por tanto, estar en función de sus tácticas concretas, por el contrario, estas organizaciones tienen que desarrollar sus fuerzas en sí mismas y ampliar progresivamente su campo de acción. En cualquier caso, el P. debe incorporar a su política todos los elementos de cambio progresistas aunque incluso no hayan sido ni puestos en marcha ni siquiera elaborados por el propio P., caso por ejemplo del ecologismo. La orientación fundamental en este sentido sería desarrollar al máximo estos movimientos, no ir desde fuera gentes que no estén integrados en ellos, que no los asumen, que no los sienten como algo suyo, sino a partir de la gente que realmente estén identificados con esa problemática y que lucha consecuentemente por soluciones en ese terreno a corto, medio y largo plazo. Esto no quiere decir que los camaradas renuncien en absoluto, muy al contrario, de plantear en estos organismos sus posiciones concretas y tratar de atraer hacia esas posiciones el mayor número de fuerzas (convencidas, no manipuladas) que posibiliten la confluencia de todos ellos en un programa y modelo social no sólo igualitario económicamente, sino que además se ocupe de mantener el equilibrio natural y la igualdad social.

B) Propuestas sobre Madrid.:

1. Definimos nuestra actuación en torno a la actual provincia de Madrid, como marco regional específico de la lucha de clases, en base a lo cual planteamos la lucha regional de modo soberano frente al centralismo monopolista como modo de expresión de la respuesta que nuestro colectivo político debe dar al pueblo de nuestra región.

2. Entendemos que la opresión sobre nuestro pueblo se da de forma específica en todos los aspectos: Político, económico, social e ideológico.

a) El pueblo de Madrid sufre una opresión política

directa por parte del poder de los monopolios, opresión que se manifiesta incluso en la propia competencia municipal, por ser nuestra región sede del centro de decisiones políticas.

Frente a esto manifestamos el inalienable derecho al autogobierno de los más de cuatro millones y medio de personas que habitan en nuestra región.

b) El desarrollo industrial de Madrid ha venido directamente dictado por las decisiones del capital monopolista estatal impidiendo cualquier desarrollo económico, urbano propio y empobreciendo el entorno rural hasta límites de total destrucción en amplios sectores de la producción agrícola.

Ante esto exigimos el derecho del pueblo de Madrid a planificar y controlar su propia organización y desarrollo económico.

c) En el terreno social, el poder central, haciendo en Madrid un laboratorio de experimentación de represión social, a través de la estructura urbana, de la estratificación social y con los nuevos métodos de crear tensión individual y colectiva (Madrid como punta de lanza de la utilización de la delincuencia como factor represivo sumado a otros elementos de coacción) ha marcado un proceso en el que partiendo de una sociedad extraverdada y con un marcado espíritu colectivo nos está llevando hacia el ejemplo más claro del modelo de sociedad que el capital monopolista necesita para su sostenimiento en la actual situación de crisis mundial, imbuyendo un espíritu individualista desarraigado con una sociedad atomizada y desesperada ya en sus intentos de mejorar el entorno en que vive.

Como contraposición a esta situación existen toda una serie de sectores que se rebelan a esta situación, con el factor común de subvertir este proceso.

Es nuestro objetivo, por tanto, en este terreno enmarcarnos dentro de esas corrientes y luchar por construir en nuestra Región un modelo social asentado en la colectividad y la solidaridad entre los madrileños y que incite al desarrollo de una cultura propia que vaya marcando también una estructura que permita la convivencia armoniosa en nuestro medio del conjunto de la población que incorpore en su entorno a todos los sectores marginados que la propia estructura urbanística y cultural desarrolla actualmente.

3. En el proceso de concentración de poder del capital monopolista ha ido utilizando progresivamente al conjunto de la población de Madrid como base humana para ejercer su poder desde la filosofía del estado unitario explotado de los distintos pueblos únicamente en beneficio de dicho capital monopolista.

Para ello ha estado imbuyendo una ideología centralista en nuestro pueblo enfrentando al conjunto del resto de los pueblos del estado español, llevándonos hacia una identificación: pueblo madrileño - poder central.

Rechazamos esa ideología, enarblando el federalismo como bandera frente al centralismo y reclamamos el derecho del pueblo madrileño a pasar a ser una región más.

4. La opresión cultural se ha manifestado en el machacamiento sistemático a través del modo de vida impuesto por el gran capital de todo vestigio de expresión cultural, de costumbres, de modos de vida y de expresión populares, obligando al pueblo de Madrid a abandonar sus tradiciones y dispersando cualquier manifestación cultural que pudiera tender a identificar a los hombres con la tierra que habitan.

Reclamamos el derecho a potenciar una cultura propia que arranque de las propias raíces del pueblo madrileño y se asiente sobre la realidad actual y lo que al pueblo quiera que sea su tierra.

5. Análisis de las condiciones de masas. En nuestra región son reflejo de las estructuras impuestas, no existe en absoluto un movimiento regional, cohexionado. El nivel de vida medio es con relación a otros pueblos más bien acomodado con amplios sectores de la

sociedad absolutamente imbuídos en un standard de vida desarrollado.

El nivel de industrialización, el elevado número de estudiantes (Universidades, Institutos, etc.), el desarrollo de los servicios, dotan a Madrid de una población mayoritaria con un nivel cultural relativamente alto. Esto hace que a la hora de proponernos transformar la sociedad en nuestra región, tengamos que enfrentarnos con un modelo social de capitalismo desarrollado en el que se dan por un lado grandes sectores de masas propensos al reformismo, a la inhibición y a la apatía y por otro, sectores minoritarios que se oponen al sistema tendentes a la radicalización.

Dado el enorme desarrollo del sistema de control social, nuestra línea de actuación tendría que ir en doble dirección, por un lado en cuanto a la defensa de planteamientos generales dirigidos al conjunto de la población, y por otro lado, a la actuación directa con esos sectores potencialmente radicalizados, dirigida directamente contra ese aparato de control social.

C) Creación de una promotora de Partido para Madrid.

Proponemos por tanto que esta Asamblea se constituya en una Promotora del Partido para Madrid con la estructura que a continuación se explica y que tenga como misión fundamental garantizar la continuidad del debate abierto, la incorporación al mismo de cuantos organismos o individuos estén interesados en él y desarrollar un proceso constituyente donde se presentarán las distintas ponencias desarrolladas a partir del debate y de la práctica.

Propuesta provisional organizativa para la promotora.—

Entendemos que la fórmula organizativa está íntimamente ligada a la actividad político-práctica y de elaboración que tiene que tener esta promotora y, por tanto, en función de los objetivos políticos marcados. De las experiencias anteriores conocemos que la forma vertical en que hemos venido funcionando no permite la participación real en la elaboración del conjunto de los camaradas y esto es requisito imprescindible para que exista en el Partido un trasvase de ideas y por tanto se puedan analizar con objetividad estas experiencias.

Organización de base y sectorial: Células o colectivos de camaradas que trabajan territorialmente en los diferentes frentes de lucha sin que exista un organismo superior especializado en cada tema y estando abiertos a que los componentes de estos organismos puedan cambiar sus iniciativas y experiencias mediante encuentros que consideren convenientes y que ellos mismos convoquen. (Movimiento Asociativo, Cultural, Ecologista, etc.)

Estos organismos se implantarán en los núcleos naturales donde se desarrollen estos movimientos de masas y/o haya un potencial a desarrollar (caso de las fábricas).

Funcionaría, por tanto, un organismo coordinador (no dirigentes y de elaboración) de los diferentes selectivos o células que tendría como fin ir haciendo confluír la lucha por los diferentes sectores y coordinar las diferentes tácticas marcadas por cada uno de los organismos. En este período, esta coordinadora se encargaría asimismo de convocar las asambleas y reuniones de debate político del conjunto del Partido y facilitar la incorporación al mismo de los individuos u organismos interesados en este debate y de cara al Congreso Constituyente.

La Coordinadora Local estará formada por 1 ó 2 miembros representativos de cada uno de los colectivos activos que estuvieran integrados en algún tipo de actividad.

Las únicas responsabilidades fijas como tal organismo serían finanzas y propaganda, que estarían también organizadas a partir de los organismos de base, sin que esto represente la dedicación exclusiva de ninguno de sus miembros, de la misma manera que no lo deben representar ninguna de las otras tareas citadas.

Otros sectores que lo vieran necesario podrían organizarse directamente a nivel regional (Sanidad, Administración).

Existiría, asimismo, un organismo coordinador a nivel de Región, formado igualmente por 1 ó 2 miembros, según los casos y, en cualquiera de ellos de una forma proporcional al número de miembros o a la importancia de la actividad desarrollada que partirían de las Coordinadoras de Base, que estarían encargados de recoger el conjunto de experiencias de la actividad de todos los colectivos y de coordinar en base a ellas y a la urgencia que vayan marcando, un debate que posibilite ir definiendo más en lo concreto las posiciones políticas que cada uno de los temas requiere.

Esta Coordinadora no tendría más poder de elaboración que cualquier otro organismo y sus propuestas en caso de que sean conjuntas se lanzarían previamente al debate de los militantes.

Con el mismo criterio se actuaría en las actividades de finanzas y propaganda, siendo siempre prioritario el mantenimiento de la organización de base a cualquier tipo de estructura.

La Coordinadora Regional estaría asimismo encargada de mantener y afianzar en cada caso las relaciones con los otros partidos nacionales o regionales y de velar por lanzar acciones conjuntas en las cuestiones referidas al conjunto del Estado y que tengan una importancia fundamental.

D) Propuesta de relación con otros partidos en las Nacionalidades y Regiones.

El Partido mantendrá relaciones bilaterales con otros partidos en las nacionales y regiones.

El Partido mantendrá relaciones bilaterales con otros partidos de las nacionalidades y regiones afines a nuestras posiciones políticas con el objetivo de ir caminando hacia una coordinación estable del conjunto de los pueblos del Estado que vayan definiendo una estrategia revolucionaria común (puesto que en principio pensamos que no se puede aventurar la posibilidad de un proceso revolucionario con éxito en las nacionalidades y regiones aisladamente).

Ester Velasco
Begoña Cascajero
Carlos García

(Trabajo presentado por José A. Millán Santos, fruto, un poco precipitado e incompleto, de un debate entre camaradas que desarrollamos nuestra actividad en el Movimiento Obrero de Madrid).

INTRODUCCION.

Nuestra misión como comunistas ante una crisis como la actual no puede ser otra que la de contribuir al desarrollo de toda la energía revolucionaria que se produce en la Sociedad como respuesta al capitalismo que redobla la explotación, expropiación y opresión a la vez que va implantando un modelo social insufrible, y un modelo tecnológico que choca gravemente con los límites físicos del planeta en el que vivimos.

Es fácil constatar que muchas de las contradicciones que el capitalismo produce hoy, ponen al orden del día la necesidad de la Revolución y el Socialismo y generan, por lo tanto, energías revolucionarias contra el sistema. Sin embargo, es también constatable que, como partido, hemos estado apartados de esa realidad transformadora y que, por otra parte, muchas de esas energías no están casi desarrolladas y las que lo están no han llegado a concentrarse.

¿Cómo contribuir a desatar y desarrollar esas energías Revolucionarias? Se hace necesario ahondar en nuestra propia experiencia y contrastar nuestros esquemas teóricos con nuestros conocimientos prácticos, para extraer conclusiones, aún a sabiendas de que habrá cuestiones que no sepamos resolver más que después de un tiempo, una experiencia, y un debate, y otras sobre las que tendremos que volver aunque hoy estemos convencidos de que les hemos dado una solución correcta.

Para jugar un papel realmente transformador, un papel revolucionario, se hace también imprescindible deshechar todas las trabas, condicionamientos y viejos mitos que hayan contribuido a apartarnos de la Revolución, pues muchas de las cuestiones que plantea la lucha son de fondo. En este sentido el documento de Eladio Garía Castro y Enrique Palazuelos recoge, a mi juicio, las de mayor importancia.

APORTACIONES A UN BALANCE.

Tras el resultado del Referéndum para la reforma política, decidimos aceptar la nueva situación y acoplarnos a la democracia burguesa, comenzando por el apoyo condicionado a Suarez en Enero del 77.

Analizamos acertadamente la naturaleza y profundidad de la crisis, factor clave de la situación, el comportamiento del capital ante ella y los rasgos fundamentales de la sociedad a la que nos está conduciendo.

Optamos por una estrategia de Alternativa democrática económica y de Gobierno de Salvación Democrática en el marco de la democracia burguesa y de lo que era posible asimilar por el sector más dinámico del capital. Esto suponía una contradicción en la medida en que era precisamente ese sector el responsable máximo de la situación. Esta estrategia conlleva además la necesidad de poner en un primer plano el acercamiento a la Socialdemocracia y al Euro-comunismo, pilares claves del sistema.

La táctica que hemos utilizado consistió en moderar nuestras reivindicaciones y formas de lucha y las de los sectores en los que influíamos para lograr el apoyo de una parte de la mayoría de influencia reformista. A la vez desde los sectores en los que influíamos, pretendíamos presionar a la izquierda reformista para forzarla a alianzas con nosotros.

Trazadas esta estrategia y esta táctica, las claves de nuestra actuación práctica en Madrid puede resumirse como sigue:

1. Conseguir que el P. fuese una opción atractiva mediante el acceso al Parlamento.
2. La territorialización como medio para lograr este objetivo, ante la necesidad de dar a conocer al P. por

si mismo.

3. Sangría de cuadros y dirigentes de Madrid hacia el centro. Para compensar, el C.C. envía de vez en cuando un C. a colaborar con Madrid. Empujados por esta circunstancia, y por la propia actitud subalterna de los dirigentes de Madrid, nuestra actividad ha supuesto una aplicación acrítica y seguidista de la política definida por el C.C. sin el mínimo esfuerzo de concreción por nuestra parte.

4. En los últimos tiempos y con anterioridad a la unificación con O.R.T., hicimos esfuerzos para comprender y volver nuestros ojos hacia la potencialidad revolucionaria de la sociedad madrileña, si bien este esfuerzo no fue acompañado por el de impulsar desde ella el desarrollo de los fenómenos y energías que genera el capital.

5. El segundo Pleno del P. de los Trabajadores supone una primera ruptura oficial con la política anterior. Se marca como objetivo prioritario el desarrollo de las corrientes y movimientos emancipatorios, este lleva implícita la necesidad de la subversión del P., porque los análisis de la sociedad y de su potencialidad revolucionaria no se pueden entender como una oportunidad para ensanchar nuestro espacio político, lo que supondría en la práctica un intento por el control y la instrumentalización de los movimientos, sino como una rectificación profunda, orientada a poner en primer plano el desarrollo de esos procesos revolucionarios.

Lo dicho hasta aquí explica que la preocupación fundamental de todos los C. haya sido el conseguir más influencia para el P., y que, dados los sucesivos procesos electorales (generales y municipales), esta preocupación se haya concretado en la obtención de parlamentarios y concejales. Eso es lo que ha impregnado nuestra vida. Evidentemente, tras ello está la convicción de que el proceso revolucionario pasa por el que las masas apoyen las alternativas del P. y de que la acumulación de energía revolucionaria se produce exclusivamente a través de la acumulación de fuerzas propias partidistas. Y tras esta convicción, está, en última instancia, la de considerar al P. como el representante de la Clase Obrera.

La experiencia nos demuestra que mientras el P., impregnado por estas preocupaciones y convicciones, marchaba por un lado, determinados fenómenos y movimientos sociales de carácter emancipatorio y revolucionario, iban por otro. Desde este punto de vista, la territorialización fue la estructura de un P. que se preparaba para gobernar la sociedad, alejándose de ella, y no para revolucionarla. Pararnos en esta cuestión es importante por la trascendencia que ha tenido y porque nos puede ayudar a extraer enseñanzas para el futuro.

¿Por qué se produce la territorialización?, partiendo de la concepción política que nos guiaba organizamos el P. como un partido que se prepara para gobernar. Así, a la estructura de la dictadura (responsable político, de organización, de propaganda y de los movimientos de masas más importantes) se le agrega responsable de un montón de cosas: municipal, cultural, sanidad, elaboración de alternativas, etc. Dicha estructura monstruo se monta a todos los niveles: central, regional y en las zonas, lo que supone arrancar de la sociedad prácticamente a todos los activistas para satisfacer la T. zonal, regional y del propio C.C. que se nutrió fundamentalmente de militantes de Madrid.

En definitiva se arrancaron militantes, cuadros y dirigentes del medio natural donde desarrollaban su actividad, impulsando su desinserción social. Se apartó a dirigentes de masas de las propias masas. Se fortaleció la actividad burocrática en perjuicio de la de masas y el aparato del P. en perjuicio de las organizaciones de estas. Con el tiempo ningún miembro del C. Regional y ningún responsable de zona estaba inserto en procesos de masas. Esto ocurre también con lo C. que están en el M.O. que pasan a actuar desde fuera de las empresas

para montar un aparato haciendo mimetismo de la propia estructura del P.

Como consecuencia, se produce además una desinserción dentro del propio P. entre los cuadros y dirigentes regionales y los militantes de base. De hecho, la mayoría de aquellos no militan en ninguna organización de base. Ello favorece el que por arriba haya sólo pensantes y que estos acudan a las organizaciones de base sólo cuando se ha de poner alguna actividad en marcha, lo que produce un rechazo totalmente justo en los C. de base y una creciente desmoralización por arriba.

Paralelamente surgían y se desarrollaban en la sociedad fenómenos y movimientos como respuesta y enfrentamiento a las consecuencias de la aplicación de los planes político-económicos del capital. Fuimos haciéndonos sensibles a esta realidad, pero para influir y contribuir a su desarrollo es necesario bajar a todos los activistas de las nubes a la tierra, reintegrarlos a la sociedad y a partir de ahí, actuar en el seno de los movimientos realmente existentes en Madrid. Este reencuentro del P. con la sociedad madrileña implica su autonomía y soberanía y el recuperar y conservar para sí, y de una vez por todas, todo el caudal humano comunista que ha generado y que seguirá generando.

Por otra parte, esto solucionaría otro problema que se acentuó con la Técnica: la burocracia. Criterios organizativos que priman la autoridad por encima de las ideas y de los hechos, abren la perspectiva de estar en organismos de dirección para mandar. Esto, junto a la propia necesidad que genera el ser liberado y el estar desvinculado de movimientos de masas, unido a la esperanza de acceder al Parlamento, ayuntamientos, etc. genera ambición de poder y corrupción. La posición revolucionaria de los C. en esta situación tiene que estar, más o menos frecuentemente, doblegada por la necesidad de mantenerse en el poder, para lo cual sólo les queda el deslumbramiento y el consenso, no sus ideas y hechos y su influencia social.

Hoy, a la luz de estas experiencias, podemos afirmar que el considerarnos el eje del mundo, mirar sólo hacia nosotros mismos y nuestro engrandecimiento y concebir el P. como un fin en sí mismo, nos ha apartado de nuestros deseos comunistas de lograr que un día, la sociedad se autogubierne, porque no se trata de caminar hacia el objetivo de que el P. gobierne y ejerza el poder sino al de que sean las propias masas quienes lo hagan. Y nos ha apartado también de la revolución, de la sociedad que hay que transformar, de la posibilidad misma de su transformación.

ALGUNAS PERSPECTIVAS.

En Madrid deberíamos perseguir un doble objetivo.

1. Desarrollar desde la propia sociedad madrileña las energías fenómenos y movimientos que en ella se desatan y que chocan con el sistema. Cómo y cuáles son las preguntas que hemos de respondernos colectivamente y ampliando el debate a otros militantes revolucionarios de fuera del P. puesto que nuestras experiencias son limitadas y a veces nulas. Hemos de tener presente, sin embargo, que aunque el trabajo de investigación y debate es hoy muy importante, la práctica es imprescindible porque sin ella no hay verdadero aprendizaje.

También debemos considerar que la táctica de desradicalizar nuestras posiciones para atraernos sectores de la mayoría inclinados por opciones conservadoras o reformistas, no ha traído los frutos apetecidos. No sólo no hemos contribuido a desarrollar las contradicciones de la mayoría social en la que se apoya el sistema tiene con éste, sino que nos hemos alejado de los sectores más radicalizados y opuestos al mismo. A la vista de esta experiencia, rehuir una práctica radical ha sido contraproducente, además de hipócrita, puesto que la radicalidad es inherente al comunismo y como tal debe impregnar nuestra actividad tanto en los contenidos como en las formas.

Esta rectificación es aún más perentoria cuando los problemas a los que se enfrenta la sociedad actual pone al orden del día la necesidad de transformaciones comunistas, que exigen, por nuestra parte, actuar con voluntad de potenciar en los movimientos sociales toda la radicalidad que sea posible en su enfrentamiento al sistema. Lo cual no implica que renunciemos a liberar energías encorsetadas de esa mayoría social en posiciones conservadoras y reformistas.

2. El segundo objetivo sería el de contribuir a dar cuerpo en Madrid a un bloque social revolucionario y minoritario (hoy), a buscar una articulación política que permita y luche por concentrar las energías revolucionarias madrileñas y que solo puede surgir desde todos los P. colectivos y movimientos emancipatorios y revolucionarios.

Es necesario partir del hecho de que todas estas corrientes están hoy imbuidas de fuerte subjetividad y recelos, por lo que dicho objetivo hay que entenderlo como una actividad paciente y permanente que sólo con el tiempo dará sus frutos. No se trata, por otra parte, de determinar la importancia e influencia de cada una de las fuerzas emancipatorias madrileñas, sino de aceptar la realidad de una pluralidad de corrientes revolucionarias, aceptación que conlleva obligatoriamente nuestro interés y respeto por sus diferentes tradiciones y por la necesidad de su actuación independiente. Dentro de esta perspectiva hay que considerar a los camaradas procedentes de la extinta O.R.T.

De la aspiración a una síntesis desde todas esas fuerzas y de su necesidad para el avance revolucionario, no puede desprenderse la renuncia a que los comunistas sigamos organizados dentro de ella, independientemente de cómo tome cuerpo o de cómo nos la representemos en perspectiva. Al contrario, es imprescindible que los comunistas seamos una corriente organizada, dado que necesitamos desarrollar y profundizar nuestro pensamiento en aspectos absolutamente cardinales que, aún siendo teóricos, tienen influencia en los procesos prácticos y que, hoy por hoy y por mucho tiempo, no van a ser asumidos por otros grupos y corrientes emancipatorias. Entre estas cuestiones destacan la situación internacional y nuestra posición ante los imperialismos, la revolución y la destrucción del Estado, la lucha armada hoy, el nuevo modelo de sociedad, etc. Además y con referencia a esto último, para desarrollar la potencialidad revolucionaria de la sociedad hoy, hace falta representarnos el tipo de sociedad que queremos, porque, en muchos casos, es introduciendo desde ya elementos de ella como contribuiremos a desatar energías antisistema con mayor eficacia y a colaborar en la autoorganización de los movimientos de masas.

PROPUESTA DE ORGANIZACION.

Coherente con estos objetivos y teniendo en cuenta las experiencias mencionadas, se deberían aceptar para la organización del partido en Madrid las siguientes cuestiones:

1. Considerar a la organización de Madrid como un P. autónomo y soberano.

2. Dentro de éste P., considerar como organización autónoma la unidad de los C. que desarrollan su actividad en el seno de un mismo movimiento realmente existente en Madrid o bien en una misma entidad natural.

Como tales organizaciones autónomas, a efectos de intercambiar experiencias o información, podrán establecer contactos, hacer reuniones conjuntas o recabar la presencia de C. de otra organización.

Todos los C. deberán estar incorporados a una Organización del P. No habrá liberados ni C. con la autoridad de asistir a una u otra organización con independencia y por encima de la voluntad de estas.

3. Las distintas Organizaciones se autocordinarán a través de los camaradas que consideren oportuno en cada encuentro.

Esta Coordinación asegurará lo siguiente:

a) Un portavoz, que puede ser rotativo, a efectos de representación hacia fuera del P. y encargado de convocar reuniones cuando sea necesario o no lo haya decidido de antemano el propio organismo coordinador.

b) Un C. que se ocupe de las relaciones a nivel regional.

c) Un boletín de información y debate.

d) Las finanzas necesarias para asegurar un local y editar un boletín.

Todas estas tareas no implicarán la liberación de quien las realicen, ni su desvinculación de una organización del P., ni el que entre ellos puedan constituir un organismo.

4. El órgano máximo de decisión será la Asamblea de militantes. Entre Asambleas, decidirán las Organizaciones del P. y éstas a través de su Coordinación, si la situación lo requiriese. En la situación actual del extinto PT., de mucho debate y poca militancia, sería necesario un mínimo de cuatro asambleas al año para plasmar, sintetizar y asimilar, por parte de todos, los avances que se vayan operando.

5. El P. de Madrid propondrá la coordinación horizontal y libre al resto de los P. del Estado con independencia de que hayan o no roto con la antigua O.R.T.

Para el próximo encuentro estatal, esta Asamblea elegirá los C. que deben asistir, con la propuesta anterior si así se decide o con las que se determine en la misma.

No se ha pretendido con estas aportaciones, dar una respuesta globalizadora a los problemas de Madrid y a sus soluciones, sino simplemente resaltar algunos aspectos del balance que, a mi juicio, son más imprescindibles de comprender por los C. de Madrid, así como aportar algunos puntos de vista políticos y organizativos que son más necesarios y urgentes de abordar.

J. A. Millán

(Documento elaborado por José Antonio Alonso, Gustavo Figueroa, Javier Echenagusía y Vicente Fernandez)

ADVERTENCIA PREVIA

Antes de entrar en los temas de discusión conviene que nos detengamos en situar convenientemente cuál, a nuestro entender, es el significado y el alcance de la Asamblea convocada. La asamblea que vamos a celebrar, a pesar de su carácter en cierto modo contradictorio, viene definida por un objetivo nítido: ser un (no EL) punto de arranque y reflexión colectiva para desarrollar el debate, entendiendo por tal, no sólo la discusión en el terreno de la teoría sino la búsqueda en la práctica del camino o de los caminos para hacer avanzar el proceso colectivo de cuestionamiento y cambio social.

Pero vayamos por partes. Decimos que esta asamblea resulta en cierto modo contradictoria porque entendemos que el significado de su convocatoria por el momento y la forma en la que se hace, desborda el propio contenido de los acuerdos y resoluciones a los que hoy podemos y debemos llegar. En efecto, si nos ponemos a considerar con entretenimiento, por solo poner algún ejemplo la presente asamblea tiene y no tiene un carácter constituyente. Es obvio que en su forma, tiene carácter constituyente por cuanto el conjunto de la antigua Federación de Madrid del PT nos constituimos a través de su convocatoria en un colectivo "pensante y actuante". Al tiempo, es evidente que en su fondo, en su contenido, la actual asamblea no tiene un carácter constituyente, por cuanto en ella no se podrán definir todavía de forma plena los aspectos básicos que definen política, e ideológicamente al colectivo. En igual medida, tendrá un carácter resolutorio, por cuanto esperamos se adopten acuerdos para facilitar y regir mínimamente nuestro comportamiento inmediato. Pero al tiempo la asamblea debe abstenerse, en nuestra opinión, de tomar resoluciones sobre un número considerable de las "grandes cuestiones" todavía no suficientemente maduras, por cuanto parece lógico que ello sea el resultado de un debate más amplio, no su condicionamiento previo.

¿Cuál es entonces el significado o alcance de la asamblea? Entendemos que dicho significado viene definido por el objetivo que se propone, es decir establecer el máximo de puntos comunes (ideológicos, políticos y organizativos) que fundamenten nuestra acción más próxima, al tiempo de determinar el conjunto de posiciones o "creencias" de nuestro partido que resulta preciso "desalojar" para desplegar sin lastres (al menos sin lastres demasiado pesados) una fase del debate. Buscamos pues, con esta asamblea, un doble objetivo: ir avanzando en nuestra cohesión inmediata como colectivo poniéndonos en marcha en el modo y dirección que nuestra experiencia y convencimiento nos señalan y arrojar a un lado el máximo posible de obstáculos para el debate que paralelamente debemos desplegar, como único medio para avanzar en la elaboración de una estrategia auténticamente revolucionaria. Así pues, debemos considerar esta asamblea como un importante paso para el desarrollo del debate y un importante avance en la búsqueda, a través de una reflexión crítica colectiva de nuestra propia identidad como fuerza revolucionaria.

Este informe viene condicionado, no podía ser de otra forma por ese doble objetivo de la asamblea y por las limitaciones que de él se derivan. Por consiguiente en este Texto no se pueden buscar respuestas a todo; si se tuviese respuesta para todo sería inútil mantener un debate. Es más, temas sustanciales en los que existen diferentes posiciones deben ser relegados a una maduración mayor y a la contrastación en un debate más profundo. No podemos olvidar que esta asamblea pretende ser una plataforma para un despliegue de la discusión en las mejores condiciones posibles, constituye pues un primer paso colec-

tivo en ese debate, no su conclusión. Esto no quiere decir que no podamos concretar o resolver en temas específicos; muy especialmente debemos hacer un esfuerzo esclarecedor en todo aquello que se refiere a nuestro comportamiento inmediato como colectivo.

Por último, advertir que cuando hacemos las propuestas, hacemos una reflexión crítica del pasado, una especie de balance "sui generis". No se espere encontrar aquí pues, un balance completo al modo tradicional donde tras proceder a un recuento pormenorizado de los aspectos positivos y negativos se sitúan estos en los respectivos brazos de una imaginaria balanza que al final termina siempre por inclinarse indefectiblemente hacia el lado positivo (al final casi todos los balances no han sido sino pretextos para la legitimación de la práctica realizada. Es más, estimamos que ni debemos ni podemos hacer ese balance. No podemos porque para poder hacerlo se tiene que conocer previamente cuál es el fiel de esa imaginaria balanza, es decir, se tiene que saber cuáles son los criterios básicos, las ideas motrices a partir de los cuales poder juzgar y valorar como positiva o negativa una determinada actuación y hoy precisamente estamos comprometidos en un cuestionamiento colectivo y global de esos "criterios básicos". Pero además tampoco debemos hacer un balance tradicional, un recuento pormenorizado de hechos por cuanto los temas que ponemos en la mesa tienen en sí un peso infinitamente superior. Nos parece que detenerse en estos pormenores supondría perder un tanto los puntos de referencia, sería como el biólogo que al hundirse un petrolero se preocupa de la contaminación producida por el mecheró del capitán. Esto no quiere decir que en muchas reflexiones críticas sobre el pasado no hagamos o debamos hacer alguna referencia concreta a un hecho o postura determinado, pero más desde una perspectiva ejemplificadora que desde la propia de un contable que pretende hacer un recuento detallado del pasado.

I.- REFLEXION EN EL PLANO IDEOLOGICO

A nivel ideológico nuestro P. ha venido definido por su adscripción al marxismo-leninismo. En este sentido constituimos un colectivo cuya razón de ser derivaba de la aceptación de todos y cada uno de sus miembros de un mismo cuerpo doctrinal. La razón de existir del P. no era la realización de la revolución y la consumación del comunismo como tareas globales, aunque estos fueron sus objetivos. La razón de existencia derivaba de la aceptación de una forma de entender esa revolución, de una forma de entender ese camino hacia el objetivo perseguido del comunismo. La adscripción ideológica al cuerpo doctrinal que el partido convertía en "oficial" constituía un requisito previo imprescindible para la militancia política y organizativa común. Eramos pues, en el mejor sentido de la palabra, un partido ante todo y sobre todo, confesional.

Pero además la doctrina oficial del partido venía profundamente marcada por 3 rasgos definitorios básicos:

1.- Constituía una doctrina "de clase" el marxismo-leninismo aceptado por el partido era la expresión de la ideología pura del proletariado.

2.- Constituía una doctrina científica, la única capaz de explicar la realidad social y el camino de su transformación.

3.- El Partido era el encargado de crear, interpretar y desarrollar, a través de su experiencia práctica, tal doctrina, siendo la institución encargada de velar por la pureza del marxismo-leninismo.

Es obvio que desde esta perspectiva cualquier actitud ideológica o desarrollo teórico no aceptado por el Partido (provenza o no del marxismo) cae inevitablemente en el terreno de las teorías científicas de carácter burgués.

Conviene aquí hacer un inciso para aclarar que lo que, en adelante, vamos a criticar del marxismo-leninismo como ideología no se desprende tanto del propio cuerpo teórico elaborado por Marx, Engels y Lenin, cuanto de la significación excluyente que de su interpretación han hecho los Partidos m-l y por consiguiente también el PT. Lo importante entendemos que no es determinar si tal o cual aportación teórica de Marx tiene carácter científico o no, lo verdaderamente importante es el hecho de investir a una determinada práctica teórica (interpretación y desarrollo de un cuerpo doctrinal) de "validez científica" y de "carácter de clase" por el mero hecho de su origen (haber nacido en el partido o haber sido "adoptada" por él). Creemos que es este el hecho que va a determinar de manera fundamental la actitud y el talante que, a nivel ideológico, caracteriza a los militantes m-l y es a ello a lo que nos vamos a referir de forma crítica en las siguientes líneas y no al propio contenido de tales o cuales aportaciones teóricas de Marx Engels o Lenin.

Es de todos conocido y reconocido —incluidos los m-l más ortodoxos— que el capitalismo ha evolucionado desde los tiempos de los patriarcas, registrándose cambios sustanciales en todos los órganos de la sociedad económica, política e ideológica. Está igualmente aceptada la ausencia de respuestas adecuadas del m-l a toda una gran cantidad de nuevos fenómenos surgidos al amparo de este desarrollo del capitalismo. Nosotros mismos, en nuestro intento por dar respuesta a los nuevos problemas que se nos planteaban y en el intento por completar y renovar la estrategia política según los requerimientos de unas realidades sociales más complejas que se nos ofrecían tras la transición, fuimos conscientes de un alarde de permeabilidad, de las insuficiencias de los análisis de la teoría "legada".

Las actitudes frente a esta ausencia de respuesta por parte del m-l (teoría oficial del Partido) han sido muchas. Hay quien prefiere hacer oídos sordos a los cambios sociales, adopta la postura reaccionaria de volver la espalda a los nuevos requerimientos del movimiento revolucionario ¡¡Al fin y al cabo, en lo sustancial, la sociedad actual es igual a la del glorioso Lenin! ¡. Otra postura, muy cercana a nosotros por cierto, es la de aquellos que frente a esta ausencia de respuestas, afirman convencidos que "existe una crisis profunda en el marxismo" y acompañan con la actitud meditabunda de su rostro la seriedad del aserto, pero a continuación se les iluminan los ojos para advertirnos a tiempo... ¡camarada es una crisis no de descomposición, sino de desarrollo! . En suma, su posición se podría resumir en que el marxismo es capaz, pero los marxistas incapaces. ¡Como si esto fuese una respuesta! ¡Como si el problema no radicase en la reflexión del porqué los m-l son y han sido incapaces de dar respuesta a esos nuevos fenómenos! . Como si no hubiese que preguntarse a continuación ¿por qué han sido más sensibles a los cambios producidos revolucionarios e intelectuales progresistas que han estado o sido marginados de los partidos oficiales? Por otra parte esta posición les condena al más puro oportunismo. ¡Como cambian las cosas hay que adaptarse! (aunque no sepamos muy bien ni a qué ni para qué). Otra respuesta ha sido la adoptada por nosotros en los últimos tiempos. La lógica de esta actitud consistía en crear cuerpos parciales de doctrina como respuesta a aquellos nuevos fenómenos que por evidentes reclamaban con más fuerza nuestra atención, sin preocuparnos del cómo encajar la respuesta parcial en el conjunto del cuerpo doctrinal. El problema es que esto fuerza al partido a un permanente seguidismo. No es el partido el que por propia convicción y desde un principio impulsa el desarrollo de los movimientos sociales, sino por el contrario, la presencia efectiva de estos en la sociedad es la que obliga al partido a tomar posición

respecto a ellos. Es evidente que de mantenernos a nivel ideológico, en esta actitud continuáramos avanzando, en el mejor de los casos, en un proceso de cuestionamiento parcial de las ramas, sin cuestionar las raíces que explican las insuficiencias o malformaciones de aquellas.

Ante esta situación entendemos que no cabe otra postura que la de proceder a un contraste de posiciones, a un profundo debate, a una búsqueda de respuesta, sin ataduras, sin lastres del pasado, a un cuestionamiento global de la teoría legada para, sobre la base de esa indefinición (entendida no como ausencia de tomas de postura, sino como puesta en cuestión de lo establecido), para desplegar una actitud más creadora e imaginativa, capaz de elaborar respuestas lógicas y estar en un permanente proceso de construcción crítica. En suma, partiendo de esta crisis del marxismo y de la necesidad de dar respuesta a los nuevos fenómenos, estimamos conveniente llevar adelante un debate que suponga una revisión (odiosa palabra) de toda nuestra forma de comprender la sociedad, como única forma de construir entre todos una estrategia revolucionaria para un país como el nuestro. Digamos que esta postura comporta dos actitudes complementarias que no podrían ir separadas la una de la otra, pero que a efectos expositivos se pueden diferenciar:

A) Esto implica en primer lugar adoptar una actitud ideológica dialogante, abierta a la contrastación no sólo con fuerzas marxistas sino con el conjunto de fuerzas que pretenden explicar lo que pasa y provocar el cambio social.

B) En segundo lugar implica el considerar que el continente científico encargado de estudiar y de explicar el funcionamiento y evolución de las sociedades no pueden entenderse sino como una teoría en permanente construcción.

A nivel de reflexión sobre el pasado; estas dos actitudes positivas comportan el abandono, en lo sustancial, de dos postulados ideológicos básicos. Postulados que, de forma esquemática, podrían venir definidos por:

1) Considerar al m-l como un cuerpo doctrinal cerrado dotado de carácter científico.

2) En consecuencia, estimar que la estrategia que deriva el partido de tal cuerpo científico constituye el único camino riguroso para llevar al triunfo la revolución.

Estos dos postulados comportaban una actitud ideológica en el conjunto de los militantes que resulta insostenible si lo que queremos es dar respuesta de forma creadora a los interrogantes que plantea la estrategia de la revolución en nuestro país. Entre otras consecuencias, esta actitud provocaba:

—Un estilo dogmático de los militantes. Es decir una actitud propia del que se siente con la verdad en la mano, una actitud conducente a cerrar las mentes de los militantes a toda exploración teórica incapaz por consiguiente de dar respuesta a los nuevos fenómenos e impermeable ante ellos.

—Un enfoque doctrinal que descalificaba de antemano toda respuesta procedente del "exterior de la Iglesia" definida por los postulados ideológicos básicos del P. Una actitud, por consiguiente castrada de toda imaginación y capacidad creadora. Una actitud que, finalmente, tiende a convertir en doctores de la iglesia incontestables a los encargados de hacer la interpretación teórica oficial del partido.

—Por último y relacionado con lo anterior, una actitud sectaria como consecuencia de sustentar las relaciones con las demás corrientes teóricas en el supuesto de que nuestra interpretación es la única verdadera; las restantes son bien revisionistas, bien erróneas, en cualquier caso incompatibles con nuestra forma de ver las cosas y que forzosamente deben ser combatidas.

La propuesta de debate que formulamos comporta

el abandono de estas actitudes y la consideración de que no sólo debemos contrastar nuestras posiciones con posiciones marxistas no coincidentes (absteniéndonos de considerar la nuestra como la científica) sino también con aportaciones procedentes de campos ajenos al marxismo.

Es conveniente aclarar, que consideramos necesario que el debate se plantee en toda su profundidad, sin respetar ni ídolos ni teorías establecidos. Es decir, proponemos un cuestionamiento global, una revisión del cuerpo doctrinal en su funcionalidad y contenido. Esto no quiere decir que todo lo elaborado sea criticable o condenable, antes bien pueden existir muchos planteamientos en los que tendremos que reafirmarnos de nuevo. Aún así, a nivel metodológico, resulta necesario que el cuestionamiento sea global para que el desarrollo del debate sea creativo. Solo así se podrá, además, dar cabida en él a fuerzas ajenas al partido que parten necesariamente de perspectivas ideológicas completamente dispares.

Por último, es preciso afirmar que entendemos que el debate no sólo debe ceñirse al terreno de lo teórico, sino más bien desarrollarse a partir de la puesta en marcha de las respuestas que demandan los diferentes movimientos sociales. Sólo impulsando estos movimientos y a la vez debatiendo los problemas teóricos que en su desarrollo se plantean podremos hacer que el debate sea rico, efectivo y general con la participación, cuanto menos del conjunto de los componentes de nuestro colectivo.

II.- REFLEXION EN EL PLANO POLITICO

De los postulados ideológicos sobre los que se sustenta el partido en tanto que fuerza política, se pueden deducir los principios básicos de nuestra estrategia. Por supuesto no es este el momento de analizar uno a uno los componentes de la estrategia política del partido, si no queremos hacer excesivamente sufrido este documento, únicamente nos referiremos a tres rasgos básicos que han condicionado nuestra actitud y práctica política y que por sus consecuencias deben ser sometidos a revisión crítica de cara a la elaboración de una futura estrategia revolucionaria.

En efecto nuestra actitud política y en general nuestra estrategia (1) revolucionaria ha venido caracterizada, entre otros factores, por:

1) la consideración de que la estrategia definida por el partido constituye la única estrategia científicamente válida para "conducir" a las masas al triunfo de la revolución. Es obvio que tras esta posición está la valoración de que el marxismo-leninismo o, mejor dicho, la interpretación que del marxismo-leninismo hace el partido constituye un cuerpo doctrinal cerrado dotado de validez científica. En consecuencia la estrategia derivada por el partido de tal cuerpo de doctrina viene automáticamente investida de ese rigor científico que la convierte en el único camino aceptado para la revolución.

Indudablemente estas posiciones conducen al partido al acriticismo y al sectarismo. Acriticismo por cuanto al tener garantizado el camino de la "salvación" cualquier desatino no constituye sino un error temporal, un mal-paso debido a nuestra escasa diligencia en la aplicación de la política, pero no a la política en sí cuya validez, en términos generales, resulta incuestionable, evitándose así el que la experiencia y los errores provoquen un replanteamiento, una revisión crítica de los postulados sobre los que se había asentado esa práctica errónea. Y una posición sectaria por cuanto, dado que se tiene la "verdad", el único camino acertado, el resto de los planteamientos eran, cuando menos erróneos, no dudando en calificarlos de auténticas trampas tendidas a las masas para alejarlas de la revolución. Nuestra relación con el resto de las fuerzas revolucionarias, con estrategias diferentes, era, sustancialmente, una relación de combate. Nuestro camino sólo se podía imponer en lucha a muerte con las

otras estrategias definidas dentro del campo revolucionario.

2) En segundo lugar la estrategia definida por el partido constituía la única estrategia de cambio social revolucionario, siendo el Partido el agente promotor y dirigente básico de ese cambio. Este postulado se asienta sobre la consideración de que el partido es el **único portavoz de una ideología de clase** científica y revolucionaria, mientras las masas tienen, en esencia, un carácter reformista, sometidas por sus actitudes inmediatas a la ideología dominante. Es pues el partido el encargado de comunicar "desde fuera" a las masas la ideología científica "conduciéndolas" hacia la revolución. Estas ideas han tenido como consecuencia, entre otras:

—Considerar al partido como un fin en sí mismo, por cuanto constituía el elemento clave que posibilitaba la revolución, elemento superior a las masas y a los movimientos sociales, portador de la ideología de clase, diseñador del único camino científico para el objetivo revolucionario.

El partido se convierte así en el único ente portador de la alternativa global a la sociedad actual. No es extraño pues que de tal concepción se derivase una táctica consistente en el propósito de acumular fuerzas en torno al partido como eje sobre el que pivotaba la posibilidad de la revolución. De esta forma toda batalla concreta se valoraba como positiva no tanto por su capacidad para desplegar al máximo las fuerzas revolucionarias latentes en la sociedad, cuanto por su capacidad para ampliar el espacio político del partido, su audiencia y capacidad de incidencia en la sociedad.

—justificar y alentar igualmente el que el partido se dedicase a crear organización en todos y cada uno de los movimientos de masas, no respondiendo a las necesidades y requerimientos internos de estos, sino a las conveniencias que imponían la dinámica de crecimiento y progresiva presencia en la sociedad institucional, del partido. Ni que decir tiene que estas organizaciones nacidas de las manos de estos criterios no eran sino correas de transmisión del partido, palancas de control para hacer jugar a las masas el papel exigido por las propias necesidades del partido.

—Como consecuencia de todo ello se sometía a las masas a una dinámica de tipo fundamentalmente reivindicativo de carácter reformista. Los movimientos de masas no "podían" alcanzar los grandes problemas ideológicos y políticos de la revolución, eso le estaba reservado únicamente al partido. Los movimientos de masas debían fundamentar su existencia sobre reivindicaciones claras y concretas porque ya en la lucha por la conquista de esas reivindicaciones se crearía el clima favorable

(1) El mismo concepto de estrategia política considerado, tal como nosotros lo hacíamos, como la premonición de una sucesión de etapas, subetapas, paraetapas, fases y subfases, transiciones, coyunturas ligadas a través de un encadenamiento lógico que definían, en su proyección sobre el futuro, el camino por el que indefectiblemente habían de transitar las masas en su avance hacia la revolución... tiene que ser abierta y críticamente cuestionado.

La pretensión cientifista ha terminado por convertir al partido en un vidente premonitor capaz de entrelazar las más sofisticadas construcciones lógicas sobre el futuro camino cierto de la revolución; construcciones que estaban tanto más alejadas de la realidad, cuando resultaba más lógico, sistemático, estructurado, articulado, encadenado, instituido y revisado el proceso propuesto.

Hoy parece claro que estas construcciones fantasiosas no resultan a la postre sino una solemne pérdida de tiempo, cuya única efectividad reside en poder ofrecer una argumentación legítimamente del papel que hasta ahora se ha reservado el Partido como demiurgo de la nueva sociedad.

para que el partido les transmitiera pacientemente la ideología revolucionaria y les guiase batalla tras batalla a la revolución final.

3) En relación con cuanto llevamos dicho, resulta no sólo perfectamente comprensible, sino necesariamente coherente el que el partido compatibilizase la posesión de una estrategia revolucionaria con la práctica cotidiana de una política marcada por sucesivas seducciones políticas. Es evidente que el carácter científico por decreto de la versión ortodoxa del m-l nos aseguraba estar en la posición pura para el partido. Al tiempo, la convicción del carácter fundamentalmente reformista de las masas y la política orientada a acumular fuerzas en torno al partido nos hacía plegarnos a una táctica reformista terminando por quebrar cualquier posible punto de contacto entre estrategia y táctica.

Es desde esta perspectiva que debamos enjuiciar tanto la apelación continua al análisis de la "correlación de fuerzas" como criterio básico que preside el comportamiento práctico del partido como nuestra política orientada a reforzar nuestra presencia y creciente audiencia en el sistema institucional.

El primero de los aspectos, lo que se podría denominar "recurso a la correlación de fuerzas" constituye un auténtico elixir reformista capaz de legitimar cualquier seguidismo práctico. Así se combate el terrorismo siguiendo a la derecha, se acentúa el moderantismo o se renuncia a aspectos programáticos en función de una negativa "correlación de fuerzas" o de la incapacidad de las masas para entender las demandas sociales de carácter más radical. En lo que se refiere al segundo aspecto nuestra voluntad de incorporarnos al sistema institucional constituye la base explicativa fundamental de todo nuestro "parlamentarismo" y nuestra política de "imagen". No es extraño, que desde esta perspectiva centrásemos todos los objetivos del partido en la obtención de un acta de diputado, subordinando a ello cualquier otra opción. Cualquier acción que provocase una reducción del número de nuestros potenciales votos, constituía de antemano algo rechazable. Nuestra obsesiva preocupación por ampliar el espacio político del partido nos situaba en un terreno en que cualquier actitud reformista y cualquier renuncia podían estar justificadas.

En suma, toda nuestra táctica se guiaba por la consideración de que la única forma de acabar con la democracia burguesa (objetivo estratégico) era consolidarla y aprovecharnos de ella, respetando sus reglas (objetivo táctico) para después de haber crecido suficientemente y tener acumuladas bastantes fuerzas en torno al partido poder lanzar la batalla final.

Es obvio que la dialéctica de la "correlación de fuerzas" y la dinámica de tácticas reformistas para una estrategia revolucionaria, han contribuido poderosamente a que los sectores más radicales de la población consideren al PT (y al Partido de los Trabajadores) como un partido más del sistema, un obstáculo más para la revolución.

De estas reflexiones, necesariamente incompletas sobre nuestro pasado y de nuestra corta experiencia podemos extraer propuestas políticas que a continuación vamos a exponer. Téngase en cuenta que consideramos que existen muchos más temas a debate y que alguno podría formular muchas más reflexiones críticas del pasado, nosotros sin embargo preferimos remitirnos a aquellos aspectos que sirven para fundamentar las propuestas que necesariamente debemos realizar sobre la existencia y actitud política que debe seguir en lo inmediato el colectivo que vamos a constituir:

A) En primer lugar conviene razonar la constitución de un colectivo del conjunto de los militantes de la antigua Federación de Madrid del PT que voluntariamente así lo acepten. Entendemos dicho colectivo en dos sentidos:

1.- La construcción de una estrategia revolucionaria debe ser el resultado de búsqueda y reflexión de carácter colectivo (no sólo entre nosotros, desde luego)

2.- el avance revolucionario de los distintos movimientos revolucionarios y su coordinación, respetando sus dinámicas autónomas, se ven favorecidos por la existencia de colectivos de militantes revolucionarios que inte-

grados en cada uno de ellos estén dispuestos a someterse a un proceso crítico de contraste de las experiencias respectivas.

Es obvio que estas dos ideas fundamentan la creación de colectivos de militantes revolucionarios; en nuestro caso, tenemos la ventaja de partir de la existencia de un vínculo de unión en el pasado que permite que el proceso de reflexión, búsqueda y contraste de experiencias se haga desde un principio de forma colectiva y creemos que eso debemos aprovecharlo. Esto no quiere decir que en un futuro inmediato no tomemos contacto y nos vinculemos, cuando así lo consideremos a otros colectivos revolucionarios.

B) En segundo lugar consideramos necesaria como línea básica de trabajo, la incorporación y presencia activa del conjunto de los militantes en los diferentes movimientos sociales que hoy desde perspectivas diversas, en muchos casos parciales, se enfrentan al sistema. **Se trata pues de resituar nuestra militancia y nuestra práctica revolucionaria desplazando el centro de gravedad desde el partido hacia los movimientos sociales y de masas.** Sin embargo no basta con que se produzca ese desplazamiento, es preciso igualmente provocar un cambio en la concepción de nuestro trabajo en los movimientos. Este trabajo vendría presidido por:

- Impulsar y defender la autonomía política y organizativa de los movimientos sociales respetando su dinámica interna y su personalidad específica.

- Desarrollar los contenidos radicales de las demandas y objetivos de dichos movimientos, desplegando igualmente desde su perspectiva propia los componentes anticapitalistas que en sus actitudes políticas e ideológicas se contienen.

- Por último, combatir en el seno de los movimientos de masas por fundir en una estrategia unitaria a todos ellos intentando conseguir una común asunción de los diferentes planteamientos, perspectivas y experiencias de los que parte cada uno.

C) Por otra parte, además de esta incorporación a los movimientos sociales, sería necesario por parte del colectivo no sólo por el contraste de experiencias y la posible coordinación de actividades propias, sino también desplegar una labor **agitativa** frente al sistema sirviendo de punto de referencia para la denuncia sistemática del mismo.

D) En toda su labor práctica el colectivo tomará muy en cuenta la necesidad de avanzar en el proceso de cuestionamiento social a partir de la **transformación de lo cotidiano**, la oposición por tanto a las pautas de vida, relación y comportamiento a través de los cuales se manifiesta la relación de poder de clase (política, económica e ideológica) presente en la sociedad burguesa en la vida cotidiana.

Frente, por tanto, a quienes subordinan del presente en aras de un futuro mejor (visión mística de la política) nosotros debemos proceder a una subversión permanente del presente, hasta en los aspectos aparentemente más insignificantes de la vida diaria. En este sentido resulta aleccionadora la experiencia (y también los planteamientos) de múltiples movimientos sociales recientemente desarrollados (de un modo muy especial en Madrid). Hasta ahora la tradición comunista ha subordinado cualquier demanda de cambio a la dinámica de un movimiento de carácter estrictamente político. Parece claro que en la actualidad, junto con el desarrollo del contenido político de los movimientos sociales es preciso tomar en cuenta con todo rigor los contenidos de carácter ideológico, cultural, de pautas de vida, relación y comportamiento que encierran las demandas de esos movimientos sociales. La revolución de lo cotidiano —entendiendo por tal la lucha por la transformación de la vida en todos sus aspectos— forma parte inseparable de cualquier estrategia de cambio social.

A partir de estas concepciones se deriva que las tareas fundamentales de este colectivo nos sitúan en la práctica "extrañados" del sistema y ese es su carácter definitorio básico. No es extraño, pues, que renunciemos y rechacemos de antemano cualquier tentación de sustituir la "política de imagen" moderada por una nueva política de imagen de carácter radical.

No podemos alinearnos con quien pretenda, caso que los haya, cambiar para facilitar el que no cambie casi nada o aquellos que pretenden reducir el cambio a una mera traslación del "espacio político" del Partido, todo lo cual terminaría por reducir el debate planteado a una mera operación de marketing.

Es evidente que estas líneas generales de actuación no son sino los aspectos básicos más elementales para informar nuestro comportamiento político, siendo preciso que se vayan desarrollando y completando estas reflexiones al amparo de nuestras experiencias prácticas y del debate que sobre las mismas podamos ir articulando.

Es cualquier caso es conveniente afirmar que estas respuestas responden a los requerimientos que para el movimiento se desprenden de la política del gran capital frente a la crisis. No es hora de entrar aquí en el análisis de los cambios comportados por la crisis, ni de las fuerzas puestas por esta en movimiento, únicamente nos pararemos a señalar el factor fundamental que define a nuestro entender la política de respuesta del gran capital en el momento presente.

Como ya tuvimos ocasión de exponer en otro informe, el gran capital persigue en el momento presente la división y el enfrentamiento entre los sectores populares. Intenta combatir al sector extramuros del sistema, condenándolo al aislamiento y la práctica de una política desesperada que legitime al poder ante el resto de la sociedad para llevar con respecto a ellos una política de represión abierta. En el otro extremo pretende conformar un sector mayoritario en el que el miedo al cambio al cambio y su posición económica relativamente más segura les sitúe en posiciones reformistas, limitando su práctica a una actividad de carácter meramente reivindicativo. A este objetivo colaboran generosamente los partidos reformistas. No cabe duda que esta meta propuesta de división por una parte y condena a una práctica reformista de un sector importante de masas, por otra, lo tienen difícil por el propio desarrollo de la crisis. Pero en todo caso esta es la estrategia política del gran capital. En este sentido, las propuestas formuladas anteriormente adquieren toda su fuerza, por cuanto lo que se propone es la vinculación de los movimientos de masas a partir de su propia dinámica interna y el desarrollo de los contenidos radicales de sus propias demandas frente al sistema.

En definitiva, desarrollar y ampliar al máximo el contenido revolucionario de los movimientos sociales que desde perspectivas diferentes se enfrentan hoy al sistema, luchando por fundirlos en una fuerza coordinada de transformación social.

III.- UN MODELO DE PARTIDO CONDICIONADO EN SU ESTRUCTURA, ACTIVIDAD Y FUNCIONAMIENTO POR UNA CONCEPCION Y UNA FILOSOFIA POLITICA E IDEOLOGICA

Vaya por delante, antes de entrar en el tema, nuestro reconocimiento de las responsabilidades políticas colectivas y personales que derivan de la actual situación del Partido. Responsabilidades que consideramos existen tanto en relación al papel jugado por "nuestra parte" de Comité Regional en su conjunto como individualmente y que se concretan y acrecientan en la medida en que se haya estado "más arriba" en el aparato del Partido.

Esta autocrítica queremos dejarla clara desde un principio y no condicionarla en su mayor o menor amplitud, a factores externos a nosotros mismos.

La concepción dogmática y cerrada del marxismo, científica y miméticamente entendida como aplicación de unos principios inalterables, ha ido condicionando una forma de entender el papel de nuestra actividad política como militantes. Asimismo, la realidad política y social objetiva de nuestro país ha ido haciendo absoluta una maquinaria y un funcionamiento que no responde a las necesidades ni a los anhelos de los sectores revolucionarios de nuestro país en general y de Madrid en particular.

¿De dónde partíamos y cuáles han sido y son las consecuencias?

Partíamos de situar la indisoluble unión con el proceso revolucionario hacia la conquista del poder político, de un tipo determinado de Partido. El Partido como garante, elemento determinante y dirigente del proceso revolucionario, de su conquista y consolidación. El Partido autoconcebido como el representante exclusivo de la clase. El Partido como ente cerrado y elitista, elemento privilegiado por su composición y por el papel que ha sido llamado a desempeñar.

El Partido, pues, se convierte en un fin en sí mismo. En la medida que consideramos su inevitabilidad, "nuestro" papel pasa por crearlo, forjarlo, desarrollarlo y depurarlo. Coherentemente con este razonamiento: se asignan papeles: por un lado están las masas (¡qué nombre más horrible!), a las que se les reconoce su capacidad de hacer la revolución, y por otra está el Partido como factor pedagógico encargado de "enseñarles a hacer la revolución". El factor de subordinación de las masas al Partido es innegable. Se dice: "las masas aprenden por su propia experiencia", experiencia que consideramos lenta, ardua, torpe... mientras no sea enmarcada, corregida, definida y organizada por el Partido. El Partido se convierte así en la garantía de lo correcto, de lo perfecto, de lo justo... en el conductor político, ideológico y moral del avance de las torpes masas hacia su liberación. Se convierte en el dique a la "irreflexiva espontaneidad" de las masas, el freno a su "disgregación" y a su "irracionalidad"...

Es obvio que esta tutela permanente, ejercida por el Partido, posteriormente sólo puede conducir a éste a autoconsiderar irrenunciable su papel en la consolidación y desarrollo del nuevo Estado implantado por la revolución... las experiencias "socialistas" actuales en el mundo, son ilustrativas al respecto.

Como ejemplo digno de reflexión, estrechamente vinculadas a estos principios están las relaciones que hemos mantenido y mantenemos con las organizaciones de masas en las que actuamos, todos los montajes por arriba, todas las manipulaciones y manejos que hemos potenciado... ¿qué podía esperarse de quien tiene una idea elitista y sobrenatural de su papel personal y colectivo con respecto a la sociedad?

Estas concepciones, entre otras en las que hemos basado nuestra actividad y militancia; esta consideración del Partido (y por lo tanto de nosotros mismos) como pivote esencial y fundamental del "ser o no ser" de la revolución en España, tenía que tener su reflejo en el interior del Partido.

La degeneración por esclerosis doctrinal, no puede dejarse al margen al tratar de comprender las relaciones cuasi patológicas que se dan en el interior del Partido.

El Partido como tal engendro común de privilegiados, a su vez se caracteriza por sus diferencias internas, por sus distintas partes. Capas relacionadas entre sí por un grado creciente de subordinación y que se constituyen en base a los mecanismos de poder adquiridos y a su utilización en "provecho de la colectividad" (el Partido y el pueblo).

"La lucha de clases se manifiesta en el seno del Partido", la llamada lucha ideológica se concibe como instrumento imprescindible para "ser mejores" o, lo que es lo mismo, para cumplir mejor nuestro sacrosanto papel de dirección popular, la realidad demuestra otra cosa: que el "ser mejor" suele significar alineamiento con la ortodoxia, que la lucha ideológica, el centralismo, la disciplina, la autocrítica como terapia de grupo... son los elementos que salvaguardan el poder establecido en el Partido, la jerarquía, la subordinación de unos muchos a unos pocos...

El "poder" y su "autoridad moral" basada en el miedo a la estigmatización y la marginalización; la jerarquía, como cualidad pensante e iluminadora de senderos ignotos, basada en la desinformación colectiva y en la consideración religiosa de los dirigentes y de sus organismos.

El centralismo y la disciplina como estuches de autoritarismo y el temor al contraste horizontal de opiniones y por ende a la posibilidad de cuestionamiento del poder establecido...

¿Adónde lleva esta forma de entender las cosas?

A favorecer en los dirigentes el culto a la personalidad, su paternalismo, el autoconvencimiento de que sin ellos no hay salida...

A favorecer en los dirigidos la normal institucionalización de su opresión, su autoanulación como pensantes...

A alentar la mediocridad, la mezquindad, la uniformidad, la lucha por el poder...

A sancionar, en definitiva, la frustración del conocimiento y hasta la anulación o "sublimación" de los sentimientos personales; a engendrar "profesionales" de la política y del Partido como regeneradores de dogmas y cuya relación "con el exterior" viene dada por sus ideas autoritarias, anodinas y reaccionarias sobre la vida, a maquinizar a las personas y frustrar por tanto su individualidad creativa con lo que se anula la posibilidad de llegar a ser un colectivo de hombres libres, conscientemente unidos entre sí en pie de igualdad.

Quizás el problema a resolver por todos nosotros hoy no sea sólo la caracterización de nuestro pasado y presente, que podría hacerse mucho más en profundidad y extensión y que tendría que dar paso a las vivencias personales de cada uno de nosotros, sino el conocimiento unánime de que este tipo de partido "de imagen traumática y de atmósfera agobiante, violento y agresivo en sus relaciones personales, engendrador de paranoicos defensivos y de mentes policíacas" hay no sólo que subvertirlo, si no desterrarlo definitivamente de nuestras cabezas y corazones. Si para algo nos ha servido esta experiencia es para saber lo que no queremos que sea política ni humanamente nuestro nuevo marco de convivencia y de acción.

La territorialización como último exponente de una filosofía y unos objetivos políticos a corto-medio plazo.

Tendríamos que comenzar quizás, matizando sustancialmente la filosofía organizativa que aprobamos unánimemente en el último Congreso Federal Extraordinario del PT.

Los problemas a debatir surgidos de la territorialización no son tanto fruto de una aplicación unilateral, inadecuada e insuficiente sino de su propio contenido, de su esencia.

Su "razón de ser" y sus consecuencias podemos ordenarlas en dos partes, referentes al "terreno político" y al "terreno organizativo".

En el terreno político.- Dentro de la filosofía que anteriormente describíamos (papel del partido, relaciones partido-masas...) la territorialización se erigía como el eslabón clave para la materialización del objetivo político prioritario que nos proponíamos en Madrid (y en el estado): un diputado, o en su caso, el avance electoral del partido.

Esquemáticamente el razonamiento era el siguiente: un diputado del PT es esencial para el avance de la conciencia revolucionaria de las masas; un diputado necesita 60.000 votos. La búsqueda de esos 60.000 votos es pues la clave. Esos votos sólo pueden venir combinando nuestra actividad regular en las organizaciones de masas con la imagen que seamos capaces de dar al votante potencial. Capitalizar todo lo capitalizable que se pueda traducir en votos... Se da una importante lucha de masas, un dirigente del partido aparece milagrosamente y se pone delante para salir en las fotos, se reparten elegantes panfletos para que conste y se sepa que el partido está detrás...

Luchas e imagen que se orientaron a la moderación, responsabilidad y capacidad de gestión (como podrían haberse orientado hacia la instrumentalización de los movimientos de forma radical, intentando conseguir otros votos). El problema no estriba en el contenido de la imagen sino en el propio hecho de querer darla para conseguir lo que pretendíamos conseguir. La territorialización servía a estos objetivos y en consecuencia no es sinónimo de moderación, imagen y "alternativitis", sino la expresión más avanzada (en el plano organizativo) en un momento determinado de una concepción del partido, de su papel y de su actividad.

En el terreno organizativo.- Lograr estos objetivos requería de un "aparato" para elaborar primero y plasmar una imagen después.

La dinámica era clara: El partido es la clave: su interior y su funcionamiento se orientan hacia la producción externa (parecer lo que no somos) ... Los movimientos de masas son importantes en cuanto sus componentes votan... una imagen adecuada les decantará...

La progresiva desligazón con los movimientos de masas era evidente, especialmente en los cuadros del partido a diferentes niveles (cuadros que ahora se multiplicaban por cien, creándose, aparatos "regionales, provinciales, comarcales, locales —en el caso de Madrid zonales fundamentalmente— e incluso celulares") ¡Pero que más da si obtenemos un diputado! Se forman secretarías de todo y para todo, comités de dirección "universal" a todos los niveles, más dirigentes que bases en algunas zonas, estructura, estructura, organigramas perfectos, huecos rellenos, sedes en todos los barrios, carteles y propaganda impecables, trajes y corbatas, bigotes y barbas arregladas como uniformes oficiales, papeles, papeles...

Los efectos, de todos conocidos: desligazón de la base del partido, burocratización creciente a todos los niveles, dirigentes y militantes separados de los movimientos sociales, endeudamiento creciente, organizaciones de masas decrepitas... "y casualmente" ¡no sacamos diputado!

Una propuesta organizativa pretendidamente coherente para comenzar a andar en otro sentido.

Creemos que no sería honesto, pretender modelar una estructura orgánica alternativa a la actual dándole el carácter de "clave", "perfecta", resolutive de nuestros pretendidos "males", etc., por varios motivos: el primero porque hoy, sin haber comenzado en profundidad el "debate" no la tenemos y segundo porque de adelantar ideas teóricas en la materia podríamos caer en la temeridad. Más coherente nos parece indicar que será el debate global y la práctica cotidiana la que nos irá delimitando la estructura mejor para cada momento.

Sin embargo, si creemos que, con lo ya andado hasta hoy y con la obligatoria necesidad de organizarnos de alguna manera para recomenzar a actuar, podríamos avanzar algunas cosas.

Proponemos la formación de un Colectivo de Madrid que con carácter soberano e independiente se proponga:

- a) Participar e influir democráticamente en los movimientos sociales.
- b) Concentrar todo lo progresista y revolucionario en este proceso.
- c) Coordinar nuestra actividad política colectivamente y autosostenernos financieramente.
- d) Coordinarnos, sobre la base de nuestra independencia orgánica y política con todos los colectivos que persiguiendo los mismos objetivos que nosotros, estén ya formados o se puedan formar a nivel regional y estatal.

Este colectivo regional, cuyo nombre tendríamos que definir en su momento, iría caracterizándose política e ideológicamente en un proceso constituyente, que comenzaría a partir de esta asamblea y que iría íntimamente relacionado con los avances del debate absoluto en el partido y con la síntesis derivada de la actividad práctica que pudiéramos comenzar e impulsar en los movimientos sociales.

—La propuesta de estructura de este colectivo que a continuación hacemos trata de cubrir tres objetivos:

- 1.- Favorecer el debate global y sectorial.
- 2.- La ligazón de los militantes con los movimientos sociales.
- 3.- La participación en la elaboración y en las decisiones políticas de todos los militantes del partido. Funcionamiento basado en los principios de democracia directa, autonomía y autoresponsabilidad personal.

Empleamos el nombre de colectivo, como podríamos emplear otro, como nomenclatura que recoge, quizás, más exactamente y sin perjuicios, la idea de unidad voluntariamente asumida por todos sus integrantes, la idea de "comunidad de hombres libres a campana tañida" que defendían los comuneros castellanos.

Entendemos que se podrían formar 3 tipos de colecti-

vos, todos de carácter autónomo y basados en el respeto a los marcos naturales de actividad de los ciudadanos:

- a) Barrios, o pueblos.
- b) Empresas (o gremios).
- c) Movimientos sociales.

La coordinación y elaboración global a nivel regional se darán con carácter soberano a través de la **asamblea general** de militantes de Madrid a la que asistirán todos los componentes de los colectivos libremente constituídos. La **asamblea** se convocará al menos una vez cada **tres meses**. Entendiendo que en un principio sería necesario, incluso, una mayor frecuencia, proponemos la convocatoria de una nueva asamblea antes del verano.

Entre asamblea y asamblea los diversos colectivos se coordinarán horizontalmente y regularmente, a través de los mecanismos de representación que se consideren oportunos. (Coordinadora regional, "dirección permanente" entre Asambleas).

Se estudiará en razón a nuestras posibilidades técnicas y financieras la posibilidad de editar un **boletín periódico** de información de las actividades de todos los colectivos así como del conjunto de los debates propios y los mantenidos con otras agrupaciones revolucionarias.

El nuevo colectivo constituído se hace cargo de todas las **deudas** contraídas por la antigua Federación de Madrid del PT, para su liquidación. El estado actual de las cuentas deberá ser conocido por el conjunto de los militantes.

IV. BALANCE CRÍTICO DE UN AÑO DE UNIFICACION

Parece claro que no se puede abordar con un mínimo de rigor un análisis crítico de nuestra experiencia como partido sin dedicar espacio suficiente al último año de unificación con los compañeros procedentes de la ORT. Máxime cuando la reunificación de los m-l en un sólo partido ha constituido un objetivo central de nuestra política desde el propio nacimiento del partido. Un año después de iniciar el proceso de unificación se puede avanzar que este se ha saldado con un rotundo fracaso. Fracaso que viene determinado no por el hecho de no haber cubierto el objetivo inicial (la creación de un único partido m-l y la clarificación del espacio político), en la medida en que hoy nos cuestionamos en profundidad estos mismos objetivos, sino porque la unificación con ORT ha introducido importantes elementos de confusión en la clarificación de nuestra propia crisis. De hecho el único resultado palpable obtenido ha sido la paralización política durante un largo período de tiempo.

Resulta obvia la imposibilidad de entender la unificación al margen de la crisis general que nos afecta. Por ello cometeríamos un error de bulto si remitiéramos a ella todos nuestros problemas que, por el contrario vienen de lejos y que por lo tanto ya estaban presentes en el PT anterior a la unificación. Sin embargo es también evidente que este proceso de unificación reflejo de toda una concepción ideológica, organizativa, política,... ha influido de forma real y ha tenido también importantes consecuencias en la crisis abierta en el seno del partido.

En el caso concreto de Madrid el proceso de unificación ha sido particularmente áspero en función de diferentes motivos:

—Conjugando diferentes elementos (implantación, influencia electoral, capacidad orgánica...) se produce un cierto equilibrio entre ambas organizaciones.

—Presencia directa de los aparatos centrales con una mayor repercusión de los enfrentamientos que allí se producen.

—Una larga historia de relaciones viciadas entre ambas organizaciones lo cual ha determinado desde el inicio un clima notablemente deteriorado.

En cualquier caso no pretendemos, al menos en este documento, hacer una historia pormenorizada del proceso de unificación en Madrid ni una lista de agravios y contenciosos pendientes. Nuestra intención tan sólo es señalar cuales son, a nuestro juicio, los elementos sustanciales que han conducido a la actual situación y que hacen prácticamente imposible la continuación de la aventura.

En primer término resulta imprescindible analizar los presupuestos mismos de la unificación en la medida en que, desde nuestro punto de vista condicionan seriamente todo el proceso posterior haciéndolo prácticamente inviable. Estos presupuestos iniciales pueden condensarse básicamente en los siguientes bloques.

a) Se concibe el proceso político como reunificación de los m-l, de los hermanos separados en un único partido que reproduce en lo esencial los supuestos organizativos, políticos e ideológicos de los mismos partidos que se unifican. En ningún momento se plantea la apertura de un proceso de concentración de energías revolucionarias abierto a todos los que se enfrentan al sistema, sin condicionamientos orgánicos, quien se suba al carro deberá hacerlo en un partido concreto, ocupando el escalón jerárquico que le corresponda y cumpliendo con unas bases ideológicas determinadas. Ni siquiera es lo suficientemente sensible en la forma concreta que se realiza la unificación —sin debate previo, deprisa y corriendo y partiendo de dos organizaciones enfrentadas a muerte escasos días antes— para prever los problemas futuros y dotar al proyecto de una estructura orgánica lo suficientemente flexible como para permitir una mínima coexistencia.

b) La unificación de ambas organizaciones es concebida desde un punto de vista electoralista en tanto que clarificación definitiva del espacio político que se disputan entre sí. Se atiende a la lógica de exclusión de ambas fuerzas: "Solo puede haber un único partido m-l representante y transmisor de los intereses y valores de la clase obrera" el contencioso ORT-PTE sólo puede resolverse mediante la desaparición de uno de los dos. De aquí la importancia de obtener un diputado en las legislativas que nos sacralizara como "fuerza parlamentaria" y de paso condenar de por vida a la ORT a las tinieblas del testimonialismo. Al no desaparecer ninguna —los mediocres resultados electorales hacen prever una dilatación y pigma existencia— tienen necesariamente que unirse en un sólo partido como tabla de salvación. Los indicios de apertura de la unificación a otras fuerzas —MC por ejemplo— siguen puntualmente la misma lógica de razonamiento.

c) Este planteamiento de la unificación además de electoralista es apresurado y radicalmente oportunista, condicionado por el calendario electoral marcado por la UCD. El objetivo de evitar la disputa electoral en las municipales, se subordina cualquier otro problema con el único propósito de resarcirse de las legislativas y de esta forma recomponer las desalentadas fuerzas propias.

d) En la medida en que el fin perseguido es eliminar adversarios electorales aunque sea metiéndolos a trancas y barrancas en la propia casa se transige en todos y cada uno de los aspectos claves de la unificación —de esta unificación—: línea ideológica y política, organismos de dirección repartos de responsabilidades... esta concepción traficante y mercachifle de la unificación colabora decisivamente a impedir un desarrollo mínimamente armónico del recién alumbrado partido. Ni que decir tiene que de esta misma concepción de la unificación y de la forma concreta en que aborda se desprende buena parte si no todos, de los males posteriores aderezados más tarde con la actuación y responsabilidad personal de todos y cada uno de los dirigentes y militantes participantes en el proceso. Con independencia, con nuestra perspectiva de hoy de la justeza del objetivo, pretender construir un partido m-l tradicional a partir de 2 colectivos con importantes diferencias teóricas, políticas y organizativas, con un caudal no pequeño de reticencias y enfrentamientos, sin ningún proceso previo de clarificación y sin prever siquiera mecanismos organizativos flexibles constituye un empeño que sólo puede terminar en el fracaso o en la liquidación de una parte por la otra. Este hecho se percibe precisamente en la penosa biografía del partido creado el 1 de Julio. Desde el instante mismo de la unificación hemos abierto —no podía ser de otra manera con semejantes presupuestos— una lucha frontal por el poder cifrada en el control de los organismos de decisión a todos los niveles. Es necesario precisar, para evitar mal entendidos, que concebimos esta lucha no como un simple enfrenta-

miento entre direcciones —aunque también— sino como un enfrentamiento entre el conjunto de militantes que participan en el proceso de unificación; buena muestra de ello es que el conflicto se reproduce a lo largo y ancho de toda la escala jerárquica desde el CE. del CC. hasta la última célula.

Esta lucha por el poder trae como consecuencia inmediata 2 hechos claves para agudizar el deterioro del partido: la paralización política y la ausencia de un verdadero debate entre ambas partes. En el primer caso los organismos cuando existen, y se reúnen no acuerdan nada que vaya más allá de lo meramente formal. Un espléndido ejemplo de todo esto es la experiencia del Comité de Madrid que ha sido incapaz en toda su existencia de acordar nada que fuera más allá de la formalidad autojustificativa. La escasa política puesta en marcha ha sido maquinada en órganos de dirección clandestinos y paralelos. El partido como tal no desarrolla ninguna política. En lo que se refiere al debate interno la lucha y fricciones de poder lo anulan impidiendo la interrelación entre los militantes.

Finalmente esta penosa lucha por el poder en el seno del partido y la "sabia" utilización de las organizaciones de masas que cada uno controla (nosotros como elementos de presión externa para poder imponer nuestra particular manera de ver las cosas como nos viniera en gana, ellos forzando a su unificación para poder así lanzarse a copar direcciones) ha tenido un importante coste político que es preciso señalar: el desencanto de numerosos militantes que cansados, defraudados o alucinados han optado por liar el petate e irse a otra parte ante un proceso que no podían controlar.

Sería posible extendernos en muchas más consideraciones en torno al proceso de "unificación" desarrollado. Sin embargo entendemos que en las líneas preferentes quedan señalados los aspectos fundamentales que nos permiten adoptar una decisión suficientemente razonada, de cara al futuro.

Llegados a este punto entendemos que no es posible, ni realista, ni operativo seguir manteniendo en Madrid la ficción del Partido de los Trabajadores. En la medida en que pretendemos el desarrollo de un debate y confrontación plurales en torno al que y el cómo de la revolución en nuestro país, tendremos que ir hacia una organización transitoria, flexible y abierta —construida sobre el cuestionamiento radical del tipo de partido m-l tradicional en que se inscribe el actual PTE— que permita, junto con la profundización del debate, una práctica revolucionaria acorde con los postulados que vayamos asumiendo.

Como necesidad formal y real debemos, y así lo proponemos, desligarnos de la ORT (y del P. de los Trabajadores de España), haciéndoles llegar la decisión soberana de Madrid de esta asamblea. Desde esta perspectiva, y sólo desde ella sería posible mantener una relación fecunda —de igual a igual— con los compañeros de ORT como una de las distintas corrientes revolucionarias —que no compartimos— existentes hoy en Madrid. Pero, para que eso sea posible, es preciso liberarnos de marco organizativo y político del Partido de los Trabajadores que condena a ambas partes al enfrentamiento y la opresión mutuos.

V. MADRID COMO MARCO DE VIDA Y REVOLUCION

Hoy es ya comúnmente aceptada en el campo revolucionario la idea de que el desarrollo actual del capitalismo y, más en concreto, la estrategia burguesa ante la crisis han situado la vieja cuestión nacional en un nuevo estado, de tal modo que se está produciendo un renacimiento de la conciencia nacionalista en los territorios históricos oprimidos y marginados a lo largo de todo el proceso de génesis y desarrollo del capitalismo y de formación de los estados modernos en todo el mundo occidental (Ca-

taluña, Euskadi, Bretaña, Occitania, Quebec...) y aún fuera de él (Kurdistán, Croacia, Kabília). Pero también la agudización en los últimos tiempos de los desequilibrios territoriales generados por el desarrollo del capitalismo monopolista y la uniformización política y cultural ejercida por los estados centralistas o mejor, por un sistema centralista (el centro de USA, la lengua central es el Inglés), están dando lugar a la emergencia de nuevos nacionalismos o regionalismos (Andalucía, Canarias...) o en cualquier caso al cuestionamiento del orden centralista desde todos los territorios del sistema y en concreto del Estado español.

A Madrid, en cuanto capital de un estado centralista le ha cabido en este proceso convertirse en centro, monstruo urbano e industrial colmena super poblada, voraz succionador de los recursos de sus regiones limítrofes, frente a otros territorios periféricos, marginados, rurales, despoblados, expoliados. Evidentemente no hay oprimidos sin opresores, periferia sin centro, "desfavorecidos" sin "privilegiados"... y a Madrid el desarrollo capitalista peninsular le ha otorgado el papel del que surge precisamente su diferenciación con respecto a otros territorios, (Naciones, Nacionalidades o Regiones) y su especificidad propia. Es esto lo que hace a Madrid distinto a todos, como París es distinto al resto de Francia. Y tampoco París o cualquier otra área capitalina Madrid es un territorio metropolitano, un pequeño pedazo de suelo encarecido y mal urbanizado, en el que viven millones de seres, que no tienen proyección ninguna fuera de sí (es la capital de un estado, no la de una nación o una región como Barcelona de Cataluña, Madrid no tiene donde mirarse", lo que le confiere una cualidad distinta).

Podemos hacer pues una primera constatación: Madrid (el área metropolitana de Madrid) no es Euskadi, no es Castilla la Mancha, no forma parte tampoco de ninguna de ellas y además es diferente a todas, Madrid es, pues, algo específico, es el marco específico, diferenciado, en que nosotros, en tanto que revolucionarios, debemos actuar autónomamente.

Esta constatación tiene desde luego otra que le es simétrica. Madrid ocupa su lugar en el sistema que queremos destruir, un sistema que no sólo es estatal sino internacional y cada vez más. Precisamente esta internacionalización progresiva del desarrollo capitalista y de las luchas de clases es la otra cara de la agudización de los desequilibrios territoriales y del despertar contemporáneo de la conciencia nacional y regional. Pero incluso, Madrid, a diferencia de otros territorios con carácter nacional o regional —de una u otra manera— desde hace siglos, debe su propio ser a esta dinámica capitalista estatal e internacional centralista (Cataluña, fue otra cosa en la Edad Media o en el siglo XVII— y su ser actual está informado entre otras cosas, por esa historia propia—, Madrid no fue, el área metropolitana capitalina de Madrid como tal es un producto genuino del capitalismo en su fase monopolista de Estado).

Esta génesis específicamente capitalista de Madrid, en su entidad actual, confiere características propias, con respecto a otros territorios del Estado español, a la lucha revolucionaria que se desarrolla en su seno:

A) Madrid soporta directamente las instituciones centrales de los aparatos del estado (Gobierno, Cortes, Tribunales, Ejército y Fuerzas represivas, Universidades, Medios de comunicación...) y las luchas se orientan espontáneamente siempre hacia éstas.

El combate por la capacidad plena de autodecisión de quienes viven y trabajan en Madrid (quienes sufren la opresión del centralismo como el que más) en los asuntos que les competen —de lo que nosotros hemos hablado hasta ahora en los papeles y miméticamente con respecto a otras regiones— se sitúa en el caudal revolucionario que representan las nuevas luchas nacionalistas y regionalistas contra el orden centralista.

B) Madrid en tanto que metrópolis de un estado centralista es una caja de resonancia de los acontecimientos más notables que tienen lugar en el conjunto del estado y del mundo. Por una parte, por la cantidad de población inmigrada que mantiene la atención hacia su comunidad de origen, por la gran cantidad de población universita-

ria... y por otra, porque en ocasiones se convierte en marco para actuaciones políticas o sociales que rebasan su propia entidad (acciones de comandos Armenios, de la OLP, de ETA, marchas estudiantiles, concentración de jornaleros andaluces o extremeños...)

C) En Madrid va cristalizando, de forma modélica, en un grado cada vez más avanzado, el modelo de sociedad invivible derivado de la política de los monopolios frente a la crisis. En Madrid se plasman agudamente las iniciativas del capital. En Madrid la burguesía trabaja especialmente por la división de las clases populares en esos dos segmentos (integrados y marginados) que pretende conformar para imponer su proyecto económico político y social. Madrid constituye, en consecuencia, de manera muy especial un espacio en el que se desarrollan nítidamente aquellos nuevos fenómenos que, surgidos al amparo de última fase del desarrollo capitalista y de la crisis, corresponden a los territorios que hacen de "centro" en el (des)orden espacial de los monopolios: en Madrid se ha producido en los últimos decenios una incomparable concentración de trabajadores de todas clases (proletariado industrial, administrativos, autónomos...) y en la actualidad se pueden seguir en los polígonos industriales madrileños los fenómenos más avanzados de la crisis y de la propia estrategia de los monopolios (reestructuración de sectores enteros, expedientes de crisis...), de la colaboración con el sistema de las centrales sindicales, así como también importantes experiencias de vanguardia en el movimiento obrero (lucha autónoma de los parados...).

En Madrid existe la mayor concentración de estudiantes universitarios del Estado.

En Madrid se da una gran concentración de movimientos ciudadanos de todo tipo (enseñanza, salud, vivienda, autopistas, urbanismo, patrimonio...) Madrid constituye un núcleo de vanguardia (no el único) en el desarrollo de los movimientos anticapitalistas marginales, "nuevos" o como se les quiera llamar (ecologistas, antimilitarista, feministas, de liberación homosexual...).

Madrid es también — en tanto que metrópolis— el ambiente de nacimiento, desarrollo y muerte, para renacer de otra manera, de las más variadas formas de contestación juvenil a la miserable vida que ofrece el sistema. La lucha estudiantil, los más diversos movimientos, las respuestas culturales o contraculturales más o menos espontáneas, la búsqueda de nuevas formas de vida, la delincuencia... se dan cita en las universidades, institutos, barrios y pueblos de Madrid, suponiendo, sin duda, un incomparable potencial revolucionario.

En definitiva, Madrid presenta características propias inestimables para el desarrollo de un movimiento revolucionario metropolitano específico, que, aún buscando su articulación estatal e internacional, se plantee autónomamente. Pero además Madrid representa, hoy, un marco de relaciones "naturales" de barrios, pueblos, personas, movimientos... un sitio en el que se vive (o se mal vive), con sus propias comunicaciones internas... Es decir, un marco específico en el que vivir en sociedad y por ende en el que organizarse autónomamente para trabajar por la revolución de manera protagonista, controlable por los que lo hacen.

Esta idea es importante para los que cuestionamos un modelo de sociedad —capitalista o "socialista" centralista y desarrollista, para los que vemos en el federalismo no sólo la forma democrática de unión entre naciones, sino también una concepción armónica de las relaciones entre comunidades libres (naciones, regiones, comarcas, municipios, grupos, personas...) que solidariamente combaten por el comunismo.

Si las consideraciones hechas hasta aquí fundamentan básicamente el planteamiento de Madrid como un marco autónomo para la actuación de una organización revolucionaria, sin duda fundamentan también el propio contenido del programa y la actividad de dicha organización, tanto en lo que se refiere a los procesos que, de la mano de la política de los monopolios para la crisis, se desarrollan en la Metrópoli, como en lo que hace a su propia existencia como tal metrópoli capitalista.

Efectivamente, la lucha contra el centralismo, contra la uniformización cultural, contra el crecimiento "gigan-

tista" antiecológico y deshumanizado... por la capacidad de autodecisión de los madrileños, por unas relaciones de igualdad con el resto de los pueblos de España y el reconocimiento de la soberanía de éstos, por unas señas de identidad, por el decrecimiento... se sitúa en una lógica contraria a la del capital, y en el corazón de un planteamiento revolucionario que, hoy mirando hacia atrás, más que nunca, hace del pluralismo una de las llamas más vivas que alumbran la sociedad comunista por la que combatimos.

Entendemos que el nuevo colectivo naciente debe hacer suyos estos criterios, como unos de los rasgos más característicos, debiéndose caracterizar adecuadamente en nuestra plataforma programática y en las líneas de actuación práctica que nos fijemos en las próximas asambleas.

VI. SEGUIR TRABAJANDO. HACIA UNA PROXIMA ASAMBLEA

Es evidente que dentro de este documento debería figurar una propuesta programática lo más detallada posible. Parece obvio que el constituirnos como un colectivo independiente nos obliga a definirnos, al menos de forma mínima, en torno a los objetivos que van a presidir nuestro comportamiento y actividad. Nosotros, sin embargo, renunciamos a hacerlo en este momento y estimamos que tal definición programática debe ser la tarea central de la próxima asamblea; tarea que sólo puede entenderse sobre la base de la participación de todos los colectivos en la elaboración de nuestro programa-base. Es evidente que este aplazamiento se puede llevar a efecto, por cuanto partimos de un presupuesto base de coincidencia genérica en torno al objetivo último de nuestra actividad. Coincidimos al considerar que nuestra actividad revolucionaria persigue la consecución de una sociedad más justa, libre y solidaria, una sociedad sin explotadores ni explotados, una sociedad socialista respetuosa —no puede ser de otra forma— con el hombre y la naturaleza. Perseguimos, en suma, el comunismo. Sin embargo no basta con esta definición primaria, ni tampoco prolongar ciertos implícitos; así pues debemos acometer sin dilaciones —pero propiciando un avance colectivo en la reflexión— la definición programática del Colectivo de Madrid, configurando tal programa a partir de las demandas, actitudes y aportaciones al caudal revolucionario de las diferentes movimientos sociales (1). Este objetivo de definición programática debe ocupar un lugar central, entendemos nosotros, en los debates de preparación de la próxima Asamblea, lo cual implica una inserción de los colectivos en las dinámicas y movimientos sociales, en sus problemas y requerimientos frente a la sociedad actual.

(1) En este sentido, parece conveniente apuntar la necesidad de un giro sustancial en la metodología de trabajo y así frente a las construcciones programáticas producto de especulaciones teóricas en torno a los supuestos intereses objetivos de las masas —intereses que el Partido se ha "autoencargado" hasta ahora de interpretar, cuando no de adivinar—, debemos dar paso, como método más adecuado, a la fundición y sistematización de las demandas reales de los diferentes movimientos sociales.

VII. ESQUEMA DE PROPUESTA DE RESOLUCIONES

(Entendemos que, tras la discusión, esta Asamblea no debe aprobar uno u otro informe sino un sencillo cuerpo de resoluciones. Presentamos un esquema de la que sería nuestra propuesta, basándonos sólo en nuestro propio trabajo, sin conocer aún otras aportaciones que sabemos que existen. Cada punto referido a un capítulo del documento deberá sustituirse por una redacción concreta, de manera que las resoluciones tengan entidad por sí mismas y no haya que referirlas a ningún otro texto).

(Habrá que redactar unas líneas introductorias que contextualicen estas resoluciones).

La asamblea de militantes de la antigua Federación de Madrid del PT resuelve:

1) Poner fin en Madrid a la unificación con la ORT así como separarnos del P. de los Trabajadores de España a partir de este momento.

(Argumentación en la línea del Capítulo IV).

2) Constituirse en colectivo revolucionario (comunista y federalista) independiente, adoptando Madrid como nuestro marco específico de actividad (siguiendo la línea de argumentación del Capítulo V).

3) Este colectivo abordará desde su nacimiento el debate y las relaciones con otras agrupaciones revolucionarias de las distintas nacionalidades y regiones (antiguas federaciones del Partido del Trabajo) así como con otros grupos, políticos o sociales, y personas, revolucionarios

y progresistas. El colectivo estudiará la mejor forma de desarrollar estas relaciones y también la conveniencia, posibilidades y vías para abordar otras de carácter internacional.

4) El nuevo colectivo asume la crítica expuesta a nuestra tradición ideológica y política m-l, así como los postulados básicos concluidos en los capítulos I y II de este informe.

5) El colectivo asume también la crítica a la filosofía organizativa de nuestros antiguos partidos, explicada en el capítulo III de este informe y adopta como método de funcionamiento provisional el que en dicho capítulo se propone.

6) El colectivo se propone la lucha contra el centralismo y por un Madrid autónomo y diferente, en solidaridad con el resto de los pueblos de España y en una perspectiva federalista (Capítulo V).

7) Se convoca una próxima asamblea para antes del verano (cabría aquí considerar un calendario de trabajo estableciendo hasta donde podemos llegar antes de verano y qué dejamos para después —podría hacerse otra asamblea a principios de octubre—) que deberá resolver sobre la definición programática del colectivo, líneas de actuación y cuestiones organizativas (nombre...?).

8) El colectivo constituido se hace cargo de todas las deudas contraídas por la antigua Federación de Madrid del Partido del Trabajo, para su liquidación.

Antes de pasar a concretar las propuestas que realiza-
ré es preciso por mi parte hacer una serie de considera-
ciones básicas que las expliquen y justifiquen mínima-
mente. Quiero advertir que estas consideraciones genera-
les son enunciadas y en este caso no explicadas por mí y
en este sentido me remito a los análisis de otros camara-
das y revolucionarios.

Planteo además una serie de interrogantes cuya reso-
lución me parece básica para todos los revolucionarios
en torno a la necesidad de una revisión global de la cues-
tión del poder y de la necesidad y naturaleza de organiza-
ción de los revolucionarios, a lo que más comúnmente
se ha denominado "vanguardia"

Tras estas advertencias previas paso a definir aquellos
elementos básicos en los que yo estaría de acuerdo y a los
los cuales me refería en un principio:

—La consideración de marxismo y sus diversas corrien-
tes históricas como una de las tradiciones o corrientes
emancipatorias, y no la única.

—La necesidad, por tanto, de una revisión y crítica glo-
bal, explícita y profunda de la estrategia heredada, asumi-
da y aplicada por nosotros y más en general, por el movi-
miento comunista internacional (de las llamadas experi-
encias socialistas especialmente).

—La necesidad de una reconstrucción progresiva de la
estrategia revolucionaria, sobre estas bases mínimas enun-
ciadas, que tenga en cuenta además el actual desarrollo
de la sociedad capitalista.

—La necesidad y posibilidad de una convergencia
práctica-teórica de todas las corrientes revolucionarias
históricas y actuales, capaces de materializar en su ac-
ción común progresivamente esta estrategia, tanto desde
el punto de vista del marco "geográfico" en que se desa-
rolla como desde el punto de vista del marco "social"
(mov. obrero, m. libertario, ecologismo, feminismo, na-
cionalismo revolucionario, etc.) lo mismo en referencia al
Estado español como al Bloque Imperialista en que esta-
mos sometidos. Una convergencia superadora del sectaris-
mo y dogmatismo ideológico que ha privado entre los re-
volucionarios hasta ahora, mediante el debate, la acción
común y el contraste con la realidad social.

—La proposición de que tal convergencia (por su for-
ma y naturaleza) ha de estar al servicio de la estrategia
en construcción, no al revés, y por tanto ha de adaptar-
se, en lo fundamental y posible, su misma naturaleza.
Dado que tal convergencia sólo podría ser fruto del de-
bate, convencimiento y contraste multilateral con la rea-
lidad social, habría de respetar la libertad y autonomía
de sus componentes, tanto en referencia al marco geo-
gráfico como social en que se desenvuelva su actividad.
Se trataría de lograr una nueva unidad, basada en la cons-
trucción progresiva e ininterrumpida de tal estrategia,
bien diferente del unitarismo forzado, la dependencia polí-
tica o ideológica.

Llegado a este punto quiero llamar la atención además
sobre otros temas cuya resolución progresiva condicionar-
rá no sólo la naturaleza de la estrategia que pretendemos
construir sino también las posibilidades de materializarla
en sus objetivos más ambiciosos. Son estas cuestiones: la
revisión y análisis actual del tema del poder y el estado,
la naturaleza de la revolución comunista y libertaria y li-
gado a estas dos cuestiones básicas temas como la necesi-
dad y el papel de la revolución cultural, la necesidad o no
de existencia de la "vanguardia" (en cuanto organizada de
de forma autónoma no sólo del conjunto de la sociedad
sino también de los movimientos revolucionarios de "ma-
sas". Estos son temas, que en mi opinión merecen, por
su trascendencia una reflexión profunda y no dogmática
en abierto y constante contraste con la realidad. Estos
temas en mi opinión están ligados a las frustrantes experi-
encias denominadas "socialistas", a la crisis del movi-
miento revolucionario en occidente y más en general a
la misma naturaleza y viabilidad de la sociedad por la que
luchamos. De las respuestas que vayamos dando depende-
rá en gran parte nuestra actividad revolucionaria (en el
último tema, se pone en cuestión, y de su resolución
concreta depende, incluso nuestra propia razón actual
y/o futura de existencia como colectivo o colectivos

políticos, organizados de forma independiente al conjun-
to de movimientos revolucionarios emancipadores).

Por otro lado hay algunas ideas en las que me afirmo
y con las que me identifico que quisiera expresar y de-
jar claro desde un principio; pese a que estoy dispuesto a
negarlas total o parcialmente si las juzgara en algún mo-
mento, a la luz de datos que hoy no tengo, como incor-
rectas. Estas ideas, en todo caso, están ligadas al resulta-
do de la reflexión pendiente en torno al tema del poder
y otros que he apuntado más arriba.

—Necesidad de una ruptura política revolucionaria y
destrucción del Estado capitalista que posibilite la exten-
sión del proceso revolucionario y su profundización en
todos los niveles. Tal ruptura la entiendo como un "mo-
mento" del proceso revolucionario ininterrumpido de
transformación social en el que "ya" estamos inmersos.
Las virtualidades de tal ruptura política, con ser muy
grandes, no constituyen ni mucho menos el "todo" de la
revolución.

—Necesidad práctica de un nuevo poder popular, una
vez destruido el viejo estado, para llevar adelante la cons-
trucción del comunismo. Tal poder en todo caso, no po-
dría considerarse, por su naturaleza y manifestaciones,
como decía Marx, como un nuevo Estado, al menos en
el sentido y forma en que hasta ahora conocemos tal ins-
titución a lo largo de la historia.

—Necesidad básica de un proceso de ruptura ideológico
y cultural ininterrumpido con el actual modelo de socie-
dad. Necesidad de una revolución "cultural" ininterrum-
pida.

En este punto, puedo pasar a defender una serie de
propuestas que, en mi opinión, y partiendo de la situa-
ción en la que nos encontramos, nos pondrían en cami-
no, hacia los objetivos definidos.

1) Con respecto a nuestro marco de actuación, se tra-
taría de tomar contacto a todos los niveles (provincial,
de barrios, actividad, etc.) con todos aquellos revolucio-
narios o grupos que compartieran la necesidad de cubrir
progresivamente nuestros objetivos. Esto sería lo prime-
ro.

2) En segundo término habríamos de organizar un
marco de encuentro teórico-práctico, que facilitara la
incorporación al mismo de todos los revolucionarios,
preservando su autonomía, desde el principio, y al tiem-
po las posibilidades de debate y acción conjunta, tenien-
do en cuenta además los recelos (justificados hasta aho-
ra) que existen entre las diferentes corrientes de revolucio-
narios. Se trataría de establecer unas relaciones mínimas
entre todos nosotros que no sólo permitiesen o faci-
litasen la participación y el protagonismo de todos los
revolucionarios, corrientes y grupos sino que incluso
"obligasen" a todo revolucionario a reflexionar y actuar
de forma "autónoma" evitando la formación de grupos
estancos, la necesidad de delegaciones de responsabi-
lidad en lo posible y la dependencia ideológica y política.
Es decir un marco de debate y actuación en el cual el de-
sarrollo de los "vicios políticos" no tuviera mecanismos
de reproducción y amplificación (o los tuviera en la me-
nor medida posible); en el cual, en definitiva, nada se pu-
diera hacer o abordar si no fuera por la voluntad expresa,
consiente y activa de los que conforman tal marco.

En función de estas consideraciones realizaría una do-
ble propuesta: a) que esta asamblea decida la constitu-
ción, partiendo de las relaciones que hoy guardamos en-
tre nosotros, y como primer paso, de colectivos autóno-
mos por afinidad territorial, sectorial o de actividad, en
los que se puedan integrar todos aquellos revolucionarios
o grupos que lo deseen sin por ello perder su autonomía.

b) Que estos colectivos y otros que existan se coordi-
nen de forma abierta para intercambiar experiencias, en-
riquecer el debate propuesto y facilitar la unidad de ac-
ción cuando sea necesario para el desarrollo de tal estra-
tegia. Dos características habría de tener en mi opinión
tal coordinación: 1) podrían asistir todos los revolucio-
narios que desearan en iguales condiciones y 2) las decisio-
nes que sobre cualquier tema se adoptasen no serían vin-
culantes necesariamente (respetándose así la libertad de

acción y facilitando la unidad, no imponiéndola).

3) Gestión por parte de tal Asamblea de revolucionarios de un órgano abierto de encuentro y debate en el marco que elijamos.

Si aceptamos estas propuestas garantizamos mínimamente una serie de condiciones iniciales indispensables para avanzar en nuestros objetivos: el acercamiento hacia otras corrientes revolucionarias en Madrid, la autonomía y libertad de acción de todos y al tiempo la necesaria unidad de acción (en la medida en que sea aceptada libremente) impidiendo el desarrollo, en lo posible, de relaciones e instancias burocráticas entre nosotros.

Con respecto a los antiguos militantes del PTE del resto del Estado y más ampliamente de los grupos y revolucionarios que se proponen esta misma tarea de una forma o de otra, mi propuesta sería caminar, a través de contactos multilaterales, hacia un Encuentro Estatal abierto de revolucionarios y grupos en un plazo prudencial y posible, que sirviese como base para potenciar el necesario debate y unidad de acción entre los revolucionarios del Estado ante un mismo enemigo y con unos objetivos similares en su naturaleza. Se trataría por tanto

de caminar en el sentido indicado en un principio cuando hablo de la necesaria convergencia entre los revolucionarios tanto desde el punto de vista "geográfico" como social o político."

Por último quisiera señalar una cuestión secundaria, pero aclaratoria: es evidente que el tipo de organización política de los revolucionarios que propongo en estos momentos no tiene apenas nada que ver ni por su forma ni por su contenido con cualquier tipo de partido existente o que haya existido, tanto en referencia a la definición marxista (no de Marx) de partido como a cualquier otra; sería por tanto contradictoria y confuso mantener el nombre de Partido del Trabajo o cualquier otro, o en todo caso caracterizarlo nominalmente de partido, no contribuyendo de esta forma a definir la naturaleza de esta nueva organización de los revolucionarios.

Pascual Díaz López